



picachos

monografía
y recuerdos

VILLA HIDALGO SLP

José Rafael Barboza Gudiño



picachos

VILLA HIDALGO SLP

monografía
y recuerdos

José Rafael Barboza Gudiño

Picachos, Villa Hidalgo, S.L.P. monografía y recuerdos

José Rafael Barboza Gudiño

ISBN:

Primera edición

© Derechos reservados por la Universidad Autónoma
de San Luis Potosí.

© Derechos reservados por José Rafael Barboza Gudiño.

Departamento de Comunicación Social

Divulgación Universitaria

Cuidado editorial:

Brenda O. Pereda Duarte

Ana María Rodríguez de Palacios

Edición gráfica, diseño de portada y fotografía:

Alejandro Espericueta Bravo

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo del autor.

*Dedico esta obra a mi abuela, Daría Martínez Limón,
quien sembró en mí y desde edad muy temprana
el interés por la historia y el hábito de leer y escribir,
que en todo momento y ante todo reto
ha sido la clave para inspirarme
en cada suceso y en cada objeto
descubriendo así un mundo
en el cual todo es alcanzable
si se tiene precisamente eso:
la inspiración para lograrlo.*

Rafael Barboza Gudiño

CONTENIDO

I
LOCALIZACIÓN Y ASPECTOS FISIGRÁFICOS • 13

II
PUEBLOS Y POBLADORES • 23

III
LA FLORA Y LA FAUNA • 29

IV
HISTORIA NATURAL • 43

V
LOS PRIMEROS POBLADORES • 55

VI
400 AÑOS DE HISTORIA • 63

VII
LEYENDAS • 139

VIII
TRADICIONES • 151

IX
NUESTROS RECURSOS • 187

X
PANORAMA POLÍTICO • 197

XI
EL FUTURO NOS LLAMA • 207

AGRADECIMIENTOS

Agradezco las experiencias que la vida me ha dado y a los seres que para ello han intervenido:

A mi madre, María de La Luz, que a base de sacrificios y esfuerzos me apoyó siempre al faltar mi padre. A mi tía Lucina, quien tomara en sus manos las poco agradables tareas de imponer disciplina a un adolescente aconsejándome y asesorándome siempre. A mi tío Antonio, que me dio la oportunidad de tomar el ejemplo y la orientación que todo joven necesita de un hombre para adquirir el sentido de responsabilidad, el amor por el trabajo y las tareas propias de su género. A todos los que, desde mi infancia en Villa Hidalgo hasta mis estancias en otros países me han brindado su amistad, cada cual a su manera.

A los muchos profesores que han intervenido en las diferentes etapas de mi formación, desde los que me enseñaron las primeras letras en las aulas de clases de las escuelas de mi pueblo, hasta los profesores universitarios mexicanos y extranjeros que me asesoraron e iniciaron en la investigación científica.

A los colegas y amigos que menciono en los capítulos correspondientes y que han hecho diversas aportaciones y sugerencias para la realización de esta monografía. Asimismo a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y a su rector licenciado Mario García Valdez por las facilidades para la publicación de este trabajo.

Quiero agradecer a mi esposa Marcela y a mis hijos Daría, Julián y Daniela por el apoyo y la inspiración que me han dado; espero que al leer estas páginas me perdonen por las horas que no estuve a su lado, cuando me veían escribir por las noches o en fines de semana.

PRÓLOGO

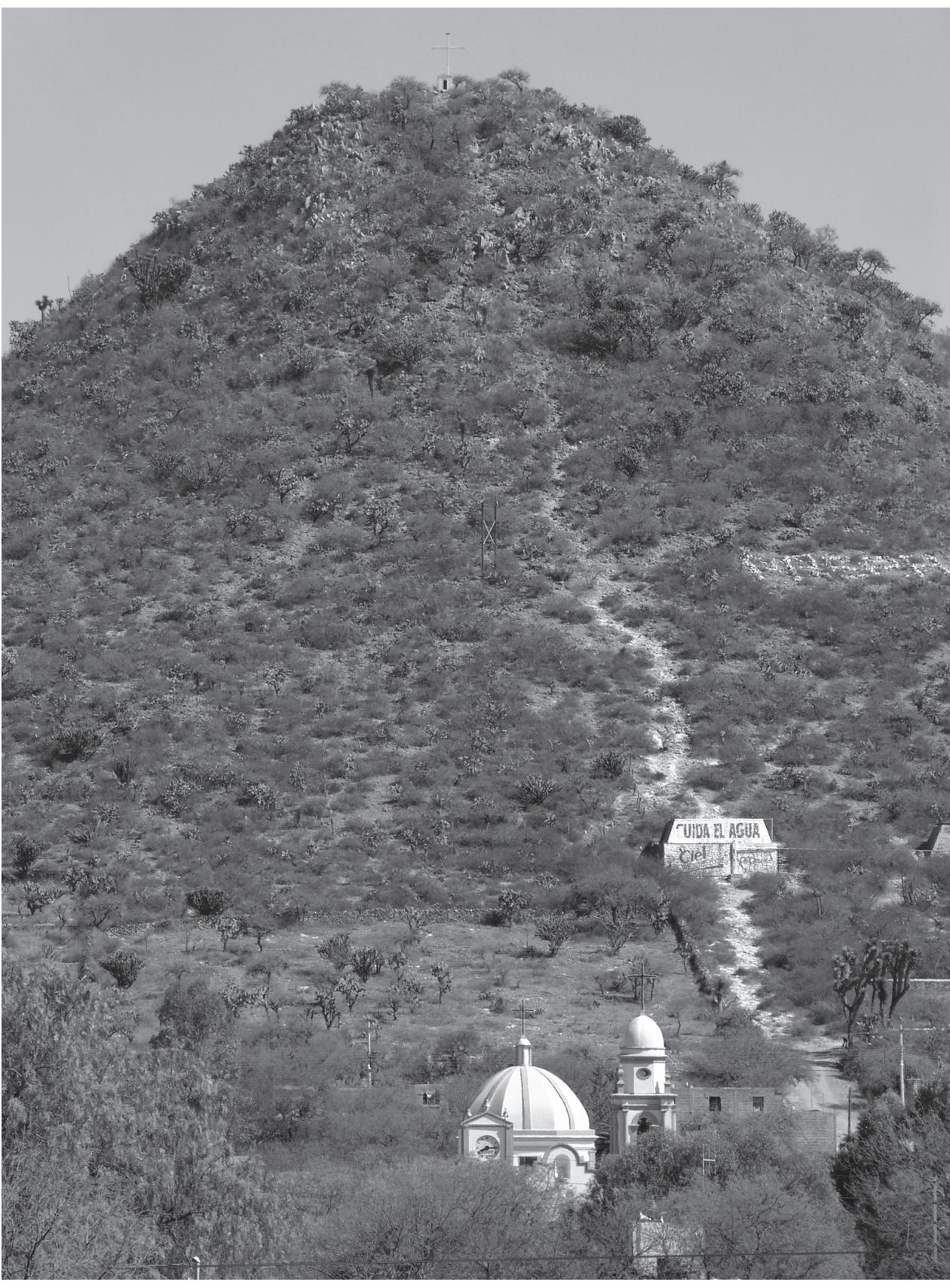
Sin la pretensión de escribir una obra absoluta sobre Villa Hidalgo, pero sí con el propósito de resaltar algunos de sus pasajes históricos, curiosidades folklóricas, aspectos geográficos y fisiográficos, me he dado a la tarea de presentar una crónica enriquecida con interesantes leyendas. Es simplemente la descripción de eso que nos identifica y nos hace sentir orgullosos, que forma parte de la vida: recuerdos, alegrías e infortunios que están latentes en el corazón y cuando deambulamos por el mundo reaparecen repentinamente en la memoria y nos llenan de añoranza. Nos referimos al terruño.

Quizás un brote de esa nostalgia es lo que me ha impulsado a escribir; aunque también lo hago con la firme convicción de que todo pueblo al igual que cada ser humano tiene una historia y un entorno, que son parte de sí mismos, y que en todo intento de progreso son aspectos que deben considerarse, ya que en este sentido la historia es el compendio de experiencias y el análisis de la evolución que finalmente ha producido una cultura y una sociedad.

¿Por qué escribo? tal vez lo hago por la imperiosa necesidad que siente el ser humano de comunicarse y de que sus ideas, opiniones y experiencias de la efímera y fugaz vida trasciendan, de ser posible, las fronteras de las generaciones. Con todo y los muchos adelantos de la ciencia y la tecnología que hoy tenemos, no he encontrado hasta ahora forma más eficaz de lograr tal comunicación, que escribir un libro.

El contenido de éste se ha integrado en capítulos y, aunque pretenden seguir una secuencia lógica, narran indistintamente y en forma un tanto no habitual los aspectos diversos la vida de Villa Hidalgo y sus alrededores. El lector encontrará temas diversos en cada uno de sus capítulos que no requieren de la lectura de los anteriores para su comprensión, pero cuando los lea seguramente lo invitarán a conocer el resto de la obra.

José Rafael Barboza Gudiño
Villa Hidalgo, S.L.P.



I. Localización y aspectos geográficos y fisiográficos



Villa Hidalgo es frecuentemente descrito como “La Puerta del Altiplano Potosino” y efectivamente puede decirse que es la entrada a esa región; la totalidad de su territorio queda comprendida dentro de la provincia fisiográfica de la Mesa Central¹ o Altiplanicie Mexicana, en sus estribaciones con la Sierra Madre Oriental, que se extiende al este del municipio.

A poco menos de 50 kilómetros de la capital del estado potosino, sobre la autopista federal número 57, está Villa Hidalgo, cabecera del municipio del mismo nombre, un pueblo que ofrece la quietud y belleza de la campiña, a un paso de la ciudad indus-

¹ Lugo-Hubb, J. “El relieve de la República Mexicana”, *Revista del Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México*. Vol. 9, no. 1, 1990, pp. 82-111.



Ubicación del
municipio de Villa Hidalgo



triosa. Se ubica al sur del Trópico de Cáncer, entre los paralelos $22^{\circ} 25'$ y $23^{\circ} 00'$ de latitud norte y los meridianos $100^{\circ} 25'$ y $100^{\circ} 55'$ de longitud oeste, su cabecera se localiza en las coordenadas $22^{\circ} 27'$ latitud norte y $100^{\circ} 55'$ longitud oeste, a una altitud de 1670 metros sobre el nivel del mar. Posee una superficie de 1718.41 kilómetros cuadrados², aunque existen datos que difieren, según las fuentes y los autores³: Almazán Cadena⁴, reporta 1658.9, mientras que en la página electrónica del gobierno del estado⁵ aparece el dato de 1558.70. De cualquier manera, si consideramos oficial el dato proporcionado por el Gobierno del

² Dato obtenido de la página electrónica del Instituto Nacional de Estadística geografía e Informática (INEGI) www.inegi.gob.mx. actualizada a mayo de 2004.

³ Montejano y Aguiñaga, R., "Villa Hidalgo, Monografía Municipal IV parte". *Pulso*, jueves 3 de octubre 1996, p. 3C.

⁴ Almazán Cadena, A. "Geografía de San Luis Potosí", *Grupo Cultural Raíces*, 1996, p. 124.

⁵ Página electrónica del Gobierno del Estado de San Luis Potosí 2003-2009: Municipios de San Luis Potosí: Villa Hidalgo http://www.slp.gob.mx/ver_municipio.cfm?id=vhidalgo

estado, Villa Hidalgo ocupa el décimocuarto lugar en extensión territorial entre los municipios de San Luis Potosí. Colinda al norte con Villa de Guadalupe; al oeste, con Venado y Villa de Arista; al suroeste, con San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez; al sur, con Armadillo de los Infante y al este, con Cerritos y Guadalcázar; de este último depende como distrito judicial.

Para fines prácticos se presenta una subdivisión del municipio en cuatro zonas, que será usada en los capítulos posteriores (ver mapa): La zona norte, que es la mas extensa, es la porción por arriba de la parte estrecha del municipio; allí están las comunidades de El Pocito, Taponá, Llano del Carmen, El Aljiber, El Chancaquero y El Coyote, además de las serranías al norte y poniente de Llano del Carmen y la zona del tanque Las Hormigas. La zona occidental, que abarca desde el parteaguas de la Sierra del Coro hasta los límites con los municipios de Soledad de Graciano Sánchez y San Luis Potosí, comprende las comunidades de El Coro, Corazones, Tanque Nuevo y El Ojito. La zona de la sierra oriental abarca la porción de la Sierra del Temazcal o del Rincón del Refugio, también conocida como Sierra Las Paradas, donde destacan las comunidades de Rincón del Refugio, Lagunillas, San Nicolás del Refugio, Paso Blanco, Trojes, Sequedad, San Antonio y Silos. Finalmente la zona central o del Valle de Villa Hidalgo, también conocida como Valle de Peotillos, abarca la cabecera municipal; son sus principales localidades las comprendidas entre Pedrera del Tanquito y Corcovada al sur hasta San Lorenzo; Leoncito y Peotillos al norte, incluyendo San Ignacio, Estación Peotillos y Valle de San Juan sobre el límite oriente.

El relieve del municipio lo forman las serranías orientadas predominantemente de noroeste a sureste, separadas por amplios valles tipo bolsón o fosas tectónicas, que se orientan de igual forma, hasta casi norte sur. Entre las principales sierras, constituidas por rocas sedimentarias marinas, se distingue la Sierra del Coro, al occidente, dirigida hacia el sur a lo que se conoce como las sierras de Álvarez y de San Pedro. La Sierra del Temazcal al oriente de Villa Hidalgo se extiende de noroeste a



El municipio de Villa Hidalgo sus zonas y principales comunidades

sureste en los límites con los municipios de Carritos y Armadillo y pasa hacia el norte y noroeste a las sierras de Guadalcázar y Los Librillos, mientras que al norte de Villa Hidalgo se observa majestuosa en el horizonte la sierra de Las Pilas o de La Tapona y al norte noroeste de esta última, en los límites con los municipios de Villa de Guadalupe y Venado, se extienden las serranías de Llano del Carmen y la Sierra del Pollo.

Las mayores elevaciones que alcanzan estas sierras sobrepasan los 2500 metros sobre el nivel del mar; los puntos más altos

del municipio son el cerro El Borrado sobre la Sierra de Las Pilas, con 2590 metros sobre el nivel del mar, seguido de la Sierra de Los Librillos, que alcanza los 2570. El picacho del Purgatorio, al poniente de Taponá, alcanza los 2400 metros, así como el Cerro de Los Lirios sobre La Sierra del Coro, con 2390, en tanto que las alturas promedio en las planicies son del orden de los 1500 a 1600 metros sobre el nivel del mar, registrándose la depresión más baja de todo el municipio, entre los ejidos de Peotillos y San Ignacio, al este de San Lorenzo, con 1493 metros sobre el nivel del mar.

Las serranías alargadas y orientadas de noroeste a sureste corresponden a formas plegadas, constituidas por rocas calcáreas del período Cretáceo, como calizas o calizas arcillosas y en menor proporción lutitas. Dichas sierras pertenecen a la subprovincia denominada sierras bajas o sierras menores⁶ o subprovincia de sierras y llanuras occidentales⁷, que constituyen una zona de transición entre las provincias fisiográficas de la Mesa Central, al poniente y la Sierra Madre Oriental.

Otras prominencias del relieve que no presentan relación alguna en su forma, orientación y composición con las sierras antes descritas, están constituidas por montículos y pequeñas sierras de origen volcánico y de extensión más local; las principales están al norte, en los alrededores de la cabecera municipal y en los límites con los municipios de San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez.

Entre estas formas de origen volcánico se pueden distinguir aquellas que son fuentes de dichos materiales ígneos como pueden ser los cerros del Picacho y el Grande, y las formas que son producto de la acumulación o apilamiento de dichos materiales volcánicos, como las múltiples mesetas a sus alrededores y que

⁶ Álvarez, Manuel. "Provincias Fisiográficas de la República Mexicana", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, v. 24, 1961, pp. 5-20.

⁷ INEGI/Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2002, *Estudio Hidrológico del Estado de San Luis Potosí*, 117 p.

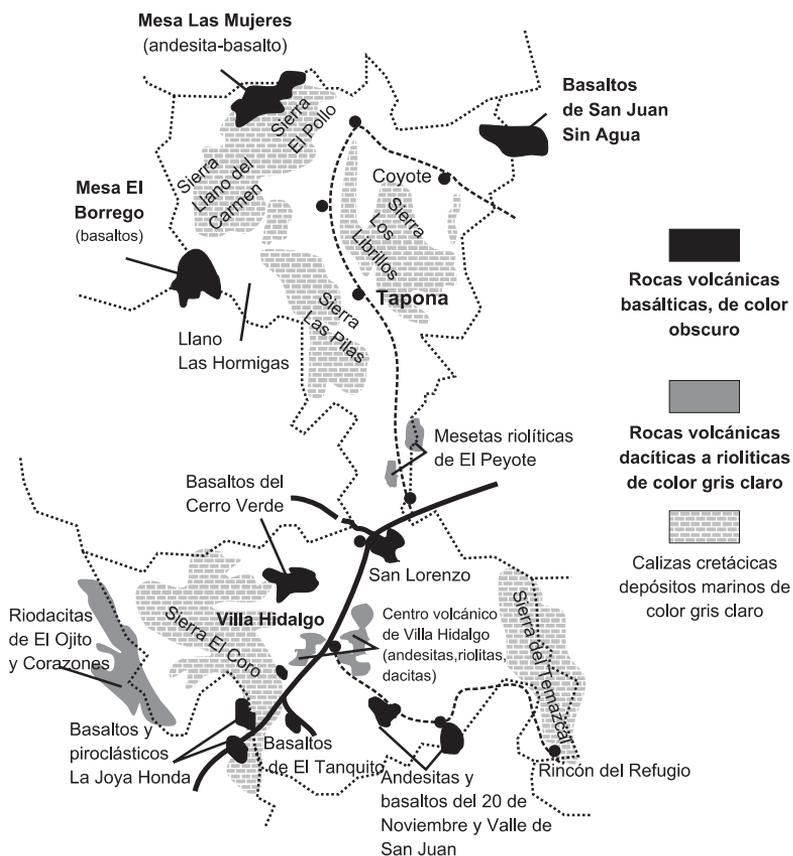
corrientes que fluyen hacia cuencas endorreicas, sin conexión en la superficie hacia sistemas de ríos y cuencas mayores, aunque se menciona frecuentemente una conexión subterránea de los acuíferos de esta zona, con el drenaje subterráneo hacia el sistema de La Media Luna, en la Zona Media. El municipio pertenece a la región hidrológica número 37⁸, denominada El Salado y dentro de la Cuenca RH37, que se llama Presa de San José-Los Pilares y otras, en la que se encuentran las zonas geohidrológicas 06 (Villa de Arista) y 09 (Villa Hidalgo).

La composición de las rocas volcánicas mencionadas varía de riolítica a dacítica (rocas de coloración rosada a gris), andesítica y basáltica (rocas de color oscuro pardo a negro y café rojizo por oxidación). Esos productos volcánicos corresponden a eventos muy diferentes y algunas veces muy distantes en el tiempo, desde los primeros —de hace poco más de 30 millones de años⁹, como los cerros Grande y del Picacho, que rodean a la cabecera de Villa Hidalgo— hasta de hace menos de 10 millones de años que son los cerros Verde y de la Gavia, o los más recientes documentados en la región, que tuvieron lugar entre uno y poco menos de 2 millones de años antes del presente, que generaron las conocidas estructuras volcánicas de La Joya Honda y La Joyuela, al oeste y sur respectivamente de Estación Ventura.

Merecedor de una descripción aparte es el cráter de La Joya Honda por sus dimensiones, belleza y su interesante historia, a la que haré referencia en capítulos posteriores. Aunque en realidad este bello monumento natural se encuentra en el ejido de Tinaja perteneciente al municipio de Soledad de Graciano Sánchez, hacia el límite con el ejido de Pedrera del Tanquito que está en la jurisdicción de Villa Hidalgo.

⁸ *Ibid.*, 2002.

⁹ Barboza Gudiño, J. R. y J.R. Torres Hernández, *Carta Geológico Minera, Villa Hidalgo (F14-A-74)*, Consejo de Recursos Minerales. Carta 1:50 000 y reporte técnico, 2003; Barboza Gudiño, J. R., J.L. Mata Segura y M. Martínez de La Cruz, *Carta Geológico-Minera, Llanos del Carmen (F14-A-54)*, Consejo de Recursos Minerales. Carta 1:50 000 y reporte técnico, 2001.



Principales rasgos orográficos del municipio de Villa Hidalgo y su composición litológica generalizada. Las áreas en blanco son áreas de valles y planicies cubiertas por relleno aluvial principalmente del Pleistoceno y reciente.

Los suelos que predominan son esencialmente de tipo xerosol cálcico, rico en carbonato y con desarrollo de una capa de caliche (pedocal) hacia la parte norte y litosoles (suelos inmaduros, delgados, pobres en materia orgánica y ricos en fragmentos líticos), hacia las partes altas de la porción centro-sur y este. En menor proporción ocurre en la parte sur el suelo denominado castañozem cálcico (suelos de color oscuro a rojizo en su parte

superior y un horizonte subyacente de color claro, con acumulación de cal).

El clima predominante es el seco, con ligera variación de lo que puede considerarse un seco desértico en el extremo norte del municipio, a un seco estepario frío hacia la parte sur, con humedades relativas promedio entre 50% y 60% y una precipitación que va de los 350 a 450 mm por año, que se presenta regularmente en verano. De manera general, el municipio se encuentra por arriba de la isoterma de los 18° C¹⁰; el mes de enero se presenta ligeramente arriba de la isoterma de los 12° C, aunque el termómetro llega a descender hasta los 2° C bajo cero, con heladas frecuentes y excepcionalmente precipitación de nieve, en tanto que las temperaturas más altas del verano pueden alcanzar y ocasionalmente rebasar los 35° C. Durante el mes de mayo el municipio presenta isotermas entre 20° C y 21° C y registros ocasionales de temperaturas por arriba de los 30° C.

¹⁰ INEGI. *Op.cit.*, 2002.



II. Pueblos y pobladores

En su monografía *Villa Hidalgo*¹¹, don Rafael Montejano y Aguiñaga menciona la existencia de 41 localidades habitadas en el municipio, en tanto que en la página electrónica del gobierno del estado¹² se mencionan 58, de las que sólo 10 superan los 500 habitantes; sin embargo, son varias las que prácticamente han quedado despobladas porque sus habitantes emigraron del municipio o del país, o simplemente a la cabecera municipal; en esas localidades algunas casas inhabitadas sirven sólo como almacén de granos y herramientas para labrar las tierras que aún se cultivan en la zona. Así, las comunidades del municipio de Villa Hidalgo en orden decreciente, según el número de sus habitantes y de acuerdo con los censos de población 1990 y 2000, se presentan en la tabla siguiente:

¹¹ Montejano y Aguiñaga, R., “Villa Hidalgo, Monografía Municipal IV parte”, *Pulso*, jueves 3 de octubre, p. 3C, 1996.

¹² Página electrónica del Gobierno del Estado de San Luis Potosí 2003-2009, Municipios de San Luis Potosí, Villa Hidalgo http://www.slp.gob.mx/ver_municipio.cfm?id=vhidalgo

Comunidades de Villa Hidalgo según el número de sus habitantes (INEGI, 1990, 2000).

COMUNIDAD	Habitantes 1990	Habitantes 2000
1. Villa Hidalgo	2020	2356
2. Peotillos	1290	1233
3. Corcovada	963	1196
4. El Leoncito	864	990
5. San Lorenzo	1008	853
6. La Tapona	879	706
7. Veinte de Noviembre	508	656
8. La Redonda-La Rinconada	676	616
9. Silos	638	564
10. El Coyote	437	557
11. Pedrera del Tanquito	343	433
12. Valle de San Juan	367	402
13. Presa del Chancaquero	306	363
14. Venaditos	396	356
15. Tanquito de San Francisco	350	350
16. Tanque de Luna	386	349
17. El Zapotillo	377	332
18. Corazones	417	292
19. Tanque Nuevo	317	248
20. Llano del Carmen	305	241
21. El Ojito	280	233
22. San Ignacio	303	223
23. Presita de la Cruz	240	210
24. El Pocito	193	209
25. El Jagüey	244	182
26. Rincón del Refugio	169	135
27. San Nicolás del Refugio	120	93
28. Lagunillas	144	74
29. Paso Blanco	124	71
30. La Sequedad	83	67
31. El Aljiber	51	65
32. San Antonio	44	54
33. Estación Peotillos	32	40
34. Trojes	38	32
35. El Coro	42	27

36. El Salto	24	25
37. Mi Ranchito	28	20
38. San Isidro	20	5
39. Las Lomas	40	4
40. Las Minitas		
41. El Huayule		
42. Calabacillas		
43. Tanque de La Cruz		
44. Matancillas		
45. El Potrerito de La Cruz		
46. Noria La Purísima		
47. El Puerto		
48. Noria La Tinajuela		
49. El Camarillo		
50. El Arbolito (El Coyote)		
51. Las Cebollas		
52. Las Mesitas (La Tasita)	91	116
53. San Juan de las Higueras (El Zorrillo)		
54. Majada de los Rico		
55. El Durazno de Juárez		
56. Majada de La Cuesta		
57. Noria de San Antonio (N. del Agrito)		
58. Tanque Romerillo		
59. San Vicente		
60. La Joya		
61. El Tanque Blanco		
62. Tanque Las Hormigas		
63. Localidades de una vivienda		
64. Localidades de dos viviendas		
Total:	15,157	14,978

De acuerdo con el censo de población 2000 se registró un total de 14,978 habitantes en el municipio y la población disminuyó cerca de 1.2 % respecto a 1990. Así el gobierno del estado reporta para Villa Hidalgo una tasa de crecimiento media anual para el período 1990-2000, de -0.10 (negativa). Este fenómeno es

poco común; sin embargo, parece ser el resultado de la migración hacia la capital del estado, hacia otros estados de la república y a los Estados Unidos de Norteamérica, principalmente. Tal situación aparentemente no ocurría en el primer lustro de esta década, pues si revisamos los datos el total de población de 1990, 15,157, se incrementó a 15,740 en 1995, y finalmente descendió a 14,978 en el 2000. Así la densidad de población (habitantes por kilómetro cuadrado) en el municipio es de poco más de 9.0.



III. La flora y la fauna

La biota de esta región representa en la actualidad, al igual que en muchos otros lugares del planeta, una serie de especies animales y vegetales que se han adaptado a ciertas condiciones y limitaciones impuestas por el hombre. Aun los animales más escurridizos indirectamente han adoptado condiciones de vida influenciadas por el ser humano, como pueden ser la restricción o aislamiento en áreas delimitadas por carreteras o caminos muy transitados, grandes desmontes para uso agrícola, paso frecuente de los seres humanos por casi todos los rincones, la influencia de contaminantes o la explotación algunas veces indiscriminada tanto de especies vegetales cuanto de animales. Sin embargo, ahí están; su presencia es una prueba de capacidad de adaptación y representan una gran riqueza que debemos cuidar, proteger y admirar.

Los tipos de vegetación de Villa Hidalgo incluyen en orden de importancia matorrales y mezquiales principalmente, y en

menor proporción zacatales y bosques de clima templado, según la clasificación de Rzedowski¹³. Los matorrales son principalmente del tipo del matorral desértico micrófilo (arbustos de hoja muy pequeña, y cactáceas) y matorral desértico rosetófilo (pequeños agaves, cactáceas y palmas), en menor proporción existen los matorrales crasicaules y los zacatales.

El primero, el matorral desértico micrófilo, se desarrolla sobre suelos aluviales, limoso-calcareos, derivados de rocas calizas y en parte de algunas rocas volcánicas e incluye como especies características las arbustivas tipo mezquite (*Prosopis juliflora*) y la gobernadora (*Larrea tridentata*), combinadas con maguey (*Agave salmiana*), nopal (*Opuntia spp.*), viznaga (*Echinocactus*), garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*), nopal tapón (*Opuntia robusta*), nopal duraznillo (*Opuntia leucotricha*) y arbustos del tipo de la vara dulce (*Aloysia lycioides*). En tanto que en la misma zona, pero sobre sustrato con influencia de material volcánico, son especies características el pitayo (*Stenocereus sp.*), el nopal cardón



Sotol, espadines y samandocas, elementos típicos del matorral desértico rosetófilo en la sierra de Las Pilas.

¹³ Rzedowski J., "Vegetación del Estado de San Luis Potosí", *Acta Científica Potosina*, Instituto de Investigación de Zonas Desérticas, vol. 5 núms. 1 y 2, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1965; Rzedowski J., "Notas sobre la flora y la vegetación del Estado de San Luis Potosí", *Ciencia*, vol. 15, 1955, pp. 141-159; Juárez Pérez, M. A., J. A. Reyes Agüero, J. A. Andrade Aguilar "Flora útil de tres tipos de matorral en el altiplano potosino-zacatecano", *Geografía-Agricultura*, núm 22-23, México, 1996, pp. 23-37.



Izquierda: Nopales con tunas en la zona de Villa Hidalgo; arriba: encinar en la Sierra del Coro.

(*Opuntia streptacantha*), los órganos o cactus columnares, la clavellina (*Opuntia tunicata*), el granjeno (*Celtis pallida*), la sábila (*Aloe barbadensis*) y el huizache (*Acacia farnesiana*).

El matorral desértico rosetófilo se desarrolla sobre laderas de las sierras de origen sedimentario, e incluye lechuguilla (*Agave lechuguilla*), espadín (*Agave striata*), palmas samandocas (*Yucca carnerosana*), lechuguilla mansa (*Agave filifera*), sotol (*Dasyliirion achrotriche* y *D. cedrosanum*), tasajillos (*Opuntia*



Garambullo, una de las cactáceas de mayor tamaño.



Viznaga (*Echinocactus platycanthus*), lista para hacer dulces.



Maguey
aguamielero.

leptocaulis), clavellinas (*Opuntia tunicata*) y numerosas pequeñas cactáceas. Menos frecuentes son especies que el autor ha observado únicamente en la zona norte y en número muy restringido como: ocotillo (*Fouquieria splendens*), candelilla (*Euphorbia antisyphilitica*) y peyote (*Lophophora williamsi*).

Los matorrales crasicaules se observan en laderas y abanicos aluviales o suelos derivados de mesetas y serranías de origen volcánico, riolítico. Se caracterizan por la presencia de cactáceas tipo nopal cardón (*Opuntia streptacantha*), garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*), duraznillo (*Opuntia leucotricha*), mezquites (*Prosopis*), huizaches (*Acacia sp.*) y magueyes (*Agave sp.*). Las áreas de bosque de encinos (*Quercus sp.*) se extienden en zonas más restringidas de la porción sur del municipio, sobre la Sierra de Álvarez y la Sierra del Coro donde se presentan algunos zacatales hacia sus zonas de laderas.

Respecto a la fauna, Mellink y colaboradores¹⁴ proporcionan un registro completo de especies de la región. Para la zona de San Luis Potosí, Joseph Vilet C., en su libro *La fauna Potosina*¹⁵, menciona cuarenta y una especies de mamíferos silvestres reconocidos en el estado, señala 26 en el altiplano y tres de éstas se consideran extintas. De la lista que este autor presenta, des-

¹⁴ Mellink, E., J. R. Aguirre R., García Moya, E., *Utilización de la fauna silvestre en el Altiplano Potosino-Zacatecano*, Colegio de Postgraduados, p.104, 1986.

¹⁵ Villet C. J., *La fauna potosina*, Kaiser Editores, San Luis Potosí, p. 176, 2000.

pués de su investigación personal o por el testimonio de gente de campo, se han identificado en el municipio de Villa Hidalgo 19 especies de mamíferos. Se mencionan a continuación con algunos datos descriptivos de su hábitat y distribución.

De las diversas especies o variedades de ardilla (*Spermophilus mexicanus*) se pueden observar algunas de color pardo a negro en la Sierra del Rincón del Refugio, mientras que hacia la Sierra del Coro son más rojizas. El ardillón



Ardillón (*Spermophilus variegatus*)

(*Spermophilus variegatus*) es de color gris a café grisáceo, habita regularmente en oquedades de los cercos de piedra o en pedregales naturales en los cerros y aunque es una especie reportada como escasa, al menos localmente parece estable. Cabe relatar que en nuestra casa, que comprende un solar más o menos extenso, tenemos varios ejemplares de esta especie con los que hemos aprendido a convivir y han sido buenos vecinos

hasta ahora, con excepción del día (o mejor dicho, la noche) en que royeron y rompieron los cables del distribuidor de mi auto.

Aunque frecuentemente he escuchado que existen armadillos (*Dasypus novemcinctus*) en la región, no he observado ninguno tal vez son muy escasos; de cualquier forma es una especie amenazada.

El conejo (*Sylvilagus audubonii*), la liebre (*Lepus californicus*) y la rata magueyera o rata de campo (*Neotoma mexicana*), son especies frecuentemente



Liebre (*Lepus californicus*).

cazadas para aprovechar su carne. Se sacrifican con rifles de calibre menor o inclusive con resorterías; en el caso de las ratas, frecuentemente se les atrapa en su madriguera, en cercos de piedra, mezotes de los magueyes secos (de aquí su nombre), en nopaleras, principalmente de nopal taponá o en sitios elevados sobre mezquites y garambullos.

Los coyotes (*Canis latrans*) son vistos frecuentemente rondando las casas de rancherías y cruzando caminos, se les escucha al amanecer o al atardecer en los campos de la región. También suele verse aunque en menor proporción según mi experiencia a zorras (*Urocyon cinereoargenteus*) y zorrillos (*Mephitis mephitis*). A estos últimos, aun sin darse un avistamiento directo, se les puede percibir por su característico olor y de esta manera se confirma su presencia y abundancia.



Coyote (*Canis latrans*).

Al gato montés (*Lynx rufus*) se le ve en las áreas des pobladas y con monte cerrado. He podido observarlo en la sierra de Llano del Carmen, en el cañón de Las Jaras y apreciado sus huellas en las afueras del ejido El León o El Leoncito. En la década de 1970 mi compañero de escuela Antonio Ortega, en ese entonces menor de 10 años de edad, fue atacado por un gato montés a menos de un kilómetro al oriente de la cabecera municipal. El motivo aparente fue la provocación, aunada tal vez al hecho



Gato montés (*Lynx rufus*).



El pécarí de collar o jabalí (*Tayassu tajacu*).

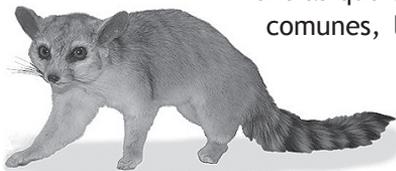
Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus* o *Dama virginiana*).

de que el animal se encontraba hambriento, pues rondaba las casas a una distancia poco usual a plena luz del día. Esta especie se encuentra actualmente amenazada de extinción en el altiplano potosino.

El venado cola blanca (*Odocoileus virginianus* o *Dama virginiana*) es escaso. Se reportan avistamientos en las zonas del Rincón del Refugio y Silos y en el sector norte del municipio, en las sierras del Pollo y de Llano del Carmen, donde se observó un ejemplar, uno o dos días después de muerto, en julio del 2000. En la Sierra de El Coro, existen reportes de varios años atrás y no más recientes.

El pécarí de collar o jabalí (*Tayassu tajacu*) se extiende desde las colindancias con los municipios de Cerritos y Armadillo de los Infante, hasta el sector oriental del de Villa Hidalgo y también se le ha visto en los últimos años según relata el señor Pascual Muñoz, en la Sierra de El Coro, hacia la zona del Cerro Verde y La Estacada.

Los tlacuaches (*Didelphis marsupialis*) son muy comunes, mientras que los mapaches (*Procyon lotor*) son mas comunes, las onzas (*Mustela frenata*) o coma-



Comadreja (*Bassariscus astutus*).



Tuza o topo (*Sigmodon hispidus*).

Mapache (*Procyon lotor*).

drejas (*Bassaricus astutus*), los tejones (*Taxidea taxua*) y las tuzas o topos (*Sigmodon hispidus*). Ratones comunes son frecuentes huéspedes indeseables en graneros, rastrojeras y cocinas de algunas casas. El murciélago (*Myotis thysanodes aztecus*) es el habitante de las cuevas y recovecos y según recuerdo desde mis tiempos de monaguillo en la iglesia del pueblo, era frecuente verlos en el campanario donde había suficientes oscuranas que tales animalitos buscan como refugios diurnos para salir sólo por las noches.



Perrito de las praderas (*Cynomys mexicanus*).

El perrito de las praderas (*Cynomys mexicanus*) es referido frecuentemente como especie que puede desaparecer del altiplano potosino. Hace pocos años vi algunos en otros municipios y en Villa Hidalgo, especialmente en la zona norte, hacia la parte del tanque Las Hormigas y al norte de El Coyote.

Las aves son abundantes en número y también en especies. Entre las que pueden observarse las más comunes son las tórtolas



Gorrión nixtamalero (*Amphispia bilineata*).



Cardenal (*Cardinalis cardinalis*).

(*Columbina passerina*), conguitas (*Scardafella inca*), codorniz común (*Colinus virginianus*), pájaro carpintero común (*Melanerpes aurifrons*), saltapared tepetatero (*Thryomanes bewickii*), cuitlacoche (*Toxostoma curvirostre*), huilota o paloma cristuna (*Zenaida macroaura*), gorrión nixtamalero (*Amphispia bilineata*), tordo (*Quiscalus mexicanus*), tordo ojirrojo (*Molothrus aeneus*), cuervo (*Corvus imparatus*) y calandria tunera (*Icterus cucullatus*).

Menos frecuentemente aparecen el cardenal pardo (*Cardinalis sinuatus*), el cardenal (*Cardinalis cardinalis*), el dominico (*Carduelis psaltria*), el gorrión pechirrojo (*Carpodacus mexicanus*), el gorrión doméstico (*Passer domesticus*), la chupaflores gorjazul (*Lampornis clemenciae*) y, el más chico, el colibrí vibrador (*Selasphorus platycercus*), tan pequeño y ecurridizo que frecuentemente es confundido con algún insecto.



El correcaminos (*Geococcyx californianus*) es, con su impertinencia, la frecuente causa de que frenen los vehículos que circulan por los polvorientos caminos; las aguilillas (*Buteo jamaicensis*) y los

Correcaminos (*Geococcyx californianus*).



El zopilote surca los cielos.

La cristuna observa desde su sitio predilecto.

halcones (*Parabuteo unicinctus* y *Falco peregrinus*) son los cazadores que surcan los vientos y realizan las mas audaces manio-bras para atrapar sus presas, en tanto que las lechuzas y búhos (*Bubo virginianus*) realizan estas faenas empleando su arma pre-ferida, la vista nocturna com-binada con una buena dosis de paciencia.

El zopilote común (*Coragyps atratus*) y el aura cabeci-roja (*Cathartes aura*) son los carroñeros del grupo y sus corre-deros preferidos son las rutas a lo largo de la autopista 57, principalmente donde con frecuencia hay animales pequeños y ganado mayor que mueren a causa del continuo y desenfrenado tráfico, combinado con la irresponsabi-lidad de los conductores y de sus dueños. Una impactante colonia de auras, por su número, pernocta en el camino de la comunidad de El Jagüey hacia La Estacada; después de La Noria de La Pu-



Búho (*Bubo virginianus*).

rísima, he tenido oportunidad de ver esta colonia durante años, por las tardes llegan a ocupar las ramas de los mezquites y las cúspides de las cactáceas mas elevadas. Durante el día, salen a recorrer las rutas antes mencionadas y lo hacen de manera ordenada, en grupos pequeños, porque jamás he visto tal cantidad de estos animales juntos, compitiendo por un pedazo del mismo animal muerto en un solo lugar.

Las clásicas visitantes de cada año son las golondrinas (*Hirundo fulva*) que llegan en marzo a ocupar sus nidos en los tejados de las casas y los abandonan para migrar en octubre. Las garzas garrapateras (*Bubulcus ibis*) son también aves migratorias que visitan estas tierras pero, a diferencia de las primeras, rara vez se quedan mucho tiempo por aquí en invierno; por lo regular pernoctan una o dos noches y prosiguen su camino hacia el sur.



Golondrina (*Hirundo fulva*).



Garza garrapatera
(*Bubulcus ibis*).

Singular amanecer fue el que viví una mañana de septiembre u octubre del año de 1975, si mal no recuerdo, cuando, comisionado a hacer sonar las campanas de la iglesia del pueblo a las seis de la mañana, me encontré con los árboles del jardín, que en ese entonces eran pocos, pero de gran tamaño, llenos de estas aves, el espectáculo era impresionante, porque eran miles; lo fue más cuando hice sonar las campanas y provocaron el albo-



Martiniano sostiene la rata de campo que habremos de degustar más tarde.

roto y fue único, porque no se ha vuelto a ver pasar una colonia de estas dimensiones en los años siguientes.



Alicante (*Elaphe guttata*). Benéfico para el control de algunas plagas, pero con una serie de mitos a su alrededor que en nada le favorecen.

Los reptiles más comunes son lagartijas (*Sceloporus sp.*), camaleones (*Phrynosoma modestum*) víboras de agua (*Thamnophis sirtalis*), alicantes (*Elaphe guttata*), víboras de cascabel (*Crotalus scutulatus*) tortugas de agua (*Trionix spiniferus*). Menos frecuentes son las falsas coralillo (*Lampropeltis sp.*) y la chirrionera (*Masticophis phlagellum*).

Los anfibios comunes son ranas y sapos (*Bufo sp.*). Las carpas (*Cyprinus carpio*) son peces que ocasionalmente se han “sembrado” en represas y estanques.



Carpa (*Cyprinus carpio*).



Viuda negra (*Latrodectus mactans*).

Entre los arácnidos e insectos se encuentran: viuda negra (*Latrodectus mactans*), araña patona o güera (*Erenmobates potosinus*) y menos frecuente tarántula; alacrán (*Centuroides gracilis*), hormiga roja (*Solonopsis geminata*) y negra (*Monorium minimum*), libélula (*Anax junius*), Abeja (*Apis mellifera*), mosquito (*Anopheles quadrimaculatus*), catarina (*Coccinela novemnotata*), mayate verde (*Cotninis mutabilis*), pinacate (*Eleodes armata*) y varios tipos de mariposas como la amarilla (*Phoebis sanna*), las blanca (*Piperis rapae*) y ocasionalmente alguna monarca (*Danus plexippus*) en su tránsito hacia el sur, sin faltar las eternas plagas hogareñas como la mosca (*Musca domestica*) y la cucaracha (*Periplaneta americana*).



catarinas (*Coccinella novemnotata*)



IV. Historia natural

Es muy interesante, sin duda, todo lo que descubrimos a nuestro alrededor: paisajes, animales y plantas, en general todo lo que vemos, más los ámbitos microscópico y macroscópico a los que no tenemos un acceso directo pero son bastante accesibles con el ingenio humano y los avances tecnológicos. Más impresionante es penetrar en un universo que no es más grande ni más pequeño, no se encuentra en dirección al cielo, tampoco en el interior de la tierra, sino en una dimensión aparte, en el tiempo, pero es también cercano y podemos hasta familiarizarnos con él. Es lo que llamamos ‘pasado’.

El pretérito del mundo que nos rodea —o dicho con más exactitud, del mundo del que formamos parte— es realmente fantástico. Su historia, en gran proporción, no fue observada por algún ser humano, pero es posible afirmar y precisar cuándo nuestro actual hábitat formaba parte de los fondos marinos, en

qué épocas fue habitado por faunas exóticas hoy desaparecidas de esta región y en muchos casos ya extintas del planeta. También podemos conocer la fecha de una erupción volcánica que si aconteciera en la actualidad arrasaría vida y pueblos sobre una enorme cantidad de kilómetros a la redonda.

Las formaciones rocosas, que son como páginas donde podemos leer la historia de nuestro planeta, nos hablan de diferentes épocas, sus habitantes, su clima, etcétera. Un logro de la ciencia ha sido el desarrollo de métodos para saber con bastante precisión la edad de las rocas y así conocemos las más antiguas del planeta, que tienen alrededor de 4 mil millones de años. En México, de poco más de mil o mil 600 millones de años y en el estado de San Luis Potosí, podemos hablar de 230 o 250 millones de años; se supone que en el subsuelo potosino hay rocas de más de mil millones de años aunque se asoman a la superficie sólo como fragmentos contenidos en rocas volcánicas, que los han arrancado y transportado desde las profundidades de la corteza terrestre donde se encuentran sepultadas.

En el municipio de Villa Hidalgo las rocas de mayor antigüedad parecen ser calizas marinas del periodo Cretácico o Cretáceo (este período geológico comprende de 145 a 65 millones de años antes del presente). Otras más antiguas podrían encontrarse por medio de perforaciones muy profundas; por ahora veamos qué sucedió aquí en los últimos cien millones de años. Hacia la Sierra de Guadalcázar encontramos rocas calizas en las que se observan numerosos restos fósiles de organismos marinos como corales, moluscos y briozoarios. Éstos, además de ser típicos y frecuentes en el período Cretácico, su presencia en las rocas nos indica las condiciones y el medio ambiente que prevalecía en el fondo del mar cuando fueron acumulándose en forma de lodos calcáreos.

Rocas con los restos fósiles de los organismos descritos se pueden encontrar en las sierras La Taponá o las Pilas, Los Librillos, Llanos del Carmen y Del Pollo, en la parte norte del Municipio de

Villa Hidalgo. También en las sierras de Guadalcázar y del Temazcal¹⁶, mientras que hacia el poniente, en las sierras El Coro y Coronado¹⁷ o hacia Charcas¹⁸, predominan las calizas más arcillosas, en capas más delgadas y con contenidos de pedernal negro en forma de nódulos o bandas. Hacia estas sierras la proporción de restos fósiles es mucho menor, además de que se trata de organismos diferentes como cefalópodos (espirales planos), gasterópodos pequeños (caracoles) y lamelibranquiados pequeños (bivalvos tipo almejas), lo que nos permite trazar un límite o frontera aproximada entre áreas que pertenecieron a una plataforma marina con evolución de arrecifes, predominio de aguas someras y cordones de agua menores de 50 o 30 metros, aguas tranquilas, limpias, donde penetraba la luz solar que favorecía la proliferación de organismos diversos, en tanto que hacia el poniente el mar era más profundo, sobrepasando hasta la Sierra del Coro 200 metros y hacia la zona de Charcas probablemente de 600 a 800 metros.

Poco más tarde y debido principalmente a la aparición de volcanes submarinos y después islas volcánicas hacia el occidente de México, fueron contaminadas las aguas limpias de esta región y con ello murió gran cantidad de organismos. Esto puede comprobarse al analizar las rocas depositadas en esa época, que presentan un contenido mayor de arcillas y materiales diversos, en

¹⁶ López Doncel, R. A., "La Formación Tamabra del Cretácico Medio en la porción central del margen occidental de la plataforma Valles-San Luis Potosí, centro-noreste de México". *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol. 20, núm. 1, pp. 1-19, 2003; Alencaster, G. y otros, "El Abra Formation in the western part of the Valles-San Luis Potosí Plattform, México "Fifth international congress on rudists, Abstracts and field trip guides", *Erlanger Geol. Abhandlungen. Sonderband 3*, 7-8, 1999; Barboza Gudiño, J. R., J. L. Mata Segura, M. Martínez de la Cruz, *Carta Geológico-Minera Llanos del Carmen, F-14-A-54*, escala 1:50 000, SECOFI, Consejo de Recursos Minerales, Carta e Informe, p. 43, 2001.

¹⁷ Maldonado L. J. M. y otros, *Carta Geológico-Minera Villa de Arista, F-14-A-64*, escala 1:50 000, Secretaría de Economía, Consejo de Recursos Minerales, Carta e Informe, 50 p. 2001; Barboza Gudiño, J. R., J. R. Torres Hernández, *Carta Geológico-Minera Villa Hidalgo, F-14-A-74*, escala 1:50 000, Secretaría de Economía, Consejo de Recursos Minerales, Carta e Informe, p. 43, 2002.

¹⁸ Tristán González, M., J. R. Torres Hernández, *Cartografía Geológica 1:50 000 de la Hoja Charcas*, Estado de San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Instituto de Geología, Folleto técnico núm. 115, p. 94, 1992.

gran parte de origen volcánico. Estos materiales fueron siempre en aumento hacia las capas de roca superiores o más jóvenes, hasta que sobrevino un proceso de levantamiento de la corteza terrestre y deformación de los sedimentos marinos, que finalmente emergieron hacia el final del período Cretáceo, 65 millones de años antes del presente, con la retirada de los mares y el posterior desarrollo de montañas, valles y planicies.

Algunas rocas volcánicas andesíticas subaéreas de la región datan de hace 44 millones de años¹⁹. Posteriormente transcurrió una etapa de relativa calma en la que debió haber florecido la vida terrestre, aunque buena parte de los vestigios de seres vivientes de este lapso fue borrada por erupciones volcánicas posteriores, además, en gran medida, estas tierras emergidas eran más bien erosionadas y fueron reducidos y esporádicos los lugares de acumulación de sedimentos donde se preservan los restos fósiles. 32 millones de años antes del presente, ocurrió una nueva actividad volcánica y de esta época datan el Cerro Grande, el Picacho, el Cerro Pelón y el Cerro Los Garambullos o de Los Cuervos, que rodean la cabecera municipal de Villa Hidalgo y que le dieron el nombre original de Picachos (San José de Picachos).

La actividad volcánica continuó por espacio de varios millones de años y sus vestigios son las diversas rocas riolíticas y andesíticas que forman parte esencial del paisaje de mesetas y pequeños montículos de la región, con edades de 30 hasta 26 millones de años²⁰.

Hace poco menos de dos y probablemente alrededor de un millón y medio de años había en la región que hoy habitamos un relieve ya muy similar o prácticamente igual al de nuestros días, no así la flora y principalmente la fauna, que bien la podríamos comparar con la que existe actualmente en África, cuyas espe-

¹⁹ Labarthe Hernández, G., M. Tristán-González, J. J. Aranda Gómez. *Revisión Estratigráfica del Cenozoico de la parte central del estado de San Luis Potosí*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Instituto de Geología y Metalurgia, Folleto Técnico núm. 85, p. 205, 1982.

²⁰ *Ibid.* p. 205.

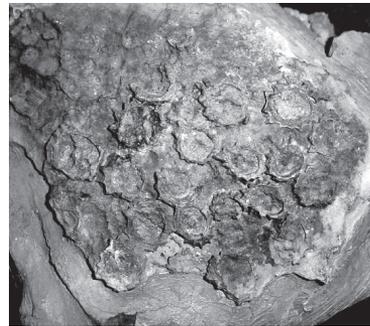
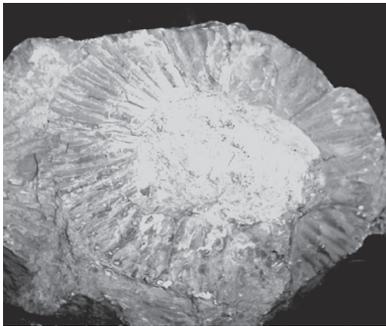
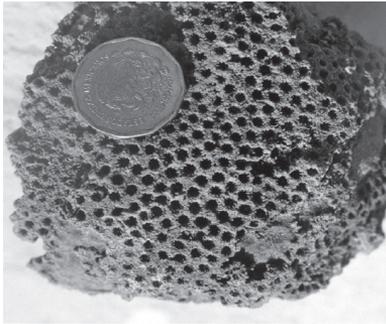
cies son más primitivas que las de este continente, pero muy similares, ya que según los restos fósiles encontrados en América, México, en el estado de San Luis Potosí y en el municipio de Villa Hidalgo pastaban grandes manadas de caballos primitivos (*Equus*), mastodontes y mamuts (*Mammutus columbia*, *Archidiscodon imperator*), algunos camélidos de la familia de los camellos y llamas, venados, junto a puercos salvajes y otros carnívoros: lobos, zorros, pumas, linceos, tejones y comadrejas.

Hacia ya varios millones de años que la actividad volcánica de la región había cesado y los días transcurrían sin perturbación alguna para el hábitat antes descrito, cuando surgieron nuevamente los volcanes, esta vez en forma de pequeños aparatos volcánicos aislados pero dispersos por toda la región o alineados sobre la traza de grandes fallas y fracturas de la corteza terrestre; arrojaron escorias y lavas basálticas muy fluidas, que en ocasiones llegaban a formar verdaderas corrientes siguiendo los cauces de los arroyos hasta por varios kilómetros. Tal es el caso que se puede observar e interpretar sobrevolando el área del volcán del Cerro Verde, ubicado a 12 Km hacia el noroeste de Villa Hidalgo, desde donde estas lavas fluyeron hacia el este, hasta las proximidades de la comunidad El Leoncito.

Repentinamente se dejaron sentir algunos movimientos del terreno, sin preludeo que previniera a los animales que allí se encontraban; luego se escuchó una gran explosión que arrojó a gran distancia primero fragmentos de rocas calizas y después otras de mayores profundidades, mezcladas con materiales volcánicos que incluían fragmentos provenientes del manto mismo de la tierra, que para esta región se estima en profundidades cercanas a 32 kilómetros.

Así es como suponemos que fue el origen del conocido cráter de La Joya Honda²¹, al poniente de Pedrera del Tanquito, que es una espectacular estructura volcánica que data de esa época

²¹ Labarthe Hernández, G. *Algunos xalapazcos en el estado de San Luis Potosí*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Instituto de Geología y Metalurgia, Folleto Técnico núm. 58, p. 17, 1978.



Las cuatro fotografías son fósiles marinos de las calizas del período Cretácico (alrededor de cien millones de años antes del presente), que se encuentran en la región norte del municipio de Villa Hidalgo: a) Corales, Sierra del Pollo al norte de la Presa del Chancaquero; b) Gasterópodo de la Sierra de Llanos del Carmen c) *Durania Sp.*, un molusco de 25 cm de diámetro procedente de la Sierra de Las Pilas al sur-poniente de La Taponá; d) *Eoradiolites sp.* colonia de moluscos similares a *Durania*, pero de 1.5 a 2 cm de diámetro.

(poco menos de dos millones de años antes del presente), sólo que su actividad fue explosiva, ya que pertenece a un tipo de volcanes conocido en el medio científico como maar, palabra de origen alemán, aunque en nuestro país es bien conocido el término xalapazco, derivado aparentemente de los vocablos náhuatl xale y apaztle que significan arena, el primero y cazuela o vasija de barro el segundo, conformando ambos la palabra compuesta cazuela o vasija de arena debido a la forma y al material piroclástico arenoso que constituye sus paredes.

En una fotografía aérea oblicua que logré tomar desde el helicóptero del Consejo de Recursos Minerales en julio del 2002, pue-

de observarse la forma elíptica del cráter, con un diámetro mayor de 1400 metros orientado este-oeste y el menor con 800 metros orientado norte-sur. El máximo desnivel topográfico entre su pared norte que es la más alta y el centro del cráter, es de 300 metros. Los piroclásticos forman una franja a su alrededor y se extienden por varios kilómetros principalmente en dirección noreste. Otras estructuras similares en la región son La Joyuela, pocos kilómetros al sur, la laguna de Los Palau y un grupo de cráteres, en las cercanías de Santo Domingo, municipio de Guadalcázar²².

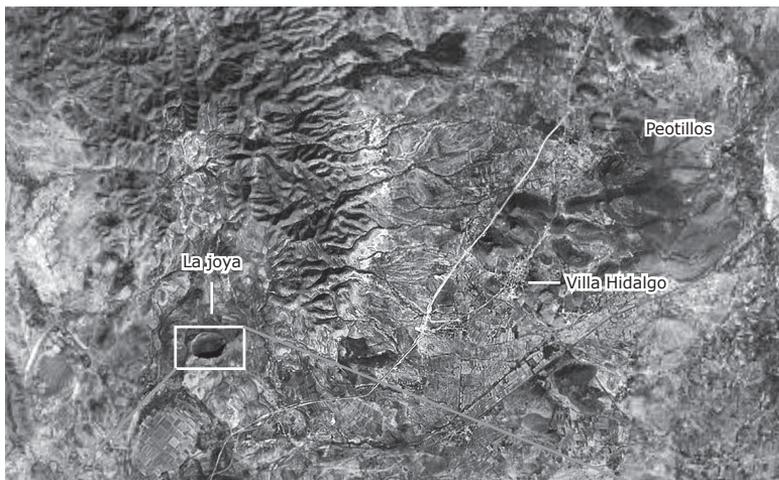
Se escucha frecuentemente la versión que el impacto de un meteorito causó la Joya Honda. Si bien la forma y dimensiones de este cráter nos recuerdan el meteor crater de Arizona, Estados Unidos de Norteamérica, los impactos de estos cuerpos provenientes del espacio dejan siempre estructuras y materiales característicos que son su firma inconfundible. Sobre tales materiales provenientes de los meteoritos que se forman justo al momento del impacto y las estructuras en las rocas, consecuencia de la deformación causada por el mismo impacto, no hay vestigios en la Joya Honda, por lo que esta teoría quedaría definitivamente descartada.

Lamentable historia de un fósil excepcional

Hacia tiempo que se venía difundiendo que había una roca grabada con la forma de un caballo en las inmediaciones del cráter de La Joya Honda, sin que nadie supiera a ciencia cierta si existía o si se trataba de una historia de esas que pasan de generación en generación entre los campesinos y que tienen su origen en la fantasía de un abuelo que trata de impresionar con sus relatos.

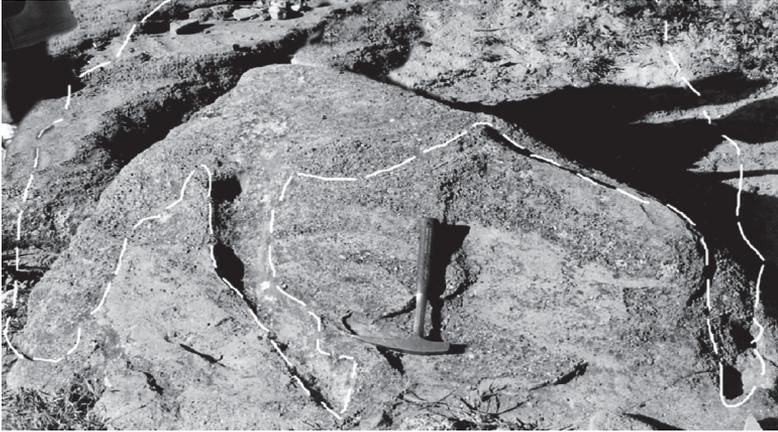
De existir tal roca, había varias posibilidades: que se tratara de una forma caprichosa producto de la naturaleza, que fuera obra de un ser humano y esto en época muy reciente, ya que los más antiguos pobladores de América llegaron a estas tierras

²² *Ibid.*



Arriba se aprecia una imagen de satélite donde se ven algunos de los rasgos orográficos principales de la región de Villa Hidalgo.

La Joya Honda, en la imagen de abajo. Fotografía aérea tomada por el autor en julio del 2002. Se observan las paredes internas del cráter, constituidas por las calizas cretácicas y el anillo de productos piroclásticos, que en primer plano aparece como una franja de color claro. Fotografía tomada hacia el este-noreste.



Fragmentos de un molde de *Equus*, caballo primitivo de hace poco más de un millón de años, preservado en depósitos de escorias del volcán de explosión de La Joya Honda.

cuando los *Equus* arriba referidos ya se habían extinguido y no volvieron a verse por estas tierras hasta que los conquistadores españoles trajeron nuevamente los caballos en su forma moderna. Finalmente existía la posibilidad de que fuera un resto fósil, probablemente una especie de molde en la roca. Todo parecía indicar que esta posibilidad era la más factible, ya que pude constatar que en monografías anteriores se hacían referencias y descripciones, como la de don Octaviano Cabrera Ipiña y las que fueron publicadas por algunos diarios de San Luis²³ que describen esta pieza como un fósil.

Tras preguntar aquí y allá entre los conocedores de la región, realizamos repetidas excursiones en busca de esa roca con resultados fallidos, principalmente por la incertidumbre sobre el lugar exacto donde yacía el objeto de nuestra indagación. Finalmente, el 24 de abril de 1983, y con referencias más precisas, mi tío —don Antonio Martínez— y yo encontramos con júbilo y a la vez desilusión los restos de lo que pudo haber sido el molde

²³ Cabrera Ipiña, O. *San Luis Potosí y su territorio, ensayo geográfico*. 27-28, 1962; Cabrera Ipiña, O. “¿Irá el famoso caballito de Tinaja a nuestro Museo de Arte Regional?”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, noviembre 13, p. 4, 1952.

en la roca de un caballo primitivo, que muy probablemente fue atrapado entre depósitos de lapilli y cenizas arrojadas durante la explosión de la Joya Honda, y que posteriormente se compactaron y guardaron celosamente este fósil durante siglos, para que finalmente manos ¿inexpertas?, o quizá ¿criminales! Lo destruyeran varios años antes de nuestra llegada.

El mismo día que dimos con dicho molde, encontré en un barranco, por debajo de los mismos depósitos piroclásticos, pero en un horizonte de depósitos aluviales, restos mal preservados de un ejemplar probablemente muy similar al *Equus* del molde destruido; son también frecuentes los hallazgos de vestigios de otros vertebrados, de tal manera que es muy probable la existencia de algunos similares al molde que la erosión dejó al descubierto accidentalmente.

La búsqueda de más restos fósiles o moldes implicaría excavaciones muy cuidadosas y supervisadas por científicos o técnicos, profesionales de estos menesteres, para atender toda ocurrencia de huecos o cavidades naturales en la roca, ya que difícilmente se habrán preservado restos óseos y más bien puede tratarse sólo de moldes.



V. Los primeros pobladores

No existen grandes pirámides ni zonas arqueológicas ni códices; sólo existen vestigios de armas y escasos utensilios de trabajo muy rudimentarios, fabricados en piedra de sílice o pedernal y muy rara vez en obsidiana. Los objetos de este último material vítreo, de origen volcánico, son muy escasos o prácticamente ausentes en esta región.

Los primeros pobladores del territorio que ocupa actualmente el municipio de Villa Hidalgo fueron nómadas de los llamados guachichiles o cuachichiles, grupo de chichimecas que ofrecieron la más feroz resistencia que pudieran haberse imaginado los conquistadores españoles, y los mestizos que se establecieron en los asentamientos al norte. Los primeros colonos españoles y mestizos se hacían acompañar de grupos de indígenas procedentes de pueblos que previamente habían sido sometidos en el sur y entre los que se contaban individuos diestros en diversas artesanías y

oficios, siempre útiles para cumplir con la ardua encomienda de conquistar nuevos territorios y de ir instalando ranchos, haciendas y presidios que ensancharan el territorio de la Nueva España y los dominios de la corona española en América.

Los chichimecas, según algunos estudiosos de la historia del estado de San Luis Potosí²⁴, llegaron posiblemente a esta región hacia el siglo XIII, tras la destrucción de Tula. De acuerdo con ciertos autores, El nombre 'chichimeca' o 'teule chichimeca' (los chichimecas auténticos) significa linaje de perro; otros lo interpretan como un nombre que daban los pueblos de Mesoamérica a todos los indios que vagaban sin un hogar fijo y era aplicado a estas tribus nómadas que habitaban la porción sur de lo que hoy conocemos como desierto chihuahuense. Esta región se reconoce como La Gran Chichimeca y se extiende desde el límite sur de Aridoamérica, en el sur de Zacatecas, Aguascalientes y el norte de Guanajuato, hasta Durango, el sur de Coahuila y Nuevo León, en el norte flanqueada por La Sierra Madre Occidental al oeste y La Sierra Madre Oriental al este.

Dentro del territorio de La Gran Chichimeca, los llamados rayados e irritilas ocuparon la parte norte; los zacatecos, la parte oeste, que comprendía de Zacatecas y Durango, donde más al occidente habitaban los tepehuanes, hacia Aguascalientes y Jalisco, los tepeques, cazcanes y tecuexes. Hacia Guanajuato se hallaban los guamares, copuces y guaxabanes, mientras que los pames se esparcieron por Querétaro, la zona media del estado de San Luis Potosí y parte de Tamaulipas o más hacia el norte de Tamaulipas y Nuevo León, los hualahuitas; los guachichiles quedaron en el altiplano incluido el llamado gran tunal en su límite sur.

Al no existir el testimonio escrito de los propios pueblos autóctonos de esta región, tratamos de hacer la historia y describir sus costumbres y formas de vida, a través de las descripciones de los conquistadores y misioneros que por primera vez penetra-

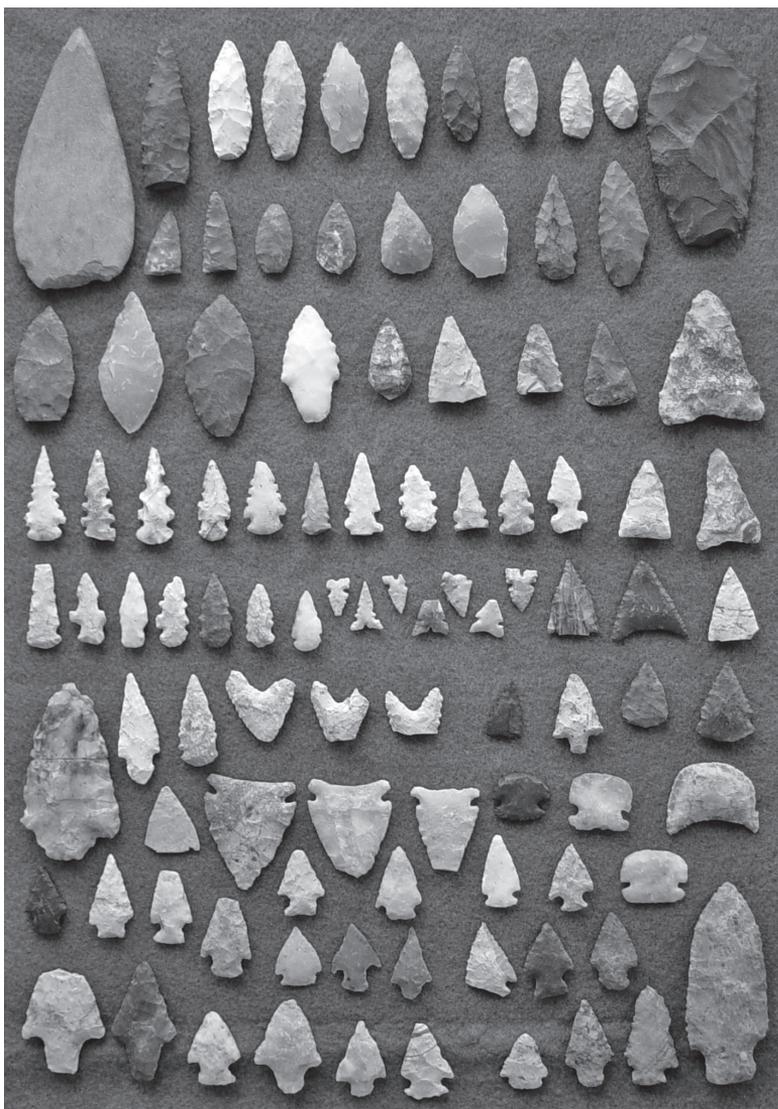
²⁴ Montejano y Aguiñaga, R. *San Luis Potosí, La Tierra y el Hombre*, Editorial Universitaria Potosina, 3ª edición, p. 215, 1997.

ron en el mundo hostil de estas etnias, como ellos lo describen. Además, podemos hacer algunas interpretaciones y así nos preguntamos ¿Es realmente objetiva una historia unilateralmente escrita por los conquistadores, sin gran aporte de información por parte de los pueblos que nunca fueron conquistados? Sin embargo, no tenemos otra opción porque a esos pueblos los hizo sucumbir el tiempo, pero el tiempo mismo les dio la oportunidad de esconderse tras el último asalto, sin dejar huella, sin habernos permitido ver sus rostros. Fueron los únicos pueblos que jamás resultaron sometidos porque la muerte fue su último escondite, a la que penetraron sin haber perdido su esencia nómada e indómita. ¿Su descendencia? claro que correrá sangre de aquellos hombres por las venas de algunos de nosotros; no obstante, estas generaciones simplemente despertamos a un nuevo mundo, el de los buscadores de oro y plata, el de los hacendados y de los comerciantes y a partir de allí, conocemos un poco mejor lo que ha venido sucediendo.

Sobre las costumbres y estilo de vida de los chichimecas, Rafael Montejano y Aguiñaga²⁵ refiere que los guachichiles no tenían ídolos ni cúes o altares de ningún tipo pero sí lanzaban exclamaciones hacia el cielo para ser librados de amenazas como los rayos y los truenos. Andaban generalmente desnudos, aunque las mujeres se fajaban con un pedazo de cuero; algunos hombres usaban también gorritos de este mismo material, por lo regular teñidos de rojo. Se llenaban el cuerpo de lodo, comúnmente preparado a base de arcillas y otros productos minerales de colores, como el llamado almagre. Cuando tenían luto se trasquilaban y se tiznaban de negro y cuando le dejaban hacían una fiesta e invitaban a sus amigos. No sepultaban a sus muertos, sino que los incineraban y guardaban sus cenizas para cargarlas siempre en unos costalitos a donde quiera que prosiguieran su eterno peregrinar.

Vivían en monogamia y sobre la mujer recaía la mayor responsabilidad, ya que trabajaba, cuidaba los hijos y preparaba

²⁵ *Ibid.*



Puntas de flecha o "chuzos" de sílice, procedentes de los cerros El Divisador, La Calaverna y Las Lomas en los alrededores de Villa Hidalgo. La pieza de mayor tamaño (10.5 cm de largo), en la esquina superior izquierda, es una inusual punta procedente del potrero Los Sotoles, tallada en piedra caliza. Otras provienen de la zona del Valle de San Juan y La Sequedad y dos de las puntas menores, en la parte central de la margen inferior, provienen de las mesas Las Mujeres y La Seda Negra, al norte del ejido Llanos del Carmen.

los alimentos; inclusive tenía que cargar las pertenencias de la familia cuando se mudaban de un sitio a otro.

Se alimentaban con raíces y frutos silvestres como dátiles, tunas y mezquites; con éste preparaban una especie de pan. Comían también nopales y magueyes y cazaban liebres, ratas, aves y venados. Del maguey y los demás frutos que colectaban preparaban bebidas embriagantes, con las que armaban sus llamados 'mitotes'. Además de estas borracheras fenomenales, acompañadas de bailes, frecuentemente con el sacrificio de algún enemigo capturado, su diversión era el juego de pelota hecha de resina de árbol y muy pesada.

Con los nervios de los enemigos muertos en combate o sacrificados amarraban sus puntas de flecha en tanto que las cabezallas eran los mas preciados trofeos que conservaban y llevaban consigo. Su lenguaje era un dialecto mexicano que desapareció por completo desde el siglo XVIII. ¿Por qué vivían de manera tan rudimentaria? Esto pareciera ser la forma de vida que más se adaptaba a las condiciones que imperaban. El medio árido que rodea esta porción del territorio nacional ofrece muchos recursos, pero en aquellas condiciones, exigía, para su buen aprovechamiento y la sobrevivencia misma, formas de vida y prácticas que implicaban el desplazamiento en busca de alimento y agua, desplazamientos que además permitiesen la regeneración de algunas áreas en tanto se recolectaba en otras.

Rudimentaria sí, pero no conozco una forma más racional de aprovechar los recursos de una región y de vivir en armonía con la naturaleza. Desde el año de 1550 hasta 1590 o prácticamente 1600²⁶, se libraron en tierras chichimecas las más feroces batallas, que sin embargo no impactaban en gran medida sobre la totalidad de la etnia chichimeca o al menos guachichil, ya que vivían en grupos o tribus nómadas comandadas por caciques,

²⁶ Powell, W. Philip. *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, primera edición en español del título original: *Soldiers, indians & silver*, Fondo de Cultura económica, p. 308, 1977.

que sólo interactuaban ocasionalmente entre sí. Por tal motivo, si uno de estos grupos era aniquilado, porque el sometimiento simplemente no cabía como una posibilidad, quedaban muchos otros que continuaban asaltando las haciendas y aterrorizando los caminos.

Las expediciones hacia la Gran Chichimeca se fueron dando de manera sistemática, con el fin de colonizar a los indios rebeldes. Fue así como hacia julio de 1591 partió una expedición de 400 familias tlaxcaltecas dirigidas por el capitán Agustín de Hinojosa con algunos franciscanos, y así continuaron las diversas estrategias implantadas para apaciguar y atraer a los naturales a la vida sedentaria.

Cien familias de aquella expedición llegaron al hoy territorio de San Luis Potosí y dieron origen al asentamiento que denominaron San Miguel Mezquitic de Nueva Tlaxcala Tepeticpac. Estas tácticas, los regalos de paz, la intervención de misioneros y diplomáticos de la talla del capitán Miguel Caldera fueron pacificando poco a poco la región. El capitán Caldera, nacido en Zacatecas, hijo de madre guachichil y un soldado español de nombre Pedro Caldera, intervino en el descubrimiento de las minas del Cerro de San Pedro, al parecer porque fue informado en marzo de 1592 de la existencia de este yacimiento por un cacique guachichil llamado Gualauname²⁷ o bien por los mismos guachichiles a través de frailes franciscanos²⁸. Asimismo intervino en la fundación de la ciudad de San Luis Potosí, que ya como pueblo hispano y con alcalde había sido fundada el 3 de noviembre de 1592 (1, p.68). Por lo que respecta a Villa Hidalgo, como simple estancia, ya existía hacia 1600 y quedó en posesión del conquistador Ambrosio Martínez.

²⁷ B. Sego, E., *Diplomacia de Miguel Caldera, puño de fierro adentro de un guante de seda*, en Carregha L. (coordinadora). *Cuadernos del Centro*, El Colegio de San Luis, pp. 45-51, 1988.

²⁸ Kaiser Schlittler, A. *Breve Historia de la Ciudad de San Luis Potosí*, Ed. Al Libro Mayor, San Luis Potosí, p. 76, 1992.



VI. 400 Años de historia

La historia es un compendio de experiencias que nos hacen reflexionar, tal vez este es su sentido pragmático. Sin embargo, la historia es en si una interpretación de evidencias, una recopilación de informaciones, datos de aquí y de allá, que tratan de ordenarse en forma cronológica y de explicarse conforme van apareciendo otros más fehacientes. Por esto aclaro, ante todo, que no he pretendido escribir la historia absoluta y definitiva de Villa Hidalgo, habrá mucho más por demostrar o documentar.

Lo que aquí presento es la información con la que se cuenta hasta el momento y es en gran medida un conjunto de aportaciones de otros autores, según son citados en el texto; otras verbales de grandes amigos vecinos de este municipio, como el señor Antonio Martínez Martínez, y algunas más de los que ya fallecieron pero son recordados siempre y en cuya memoria quiero escribir este capítulo: los señores Willehado Palomo López, Francisco Silva Torres y Juan de Dios Barrera García.

En el Archivo Histórico del Estado encontré recientemente a César Moreno Vázquez un compañero desde la época de estudios en la Escuela Secundaria Tecnológica Agropecuaria de Villa Hidalgo, quien labora en la sala de consultas de ese archivo y es originario de Peotillos, por lo que ya tenía ubicados algunos documentos y datos relacionados con nuestro municipio y amablemente me proporcionó copias para incluirlas en este libro.

Hacia el año de 1600, la actual cabecera de Villa Hidalgo era conocida como Jagüey de Ambrosio Martínez o Jagüey de Los Martínez y por ese entonces era sólo una estancia que, una vez medio apaciguados los grupos más belicosos de guachichiles de la región, había quedado desde el año de 1580²⁹ en posesión del conquistador Ambrosio Martínez del cual recibía su nombre. Después como estancia perteneció a la parroquia de Armadillo, que tuvo sus orígenes como simple pueblo después de 1570 y más probablemente aún después de 1594, para convertirse finalmente en la *Parroquia de Santa Isabel del Armadillo*³⁰, una vez fundados Cerro de San Pedro y Monte Caldera³¹. Entre 1640³² y 1654³³ el sargento mayor don Antonio Maldonado Zapata, dueño de las haciendas ya fundadas para entonces: Peotillos —de la que hay referencias desde 1605, nombre tomado aparentemente del que tuvo originalmente: *Peyotillos*³⁴— y Silos —establecida por don Francisco Silos hacia 1622—. Compró también la estancia de los Martínez a los hermanos Juan e Isabel Martínez, descendientes y herederos de Ambrosio Martínez,

²⁹ Montejano y Aguiñaga, R. "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

³⁰ ----- *El Valle de Santa Isabel del Armadillo, S. L. P.*, segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

³¹ Peña, F. *Estudio Histórico sobre San Luis Potosí*, Academia de Historia Potosina, Biblioteca de Historia Potosina, serie de estudios 17, p. 246, 1979.

³² Muñoz de La Peña, A. *Así es San Luis De la Guachichila a la Huasteca*, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Editorial del Magisterio Benito Juárez, p. 359, 1997.

³³ Montejano y Aguiñaga, R. "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

³⁴ ----- *El Valle de Santa Isabel del Armadillo, S. L. P.*, segunda edición, Editora Mexicana, 2002. Moreno Vázquez, J. C., "Peotillos", en *Haciendas Potosinas*, Archivo Histórico del Estado, Serie Cuadernos del Archivo núm. 12, San Luis Potosí, pp. 38-41, 2003; Velásquez, P. F. *Historia de San Luis Potosí*, tercera edición, Colegio de San Luis y Universidad Autónoma de San Luis Potosí, vol. 1 - 3 (primera edición, por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística 1946-1948), 2004.

fallecido antes de 1644, ya que para esa fecha su viuda la señora Luisa de Padilla se hacía cargo de los asuntos de varias estancias y sitios de ganado como Lagunillas, sitio del Jagüey, adelante de los Peotillos, sitio de San Nicolás antes de Las Lagunillas y del paraje de San José³⁵

Posteriormente Maldonado Zapata vendió o cedió esta estancia a María Méndez de Luna, madre de Antonio, José y Nicolás Zapata, quienes fueron propiamente hacia 1710 y 1711 los primeros habitantes más en forma del pueblo al que nombraron San José de Picachos, aunque el nombre de Paraje de San José, como se ha referido³⁶ data por lo menos de 70 u 80 años antes de esta fecha.

Sin haber encontrado una prueba documental que pueda corroborar la siguiente información, debo mencionar que de acuerdo a la tradición que se conserva de generación en generación se reconoce a Fernando Zapata, quien fue posiblemente padre de los hermanos mencionados, como fundador de este pueblo.

Los escasos habitantes se habían instalado en lo que hoy conocemos como el barrio del Zapiorís (ver discusión “a propósito de los barrios de Villa Hidalgo” para establecer el posible origen y significado de este nombre en el capítulo “Leyendas y tradiciones”), dominaban el territorio que hoy ocupa el centro de la cabecera municipal, donde existía un bordo o estanque, 200 metros hacia el sur, que ahora es la plaza principal. A este abrevadero acudía el ganado, ya que desde la época de Ambrosio Martínez, la estancia se caracterizaba por el buen ganado vacuno, equino, cabrío y lanar. Otro bordo para estos menesteres se encontraba en el cruce de lo que hoy es la calle Zaragoza con la avenida Insurgentes o antigua carretera 57, que desapareció con la construcción de la nueva carretera.

³⁵ Velásquez P. F. *Op. cit.* Montejano y Aguiñaga, R. “Villa Hidalgo. Monografía Municipal”, periódico *Pulso*, 1966.

³⁶ *Ibidem.*

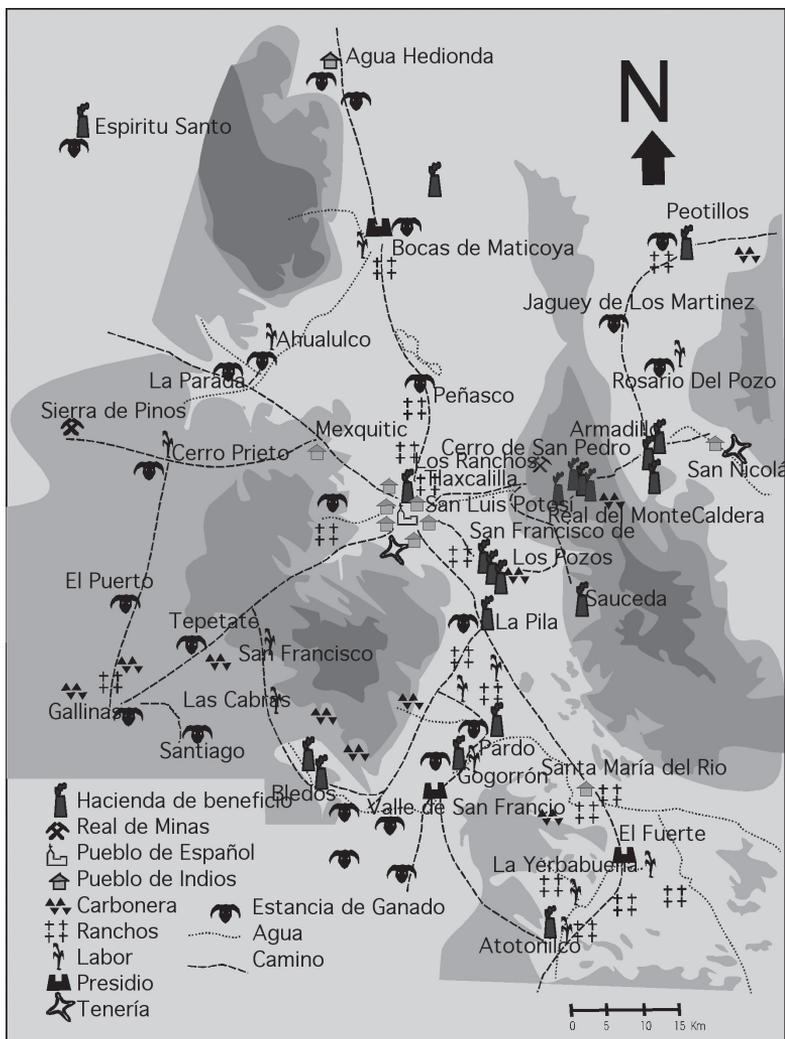
Los poblados más cercanos a los que podían acudir ocasionalmente los vecinos de San José de Picachos eran Armadillo, Monte Caldera, Cerro de San Pedro y la ciudad de San Luis Potosí. Frecuentemente se escuchaban rumores de tumultos y levantamientos de los guachichiles allí y en otros lugares a causa de las promesas incumplidas de los españoles, que al ver agotadas sus esperanzas de someter a tan terribles enemigos, habían optado por la paz comprada o negociada. Además de estos hechos, la población se veía amenazada por las epidemias que trajeron los europeos y que mermaron la resistencia de los nativos de estas tierras, que desconocían por completo esos padecimientos. Se registraron innumerables fallecimientos por el contagio del “cocolixte”, la menos fatal enfermedad de los resfriados e influenza, el “matlazahuatl” que era en realidad la fiebre tifoidea y tifo, frecuentemente complicada con hepatitis epidémica y que se presentó entre 1737 y 1741, el “tabardillo”, que cundió entre 1748 y 1749, o la temible viruela, en 1746, además de otras anteriores que no fueron plenamente identificadas en 1699 y en 1705³⁷.

El sargento mayor, don Antonio Maldonado Zapata, había heredado varias haciendas como la de Rosario del Pozo, después Pozo del Carmen y la de San Nicolás de Peotillos, que pasaron en 1718 a poder de su yerno, don Nicolás Fernando de Torres, casado desde 1700 con doña Gertrudis Maldonado Zapata. En 1732 falleció don Nicolás Fernando de Torres y las mencionadas haciendas fueron cedidas a los carmelitas; el albacea de don Nicolás era su cuñado el bachiller Francisco Maldonado Zapata, quien construyó en esa época una capilla en Peotillos.

El historiador Álvaro Muñoz de La Peña³⁸ relata que hacia 1771 se cuantificaron en la rica y extensa hacienda Peotillos, que se extendía hacia el norte hasta los límites con San Antonio de Tula, 101 mil 119 cabezas de ganado ovino y ganado de pelo.

³⁷ Montejano y Aguiñaga, R. *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

³⁸ Muñoz de La Peña A. *Op. cit.*, p. 345.



Reconstrucción de un mapa anterior a 1700 a juzgar por los nombres que en él aparecen, como Jagüey de los Martínez —posteriormente Picachos—, Iturbide, y hoy Villa Hidalgo. Muchos otros lugares conservan su nombre original, como puede apreciarse.

San José de Picachos se transformó en una congregación y en 1803³⁹ los vecinos pidieron licencia al intendente en San Luis Potosí para levantar su capilla. Entonces Peotillos era más importante que San José de Picachos y lo fue durante mucho tiempo. Ese año de 1803, cuando reinaba en España Fernando VII, los carmelitas consiguieron de éste una cédula que los eximía del pago de alcabala o impuestos por algunos de los productos obtenidos en las haciendas Pozo del Carmen y Peotillos.

Las guerras de Independencia pasaron inadvertidas porque entonces San José de Picachos era una congregación habitada por pequeños propietarios e inferior a Peotillos; en cambio, el provincial de los carmelitas se quejaba de que los insurgentes habían robado (¿robo o aportación?) en las haciendas de su orden —entre otras Peotillos y Pozo del Carmen—; se lamentaba también de las aportaciones (¿aportaciones o robo?) que para la guerra pedía frecuentemente el virrey y de la inversión que se tenía que hacer para mantener una compañía de soldados destinada al resguardo, y que al final de cuentas contra un bando o contra otro no podían hacer mucho.

En Julio de 1817, llegó a la comarca el español Francisco Javier Mina, que había desembarcado en Soto La Marina con 308 hombres para unirse a los insurgentes del Bajío. Mina y sus hombres se dirigieron primero al Valle del Maíz, donde el día 8 tuvo un encuentro con el capitán Villaseñor al frente de unos hombres pertenecientes al escuadrón de Sierra Gorda, comandado por el coronel Benito Armiñán, quien esperaba el ataque por Rioverde. Mina dispersó a los realistas y aún permaneció unos días en el Valle del Maíz, pero ante la aproximación de Armiñán prosiguió sin descanso hasta la hacienda de Peotillos.

Don Francisco Javier Mina nació en Navarra, España, en diciembre de 1789; realizó sus estudios de jurisprudencia en Pamplona y Zaragoza. Interrumpió su carrera por la lucha armada que

³⁹ Montejano y Aguiñaga, R. "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

sostuvo el pueblo español contra Napoleón, a la que Mina acudió valerosamente como voluntario e inició así una carrera militar entre combates y cautiverios en el viejo mundo; finalmente vino a México, lugar donde nuestro pueblo se había enfrascado también en rivalidades por los valores más preciados que Mina siempre defendía: la libertad y la justicia⁴⁰. Después de una larga travesía desde el puerto de Liverpool en Inglaterra, donde zarpó el 15 de mayo de 1816, desembarcó en Northfolk, Virginia, el 30 de junio de ese mismo año. Tras largos preparativos y peripecias que lo llevaron hasta Haití y posteriormente de regreso a Galveston pudo desembarcar finalmente el 15 de abril de 1817 en la margen izquierda de la boca del río Santander, en Nuevo Santander, hoy Tamaulipas. Prosiguió su marcha hasta Soto La Marina, y allí lanzó el 25 de abril una proclama por él impresa en la que refería su entrega al servicio de las causas por la libertad y su repudio al absolutismo de Fernando VII y concluía con la siguiente frase dirigida a los insurgentes mexicanos: “aceptad los servicios que os ofrezco a favor de vuestra sublime empresa y contadme entre vuestros compatriotas”⁴¹.

El 24 de mayo encabezó más de 300 hombres de Soto La Marina hacia el Valle del Maíz y se topó, como se ha referido, con el capitán realista Villaseñor y su escuadrón de Sierra Gorda, a quienes derrotó y puso en fuga, para entrar el 8 de junio en el Valle del Maíz; de este lugar salió precipitadamente la noche del día 10 al enterarse que la división del coronel Benito Armiñán pretendía darle alcance. A marchas forzadas llegó al anochecer del 14 de ese mes a la hacienda de Peotillos. De ésta habían huido el mayordomo y los criados, con su ganado y provisiones. Los hombres de Mina, rendidos de fatiga y aunque les urgía alimentarse, se entregaron al sueño. En la madrugada del día siguiente se avistaron los realistas a dos millas de distancia. Dada la voz de alarma y con la rapidez que el caso exigía, dispuso Mina su

⁴⁰ Guzmán, M. L. Javier Mina, *Grandes Novelas de la Historia Mexicana*. CONACULTA, p. 236-2003.

⁴¹ Riva Palacio, V. (Director de Publicación). *Compendio general de México a través de los siglos*, tomo III., Cap. V, pp. 549-562.

plan de combate que se trabó momentos después en la llanura; derrotó a las fuerzas realistas que según se calcula constaban de 680 a mil cien caballos y una reserva de 300.

Un audaz contraataque de Mina obligó a la gente de Benito Armiñán a dispersarse y huir. Según reporta don Rafael Montejano y Aguinaga⁴², un estado de las fuerzas de la división al final de la batalla fue el siguiente: un oficial del Estado Mayor muerto y uno herido, ocho guardias de honor muertos y siete heridos, dos oficiales de caballería muertos y tres heridos, 19 miembros de la tropa muertos y 15 heridos. Las pérdidas que confesaron los realistas ascendían a nueve oficiales y 107 soldados muertos o heridos. Armiñán se atribuyó descaradamente la victoria ante el virrey, mentira que no podría sostenerse por mucho tiempo. Según el relato de Mr. Robinson, que fue compañero de Mina, y de otro testigo presencial que cita la misma fuente⁴³ sin proporcionar más referencias sobre éste, la acción se desarrolló de la siguiente manera:

En la noche del 14 de junio en que Mina llegó a Peotillos, Armiñán con su gente y haciendo marchas dobles, se acercó tanto que lograron dar alcance y hacer prisionero a un soldado rezagado del regimiento de la Unión. En Peotillos a pesar de la situación se habían logrado recuperar algunos víveres y se preparaba un almuerzo para los fatigados soldados de Mina, cuando se supo que el enemigo se hallaba a dos millas de la hacienda, fue entonces preciso tomar las armas y ocupar una pequeña altura inmediata de la cual dominaban todo el llano.

Al enemigo se le había avistado por el rumbo de San Ignacio y el sitio conocido como La Guerra y podemos suponer que Mina con sus soldados subió primero a los lomeríos que se encuentran inmediatamente al poniente de la hacienda de Peotillos y echó un vistazo hacia el nororiente.

⁴² Montejano y Aguiñaga, R. *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

⁴³ *Ibid.*

Desde este sitio, Mina reconoció al enemigo y vio que era inevitable una acción. Retirarse a la vista de aquella fuerza teniendo tan cansados a los hombres y los caballos, hubiera sido perderse de un todo. Encerrarse en la hacienda y defenderla era acelerar la total ruina de la división. Por tanto, se determinó a dar un golpe, confiando en que tendría un resultado feliz. Habiendo fijado su plan arengó a la tropa, diciéndole que el cuerpo que tenía a la vista constaba de 400 hombres, que la nube de polvo que se veía detrás era la reserva pero que creía, antes que esta llegase poder destruir su vanguardia. Concluyó preguntándoles si querían bajar a la llanura y atacar al enemigo. La división acostumbrada a vencer la caballería enemiga, enterada de su desorganización y llena de confianza en su general, le respondió con tres vivas, asegurándole además que estaba dispuesta a seguirlo a todas partes. Entonces formó un cuerpo compuesto de hombres escogidos de la guardia de honor, regimiento de la Unión, caballería y primer regimiento de línea y los criados armados, que eran hombres de color, mandados por su propio asistente y a la cabeza de esta fuerza marchó al ataque. Todo el cuerpo, incluso el general, su estado mayor y un refuerzo de diez hombres de caballería que vino durante la acción, no pasaban de ciento setenta y dos combatientes. La guardia de honor y el regimiento de la Unión y del primer regimiento y los criados armados eran las guerrillas y la caballería cubría los flancos, el resto de la división había quedado en la hacienda para resguardar las municiones, bajo las órdenes del coronel Noboa.

Inmediatamente que llegó la división a la llanura, el enemigo atacó con furor; pero fue recibido con la mayor firmeza. Un fuego bien dirigido refrenó su ímpetu y se retiró dejando veintidós muertos. Confiado, sin embargo, en la fuerza que quedaba atrás y reforzado al mismo tiempo por un destacamento de caballería, volvió por segunda vez a la carga, retirándose y repitiendo el ataque, a fin de cansar a la división, ínterin le llegaba la reserva. Llegó en efecto sin ser

vista, por causa de la maleza que la ocultaba, y anunció su venida con una tremenda descarga de fusilería. Mina, viendo tan enorme ventaja, trató de replegarse sobre la hacienda a fin de reunir toda su fuerza; mas los contrarios alentados por este movimiento, hicieron un fuego vivísimo que mató a algunos de la división. El general, conociendo que la retirada era imposible, hizo alto y dispuso algunos movimientos que le parecieron oportunos. El enemigo mudó de posición, apoyando su izquierda en un sembrado de trigo y flanqueando su derecha por una nube de caballería. Entonces echó de ver la división la fuerza inmensa con la que tenía que luchar y le pareció inevitable su ruina. Pero la serenidad y valor del jefe la llenó de entusiasmo y fortificó la determinación que los soldados habían tomado, de vender muy caro sus vidas.

La infantería de la división hizo un fuego graneado, que ocasionó considerable daño al enemigo, el cual respondió y disminuyó las filas de Mina. Su caballería sufrió ataques violentos y padeció mucho.

Por fin se echó de ver que la caballería enemiga venía atacando por la retaguardia, dando lanzazos a los pobres heridos. Muchos de ellos tenían, sin embargo, bastante fuerza para disparar y aún postrados al suelo continuar peleando hasta morir. En este momento se dio la orden de ataque y toda la línea se movió con la mayor serenidad. El enemigo manifestó su intención de resistir a pie firme y estuvo quieto hasta que Mina llegó a distancia de pocos pasos. Esta era la crisis que debía decidir la suerte de la división. La infantería de Mina, animada por su resolución de vencer o morir, dio tres vivas y después de una descarga bien dirigida, se precipitó sobre el enemigo. Los soldados realistas no pudiendo resistir este impulso, dividieron, tiraron las armas y echaron a correr con tanta precipitación que la bayoneta pudo alcanzar a muy pocos. La caballería, viendo con espanto la suerte de la infantería, se llenó de terror, se dispersó y huyó en todas direcciones. El general no pudo seguirles el alcance, por estar

sus caballos sumamente fatigados; sin embargo corrió tras ellos una buena distancia. Si el coronel Noboa hubiera estado animado de los mismos sentimientos que el mayor Maylefer, comandante de la caballería en la hacienda, no hubiera escapado un solo hombre de la infantería enemiga. El mayor, deseando tomar parte en la acción, suplicó al coronel Noboa le permitiese ir a participar de la gloria de aquel día; mas el coronel no quiso permitirlo y de este modo evitó a la infantería realista su entera destrucción.

Era de suponerse que el enemigo después de haber corrido cierto trecho y no verse perseguido, se reuniría y volvería al ataque. La división marchó a la hacienda donde llegó después de una acción de tres horas y media. Las tropas estaban sumamente alentadas, convencidas no sólo de que habían hecho su deber sino de que había evitado la suerte funesta que pocas horas antes les amenazaba. Mina fue recibido por sus soldados con imponderable entusiasmo y ruidosas vivas y hasta los heridos olvidaban su padecer en medio de la alegría general.

El primer impulso de los soldados fue arrojar a la comida que se les estaba preparando cuando salieron de la hacienda; pero los cocineros habían huido, temiendo los resultados de la acción y los perros se habían apoderado de las calderas. Inmediatamente se dieron órdenes para preparar otros ranchos y aunque entretanto hubo una alarma, pronto se vio que no tenía fundamento.

La atención del general se fijó, antes que en nada, en traer a los heridos del campo de batalla; para ello y para recoger los frutos de la victoria, se envió una partida. Esto no pudo verificarse antes del anochecer por la distancia y por la falta de carruaje. Además de los heridos de la división, se condujeron otros de las tropas enemigas. Por las mismas razones alegadas, sólo pudieron recogerse 50 fusiles, un cañón, algunos uniformes y ocho mulas cargadas de municiones.

Entre los muertos se encontraba don Lázaro Goñi, caballero navarro, muy amigo del general. Era muy querido en la división y se había portado con el mayor denuedo.

En el uniforme de un teniente coronel enemigo muerto en la acción se halló la orden del día, por la que se echaba de ver que la fuerza de aquella división en el momento del ataque era de seiscientos ochenta hombres de infantería de los regimientos europeos de Extremadura y América, mil ciento de caballería de Río Verde y Sierra Gorda y trescientos hombres de la reserva. Esto mismo fue corroborado por documentos de oficio publicados en México: Así que Mina, con ciento y setenta y dos hombres cansados, de infantería y de caballería mal montada, deshizo en una llanura y sin tener siquiera la ventaja de una buena posición, cerca de mil y setecientos hombres. Los soldados realistas que huyeron del campo de batalla, volvieron a sus casas y para justificar la derrota, ponderaron el número y la intrepidez de las tropas de Mina, que según su expresión, no eran hombres sino diablos. Así se difundió la fama del general por todas partes, paralizando los movimientos del enemigo. Al día siguiente continuó la marcha.

De Peotillos, Mina continuó su marcha a La Hedionda, hoy Moctezuma, después hasta Espíritu Santo y Pinos, Zacatecas, hasta unirse a Pedro Moreno en los fuertes de El Sombrero y de Los Remedios, en el Bajío, y en aquella región cayó fusilado el 11 de noviembre siguiente, en el crestón del Cerro del Bellaco, tras haber sido aprehendido desde el 27 de octubre anterior en el rancho El Venadito durante su incursión en Guanajuato.

En memoria de Mina y la batalla que libró en Peotillos, en la plaza del pueblo, frente a la parroquia y el casco de la hacienda, se encuentra un pequeño monumento erigido desde el año de 1949 y al parecer en sustitución de otro que data de una iniciativa de la Sociedad Geográfica y Estadística, desde 1870, según refiere el historiador Rafael Montejano y Aguiñaga⁴⁴. Algunos vie-

jos de la comarca relatan que para conmemorar la misma batalla existía en el campo, entre Peotillos y San Ignacio, un montículo de piedras en el lugar conocido como “La Guerra”. La inscripción que puede leerse en el monumento actual en la plaza de Peotillos, es la siguiente:

*AL CABALLERO DE LA GLORIA Y LA LIBERTAD
DON FRANCISCO JAVIER MINA*

*LE DEDICAN ESTE HOMENAJE EL GOBIERNO
CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
PRESIDIDO POR EL C. ISMAEL SALAS.*

*EL 15 DE JUNIO DE 1817
EN LAS CERCANÍAS DE ESTE LUGAR DERROTÓ
A LAS FUERZAS REALISTAS COMANDADAS POR
EL CORONEL BENITO ARMIÑÁN Y DESPUÉS CON SUS
VALEROSAS CAMPAÑAS EN EL BAJÍO DIO NUEVOS
BRIOS A LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA QUE
HABÍAN SUFRIDO UN DURO GOLPE CON LA
DESAPARICIÓN DEL GENERALÍSIMO
DON JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN.*

*PEOTILLOS, SAN LUIS POTOSÍ
A 11 DE NOVIEMBRE DE 1949
132 ANIVERSARIO DE SU GLORIOSA MUERTE.*

San José de Picachos después de estas acciones durante las guerras de Independencia continuó como simple congregación perteneciente a la parroquia de Santa Isabel del Armadillo, pero a lo largo de toda la primera mitad del siglo continuaron las frecuentes guerras civiles. Finalmente se dividió la extensa intendencia de San Luis Potosí en las provincias de San Luis Potosí, Santander, Nuevo Reino de León, Coahuila y Texas. La de San Luis

⁴⁴ Montejano y Aguiñaga, R. “Villa Hidalgo. Monografía Municipal”, periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966; Montejano y Aguiñaga, R. *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

Potosí quedó a su vez dividida en ocho partidos: Charcas, Guadalcázar, San Luis, Santa María del Río Verde, Salinas del Peñón Blanco, Venado y Villa de Valles.

Eran los tiempos del Imperio y San José de Picachos pertenecía al partido de San Luis. Las acciones de armas en esta comarca y durante las guerras civiles que tuvieron lugar en las haciendas, especialmente en Pozo del Carmen y Peotillos, los bandos en pugna, les imponían frecuentes y onerosos préstamos forzosos a los hacendados. Además, los administradores no siempre se portaban con honestidad y eficiencia. En 1824 la provincia de San Luis Potosí quedó oficialmente constituida en el Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí; su primer gobernador fue don Ildefonso Díaz de León.

El historiador Montejano y Aguinaga,⁴⁵ transcribe un relato que me parece interesante reproducir en esta monografía, ya que describe la hacienda de Peotillos desde la percepción de un extranjero que pasaba por México, cuando después de la guerra de Independencia ya no había obstáculos para la entrada de extranjeros a México. El capitán inglés G. F. Lyon, que al parecer quedó muy impresionado a su paso por esta región en el año de 1828, escribió lo siguiente:

Después de viajar por tres leguas más, llegamos a la planicie de Peotillos, donde el joven Mina guerreó contra Armiñán. Los españoles fueron casi totalmente destruidos y nosotros visitamos la tumba en la cual muchos de ellos fueron enterrados bajo una burda cruz de madera, donde se gravó: Vn Padre Nro y un Abe María Gloria doy un Sudario Por Intención de las Animas que están sepultadas en este Campo.

El campo de batalla estaba cubierto con arbustos de baja altura y, por supuesto, bien calculada para favorecer una fuerza tal como la de Mina, la cual consistió en su mayoría de

⁴⁵ *Ibid.*

indios salvajes e indisciplinados y gente de campo, los que en este lugar cubierto, dispusieron de mayores ventajas que en un cuerpo más regular de hombres.

Yo estaba sumamente interesado en la narración de la campaña de Mina, escrita con gran sentimiento por Mr. Robinson y llena de los interesantes incidentes que ocurrieron a este bravo pero malogrado hombre, durante su corta pero asombrosa carrera en México.

A una legua del campo se encuentra la hacienda de Peotillos, situada al pie de una cadena de cerros rugosos y chaparros. Hay unas cuantas viviendas allí, con una iglesia de piedra y una tienda. En el pórtico del administrador colgaban dos lobos disecados y un árbol vecino estaba atiborrado con los cuerpos de numerosos coyotes, los chacales del país. Fui afortunado en visitar la hacienda en el momento que daban de beber a los caballos y seleccionar algunos para venta. Más de 300 se encontraban encerrados en un gran espacio, con varios vaqueros a caballo y a pie cuidándolos con sus lazos.

Deseando comprar un caballo, se me permitió observar el ejercicio de lazar en su mayor perfección y la destreza con la que los animales elegidos fueron cogidos a toda velocidad de la manada para mi inspección. Eso fue más de lo que me podía imaginar.

Toda la escena fue de lo más animado. El salvaje galopar de los caballos, la actividad y movimiento de los hombres de a pie, que se mostraban muy contentos de manifestar sus habilidades. Fue de lo más agradable. Compré un muy buen caballo de paso, por 12 dólares; enseguida me dirigí a un aljibe a una milla de distancia. Aquí, por primera vez en mi viaje se me negó la entrada a una choza.

En 1841 las haciendas El Pozo y anexas comprendían Peotillos, Coronado, Solís, Cruces, El Chamal y Santiago, y pertenecían

a la provincia de San Alberto de México. En 1842, los carmelitas rentaron Peotillos a Fuente, Staines and Co. Finalmente, en vista de los muchos problemas legales y los saqueos continuos, en 1849 los carmelitas vendieron 14 haciendas, la mayor parte en San Luis Potosí. Esta venta fue una verdadera ganga, ya que el total de dicha operación fue de 450 mil pesos, cuando la sola hacienda Peotillos valía unos 200 mil y Pozo del Carmen unos 80 mil. La nueva dueña de Peotillos fue entonces doña Isabel Goribar, cuando México sufría la invasión norteamericana y las presiones de otros países como Francia.

Otra hacienda de la jurisdicción de San José de Picachos, ubicada actualmente en el municipio de Villa Hidalgo, a seis kilómetros al sur de la cabecera municipal, es la de Corcovada, antiguamente conocida como Parada de Luna. En 1834 era del licenciado José Guadalupe López Portillo, quien la rentó luego y en 1846 la vendió a don Pedro Sámano, junto con el rancho denominado Majada Grande. Luego esta hacienda pasó a Guadalupe Gándara de Sámano; en 1852 la vendió a Isabel Othón de Staines. La capilla original de esta hacienda, posiblemente restaurada, fue bendecida en 1858. Esta capilla, donde se venera a la virgen de la Candelaria, actualmente es usada por la comunidad, en tanto que el casco de la hacienda perteneció antes de 1915 a los Pitman y hacia 1930 a la familia Narváez⁴⁶. En la actualidad es de la familia Algara Suárez, que la ha reconstruido como casa de campo y vuelto a la vida que imprime a estas casas antiguas el calor de la actividad humana en su interior, por lo menos los fines de semana.

Por su parte, la hacienda de Silos recibió este nombre que corresponde al apellido de su fundador, Francisco Silos, desde 1622, cuando sólo se trataba de una estancia⁴⁷. Perteneció según Montejano y Aguiñaga⁴⁸ también a Antonio Maldonado Zapata, pero

⁴⁶ Sustaita-Cruz I. "Corcovada", en *Haciendas Potosinas*, Archivo Histórico del Estado, (serie Cuadernos del Archivo núm. 12), pp. 22-25, San Luis Potosí. 2003.

⁴⁷ Juárez-Miranda, J. A. "Silos", en *Haciendas Potosinas*, Archivo Histórico del Estado, (serie Cuadernos del Archivo No. 12), pp. 47-49, San Luis Potosí. 2003.

⁴⁸ Montejano y Aguiñaga, R. "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

hacia 1644 era de Fernando Salazar y Andrea Muñoz, cuñada del primero, quienes la arrendaron a Juan Sua. Hacia 1700 el dueño fue Fernando Salazar hijo, y entre 1841 y 1847 formó parte de las haciendas del Pozo y anexas; en 1853 la adquirió Paulo Verástegui y posteriormente siguió en manos de sus herederos⁴⁹.

En abril de 1850, según una nota que Montejano y Aguiñaga⁵⁰ encontró en un inventario de la parroquia de Villa Hidalgo, entonces vicaría de Iturbide, San José de Picachos, que había crecido considerablemente, tuvo finalmente un sacerdote y se convirtió en “ayuda de parroquia” o vicaría fija de la de Santa Isabel del Armadillo, pues los carmelitas ya no tenían presencia después de haber vendido sus haciendas. El primer vicario fijo fue el presbítero don Miguel Bear, posteriormente llegó el presbítero Antonio García y el 9 de diciembre de 1856 continuó el presbítero Clemente A. Martínez. Este último entregó la vicaría el 4 de octubre de 1887 al padre Augusto García.

Desde 1803 se había levantado una capilla, que se sustituyó por la actual que data de la primera mitad del siglo XIX y fue construida a pesar de los muchos disturbios de esa época. Los vecinos de Picachos edificaron así esta otra nueva y amplia que techaron con bóveda. Según el inventario de 1856, existía esa iglesia con su media naranja, de 30 varas de largo y siete y tres cuartos de ancho, con sus cruceros de quince y media varas de largo y de siete y tres cuartos de ancho, con ocho ventanas, seis en los costados, otra en el coro y una más arriba del altar mayor, además de las ocho ventanas de la media naranja. El altar mayor tenía una mesa de cantera. En un nicho grande en el altar mayor estaba la imagen de bulto, de dos varas de alto, del señor san José, que es posiblemente la misma que aún se venera. Aquí también se habla⁵¹ de una imagen de bulto, de tres cuartos de grande, de la que en la actualidad no se sabe nada. En el crucero derecho había un altar de nuestra señora de El Refugio y en el crucero del lado izquierdo

⁴⁹ Juárez-Miranda, J. A. *Op. cit.*

⁵⁰ Montejano y Aguiñaga, R. *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

⁵¹ *Ibid.*

un altar a la santa Cruz, con una cruz grande y al pie una hermosa imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de bulto, de una vara y tres cuartos de largo. Existía un púlpito de madera sobre una repisa de cantera, dos confesionarios y dos fuentes o piletas de cantera para agua bendita. Una sacristía no concluida y un baptisterio de bóveda, al lado izquierdo de la iglesia estaba el coro, con acceso por la escalera del campanario. En el exterior de la iglesia estaba un cementerio con sus puertas y sus arcos de piedra. En la torre, una veleta de hierro y el campanario tenía dos campanas, una grande con un peso de 20 arrobas y otra mediana, de siete. A éstas probablemente en fecha más reciente se agregó la esquila, para completar las tres que tiene.

A fines de 1857, según el padrón presentado, contaba San José de Picachos con 2 220 habitantes y toda la jurisdicción con 9 749. Este era el argumento que presentaron los vecinos en el oficio del 24 de octubre a fin de que se erigiera en Villa. Tenían también una escuela frecuentada por unos 20 niños; ese año se erigieron otras municipalidades como El Tanquecito que pertenecía al municipio de la capital y en lo sucesivo se llamaría Villa de Hidalgo. Incluía a Peñasco, Bocas y Derramaderos y otros ranchos que no mantuvieron por mucho tiempo su estatus. Fue un municipio contemporáneo por un tiempo al de Villa Iturbide, aunque totalmente distinto del actual Villa Hidalgo, este otro municipio no operó y el 17 de junio de 1861 se suprimió, lo que causó después alguna confusión, cuando a mucho de haberse disuelto la primera Villa de Hidalgo, se cambió el nombre de Villa Iturbide, por el del actual Villa Hidalgo.

Como se ha mencionado, los vecinos de Picachos elevaron al gobierno la petición de gozar del mismo privilegio de las otras congregaciones recién erigidas en municipalidades. La respuesta fue favorable y el 24 de diciembre de 1857 el gobernador Eulalio Degollado publicó el decreto número 31⁵², por lo que el H. Congreso del Estado se había servido decretar lo siguiente:

⁵² H. Congreso del Estado de San Luis Potosí. *Decreto núm. 31*, Gobernador Eulalio Degollado, 24 de diciembre de 1857.

Art. 1º. Se erige en Villa de Iturbide y su municipalidad pertenece al partido de la Capital.

Art. 2º. La municipalidad de Iturbide la componen las congregaciones de Picachos, con sus anexos, Hacienda de Peotillos, San Lorenzo, Charquito de Arrieros, Tejón, Zorrillo, Silos, Sequedad, Rincón del Molcajete, Venaditos, Redonda, Gallina, Puerta de Caliche, Presita del Gato, Tanque de Luna, Corcobada, Tanque de San Francisco, Puerto de Piñones, Doctor, Paso Blanco, Ojito y Rancho del Coro.

Art. 3º. El Ayuntamiento de la Villa de Iturbide se compondrá de un alcalde, dos regidores y un síndico procurador, cuyo nombramiento hará por ahora el Gobierno del Estado.

Hacia el inicio de la Guerra de Reforma, el 29 de diciembre de 1857, el gobernador Degollado abandonó la ciudad de San Luis Potosí y estableció su gobierno en Venado, a causa del levantamiento del general conservador Mariano Morett, comandante de la ciudad de San Luis Potosí, quien se adhirió al plan de Tacubaya y desconoció a las autoridades que no lo aceptaran⁵³. Del norte fueron enviadas fuerzas a atacar a éstos, el coronel Mariano Escobedo llegó a Venado con 250 hombres. Tal vez hubo el tránsito de algunas fuerzas tanto del partido conservador cuanto del partido liberal por terrenos de San José de Picachos, al igual que Ahualulco y Moctezuma, como mencionan Monroy y Calvillo⁵⁴, no así el hecho de armas que relata Montejano y Aguiñaga⁵⁵ en el cual los liberales al mando del general Mariano Escobedo vencieron el 17 de febrero de 1858 a los conservadores que capitaneaba el general Cruz lo que habría sucedido en la hacienda de Silos, perteneciente a Picachos, al parecer tras haber confundido el

⁵³ Monroy-Castillo M. I. T. Calvillo Unna. *Breve Historia de San Luis Potosí*, México Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, p. 331, 1999.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Montejano y Aguiñaga, R. "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

nombre de esta hacienda con el de la hacienda de Solís⁵⁶, actualmente perteneciente al municipio de Villa de Guadalupe donde sí existe registro de tal hecho.

Por los muchos disturbios derivados de los conflictos y continuos cambios de gobierno, ya no tuvo efecto el decreto que erigía en municipio a San José de Picachos, datado el mismo año en que fue promulgada en San Luis Potosí la Constitución de 1857. Entre diciembre de 1857 y noviembre de 1858 (un año), hubo 14 gobernadores o interinos, o comandantes militares. Fue cuando el general Francisco A. Vélez, gobernador y comandante general del Departamento de San Luis Potosí, publicó un nuevo decreto⁵⁷, el 1 de noviembre de 1858 en el que ordenó lo siguiente:

Art. 1º. Se erige en Villa la congregación de Picachos bajo la denominación de Villa de Iturbide.

Art. 2º. Su municipalidad se agrega a la del partido del Armadillo y se compondrá de Picachos y sus anexos, ranchos del Coro, Ojito, Paso Blanco, Doctor, Puerto de los Flores, Hacienda de La Corcobada, rancho Tanque de luna, Redonda, Venaditos, tejón, Hacienda de Peotillos, ranchos de San Lorenzo, Charquito de Arrieros y Tanque de San Francisco.

3º. La autoridad superior del partido del Armadillo hará el señalamiento de fracciones de la municipalidad para su mejor administración, dando cuenta al gobierno para su aprobación.

Por tanto mando se imprima, publique... Francisco A. Vélez, Camilo Bros, secretario.

⁵⁶ Muñoz de La Peña A. *Op. cit.*; Monroy-Castillo M. I., T. Calvillo-Unna. *Op. cit.*; Muro, M. *Historia de San Luis Potosí*, Edición facsimilar, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 3 tomos, 1973.

⁵⁷ Decreto del H. Congreso del Estado de San Luis Potosí, Gobernador Francisco A. Vélez, 1 de noviembre de 1858.

FRANCISCO A. VÉLEZ, GOBERNADOR Y COMAN-

DANTE GENERAL INTERINO DEL DEPARTAMENTO DE SAN LUIS POTOSÍ, A SUS HABITANTES
SABED:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo siguiente:

- Art. 1.º Se erige en Villa la Congregación de Picacho, bajo la denominación de „Villa de Iturbide.“
- 2.º Su Municipalidad se agrega al Partido del Armadillo, y se compondrá de Picachos y sus anexos: Rancho del Coro, Ojito, Paso-Blanco, Doctor, Puerto de los Flores, Hacienda de la Corcobada, Ranchos de Tanque de Luna, Redonda, Venaditos, Tejon, Hacienda de Peotillos, Ranchos de San Lorenzo, Charquito de Arrieros y Tanque de San Francisco.
- 3.º La autoridad política superior del Partido del Armadillo hará el señalamiento de fracciones de la Municipalidad para su mejor administración, dando cuenta al Gobierno para su aprobación.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.
40. San Luis Potosí, Noviembre 1º de 1858.

Francisco A. Vélez.

Camilo Bros,
Secretario.

Decreto de 1858, por el que se erige definitivamente en villa con el nombre de Villa Iturbide la congregación de Picachos.

Las localidades de este decreto difieren en número y nombre de las que enumera el decreto del 24 de diciembre del año anterior, que señala 22 localidades, y el segundo sólo 15.

Diez años más tarde, en 1868, la población de Villa de Iturbide vivió por espacio de varios meses la angustia no por disturbios políticos ni guerras, sino por un fenómeno poco común en esta región del país, me refiero a los temblores de tierra que se presentaron al parecer como una crisis sísmica con epicentros en esta zona. Detalles sobre este fenómeno son descritos por don Manuel Muro⁵⁸, basado en lo publicado por el diario *La Sombra de Zaragoza*⁵⁹; su relato se transcribe a continuación:

⁵⁸ Muro, M. *Historia de San Luis Potosí*. Op. cit.

⁵⁹ *La Sombra de Zaragoza*, 1868, ¡Horribles Temblores!, Diario Oficial, Tomo II, No. 174, p. 4, 7 de Noviembre.

Por estos días llamó la atención pública un fenómeno poco común en nuestra zona. El Presidente Municipal de la Villa de san José de Iturbide de este Estado, dio parte al Gobierno de que el día 7 de abril del año que registramos (1868) había habido un terremoto de trepidación en dicha villa y en otras poblaciones del municipio, oyéndose al mismo tiempo ruidos subterráneos que causaban gran espanto a los vecinos. El mismo fenómeno se repitió el 2 de mayo, causando ambos grandes desastres en la cabecera de la villa, pues la iglesia, el curato y varias casas sufrieron grandes cuarteaduras, las de débil construcción caíanse al suelo y aún las cercas de piedra de los potreros también se derrumbaban.

Desde el dicho mes de abril hasta el de noviembre se sucedieron con más o menos frecuencia los temblores y truenos subterráneos, siendo los del día 4 del último mes de los que mas pánico produjeron entre los habitantes de la villa. El temblor se repetía cada dos minutos de una manera tan fuerte que las peñas rodaban de los cerros inmediatos al centro de la población, muchas casas vinieron abajo y los habitantes se diseminaron en diversas direcciones.

Las poderosas detonaciones subterráneas así como las oscilaciones se verificaban en la dirección oriente poniente, con una pequeña inclinación hacia el sur, cuya dirección es en la que, próximamente se encuentra el cráter conocido por “Joyuela Grande” (o La Joya Honda), mas desde el día 21 de octubre se notó que a las detonaciones profundas se sucedían ruidos prolongados relativamente más superficiales y en la dirección de sur a norte. Estos ruidos eran seguidos de movimientos trepidatorios que iban creciendo en duración e intensidad, haciéndose verdaderamente temibles los días 1 y 4 de noviembre.

En este último día desde la una y media de la mañana hasta las diez de la noche hubo siete fuertes temblores, seis con movimientos trepidatorios y el último mas fuerte, pro-

longado y amenazador de todos cuantos se habían sentido, comenzó por terribles trepidaciones y culminó con oscilaciones amplias y bien marcadas de sur a norte. Todos esos temblores y otros pequeños movimientos que se notaron ese día fueron siempre acompañados de ruidos subterráneos, a excepción del último, que se verificó sin ruidos ni detonaciones.

Los vecinos de la villa y las personas que por curiosidad o estudio se trasladaban de San Luis Potosí a Iturbide, a observar los fenómenos indicados, creían que estos eran precursores de alguna erupción volcánica, por estar situada dicha villa en el centro de varios conos eruptivos, pero ni en esa época ni después de los muchos años transcurridos, se ha abierto ningún cráter ni han vuelto a repetirse los extraordinarios fenómenos que hemos referido.

Hubo otros medios que hicieron referencia a estos sismos como los diarios locales e incluso nacionales de la época, y testimonios de vecinos de Iturbide, según los cita Rafael Montejano y Aguiñaga⁶⁰:

Pero lo peor fue en noviembre —informó El Siglo XIX—, el 4 de ese mes se sintió en Picachos un fuerte temblor de trepidación y oscilación. El movimiento se repitió de dos en dos minutos desde las 9 de la mañana del 6. Parecía que los cerros salían de sus bases. Las crestas de los montes se desprendían de las cumbres y al rodar arrastraban en su caída enormes peñascos con un ruido espantoso. Aterrados los vecinos, huyeron abandonando sus casas. Los temblores se sintieron en una extensión de más de 8 leguas. El día 6 hubo otro temblor más fuerte que todos y acompañado de ruidos subterráneos. Sigue temiéndose la aparición de algún volcán en la falda de la sierra o en uno de los cerros cónicos que se extienden desde El Venado hasta Guadalcázar. La migración era considerable y llegaban a San Luis los vecinos de Peoti-

⁶⁰ Montejano y Aguiñaga, R. “Villa Hidalgo. Monografía Municipal”, periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

Illos, la Corcovada y El Pozo, que temían un cataclismo. En San Luis se abrió una suscripción a favor de los emigrados y se habían reunido desde luego 700 pesos y para darles alojamiento se había destinado el convento de San Francisco.

Aquí informaba el periódico: Ha habido una trepidación el día 22 de mayo en la Hacienda del Pozo del Carmen, se sintió en La Corcovada y se dice que varias casas de las expresadas fincas sufrieron mucho con el terremoto. Este acontecimiento unido al de los truenos que suelen oírse por el rumbo del Jagüey indican una erupción volcánica que tarde o temprano, deberá tener lugar por aquellos puntos.

Lo peor fue en el mes de noviembre, según un vecino: Los temblores de tierra han sido tan fuertes en estos días, que todos los habitantes de esta villa han huido en distintas direcciones, abandonando sus casas con cuanto contenían y salvándose solamente sus personas, una gran parte de ellos se ha refugiado en San Luis, presentando el cuadro mas triste y desconsolador que concebirse pueda.

Por su parte, La Sombra de Zaragoza informaba: El gobierno del Estado, que no desmiente en ningún caso sus filantrópicas tendencias, ha mandado alojar a los emigrados en el ex convento de San Francisco, nombrando luego una junta de socorros, a fin de coleccionar donativos voluntarios a favor de las victimas de este desgraciado acontecimiento. También ha dictado las medidas conducentes a la salvación de las familias que no han podido salir del lugar y de los intereses abandonados por los habitantes de Iturbide, poniendo a disposición del presidente del ayuntamiento de esa villa la fuerza competente para llevar a cabo aquel objeto.

A propósito de estos últimos, un vecino escribió: “Ayer habíamos concebido esperanzas de que se calmarían, pero desde la madrugada nos hemos puesto en alarma de nuevo y con disposición, los que habíamos quedado aquí, de sacar

nuestras familias fuera del lugar, por lo que pueda ocurrir, pues ya casi no quedan familias aquí y la misma soledad de día en día, causa mas pavor, lo mismo está sucediendo en Peotillos, donde también dicen que los temblores se sienten mas fuertes y oscilantes.

Muchos años después, en varios lugares del estado y en los de Querétaro y Veracruz, se dieron otros temblores, a las 5 horas en Peotillos fue de oscilación y trepidación y duró 25 segundos; este y el de Cerritos fueron los más fuertes. En Alaquines, Ciudad del Maiz, Rio Verde, Santa María del Río, fueron trepidatorios y por dos o tres segundos. El Sabio Medico Naturalista Gregorio Barroeta, Director del observatorio meteorológico del Instituto, publicó en Diciembre de 1887 un interesante estudio de ellos.

Un documento oficial que hace alusión a estos acontecimientos y da también una idea de la magnitud de los mismos, es el decreto No. 127 por el C. Gobernador Carlos Tovar y que data de diciembre de 1868 ⁶¹. Este decreto, que aparece igualmente en La Sombra de Zaragoza, el diario oficial, dice lo siguiente:

EL C. CARLOS TOVAR, GOBERNADOR SUSTITUTO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE SAN LUIS POTOSÍ, A SUS HABITANTES SABED:

Que el C. congreso Constitucional del Estado, ha tenido a bien decretar lo que sigue:

“NUM. 127.- EL CONGRESO Constitucional del Estado, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se eximen del pago de la contribución extraordinaria del medio por ciento, impuesta por el decreto número 114, las fincas que hayan sufrido detrimento en sus fábricas, o perjuicios en sus giros a consecuencia de los terremotos habidos últimamente en la municipalidad de Iturbide.

⁶¹ H. Congreso del Estado de San Luis Potosí, *Decreto núm 127*, Gobernador sustituto, C. Carlos Tovar, 5 de diciembre de 1868.

Art.2.º El Gobierno, previos los informes necesarios, determinará los casos en que deba surtir sus efectos el artículo anterior.

Lo tendrá entendido el Ejecutivo del Estado y lo hará publicar, circular y obedecer.

Dado en San Luis Potosí a veintiocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y ocho. - Isidoro Bustamante, Diputado Vicepresidente. - Pedro Dionisio Garza y Garza, Diputado Secretario. - Ignacio López Portillo, Diputado Pro-Secretario.

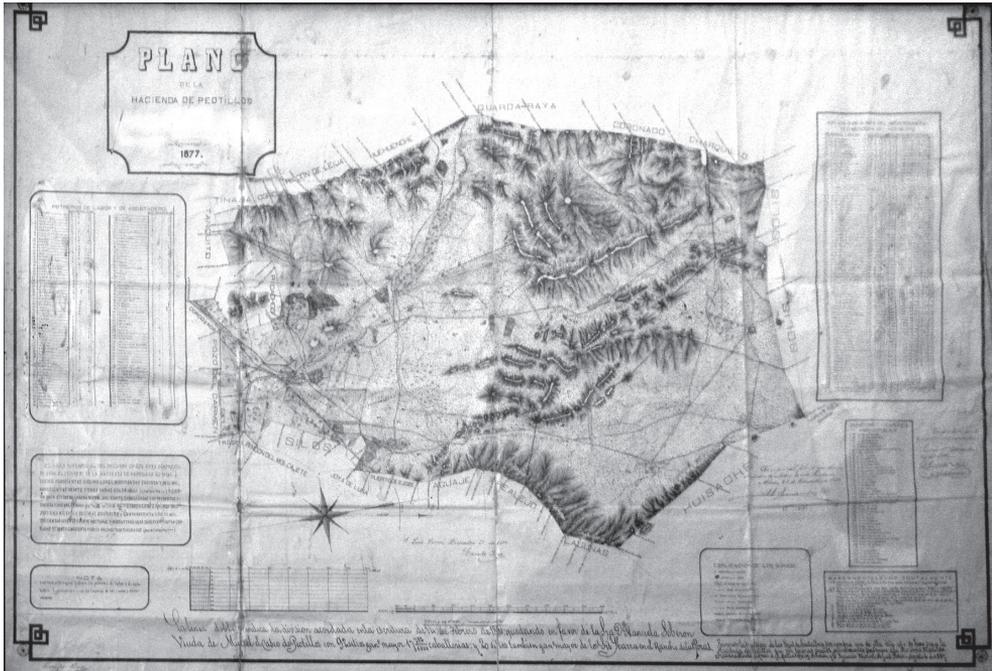
Por tanto, mando se cumpla y ejecute el presente decreto y que todas las autoridades lo hagan cumplir y guardar; y al efecto se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

Palacio del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Diciembre 5 de 1868.

Carlos Tovar

*Juan B. Barragán,
Secretario interino*

Hacia el año de 1872 se habían venido sucediendo algunos enfrentamientos entre pronunciados en contra del gobierno y el gobierno mismo de Juárez. El comandante Andrés Quiroz, a las órdenes del general simpatizante de los liberales, Sóstenes Escandón, se encontraba por estos rumbos y se internó en Villa de San José de Iturbide. El 1 de febrero, según parte del general Victoriano Zepeda, derrotó a esta partida de más de 300 hombres de caballería acaudillados por Quiroz, haciéndole 26 prisioneros, más de 15 heridos y 20 muertos, entre ellos algunos jefes y oficiales, todo esto ocurrió a la mitad del camino entre Corcovada y Peotillos. En el mes de julio siguiente, se desarrolló en territorio del entonces municipio de Villa Iturbide, un nuevo hecho de armas, nuevamente en las inmediaciones de la hacienda de Peotillos. La gavilla rebelde, comandada por Francisco Vázquez, que traía unos 250 hombres de caballería fue sorprendida por el general Francisco Araujo en el mesón de dicha hacienda. Vázquez murió combatiendo en la azotea de la casa, junto con seis



Plano de la hacienda de Peotillos, 1877. El norte se encuentra a la derecha, en las colindancias con la hacienda de Solís. Hacia el sur (margen izquierda) se tienen las colindancias con la hacienda del Pozo del Carmen. Al este (margen inferior) con las haciendas del Huizache y el Realejo y al oeste (margen superior) las haciendas de Coronado, La Guardaraya y Rincón de la Hija, hoy Rincón de Leija.

soldados más. Araujo cogió 14 prisioneros, entre soldados y oficiales. Los que huyeron dejaron armas y 70 caballos ensillados. El 18 de julio del mismo año el presidente Juárez falleció y con ello terminó la revuelta que de hecho ya estaba prácticamente resuelta desde el mes de abril.

El valor estimado de la hacienda de Peotillos era de 795 mil 365 pesos 18 centavos (dato aportado por Montejano y Aguiñaga⁶²). La casa grande de la hacienda de Peotillos, que debió de haberse construido originalmente en el siglo XVIII, a partir de 1865

⁶² Montejano y Aguiñaga, R. *Op. cit.*



Detalle del patio interior de la hacienda de Peotillos.

fue restaurada totalmente. Resultó una mansión de proporciones clásicas, con sus amplios corredores decorados y adornados con esculturas de mármol, ya que, según se cuenta, cuando en 1863 Maximiliano de Habsburgo aceptó de Napoleón III la corona que lo convertiría en emperador de México, la familia Ibarra se la ofreció como casa de campo. La historia siguió su curso de una forma muy diferente a la que pensaron los Ibarra y muchas otras familias acaudaladas de México, al concluir este efímero imperio con el fusilamiento de Maximiliano en 1867. Tras estos acontecimientos,

los liberales acosaban a los Ibarra y el 1 de julio de 1878 la familia firmó un contrato con el licenciado Alfonso Lancaster Jones, para el fraccionamiento de Peotillos, de tal manera que le quedaban a la hacienda el casco y 10 sitios. El contratista encargado de dividir la enorme hacienda, fue el señor Camilo Bros, quien describía el proyecto y la hacienda de la siguiente manera, según nota publicada en El Constitucional el 24 de agosto de 1878 ⁶³:

Los Dueños de la Hacienda de Peotillos, ubicada a 13 leguas al N. E. de esta Capital, han resuelto fraccionar esta finca, a fin de venderla en lotes, que se están formando con la mas conveniente y posible distribución de los diversos elementos de riqueza que encierra el terreno, en un extensión de mas de 110 leguas cuadradas. Las dimensiones de estos lotes variarán desde una fanega de sembradura hasta el número de sitios de ganado mayor que se consideran mas fácilmente realizables reunidos que separados; y los precios y demás condiciones de las ventas serán muy equitativos y favorables para los compradores.

Todas las personas que se interesen a la adquisición de lotes, pueden ocurrir indistintamente al ingeniero que suscribe, a los agentes especiales del fraccionamiento que se establezcan en esta Ciudad o bien, en la hacienda de Peotillos, a su administrador el Sr. Don Cruz García Rojas.- San Luis Potosí, julio 4 de 1878.- A Lancaster Jones, abogado general de los señores Ibarra.- Camilo Bros, ingeniero contratista del fraccionamiento.

La hacienda de Peotillos, está situada en el Estado de San Luis Potosí, a 13 leguas al noreste de esta Capital. La extensión de ella es de 112 sitios de ganado mayor o leguas comunes cuadradas, teniendo 15 leguas de sur a norte, en su mayor latitud de oriente a poniente. Está colocada en el segundo escalón descendente de la mesa central del Anáhuac y limitada

⁶³ Montejano y Aguiñaga, R., *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición, Editora Mexicana, 2002.

al oriente y al poniente por dos elevadas sierras, que corren de sur a norte. En el interior de sus terrenos hay también otros dos ramales de sierras que tienen la misma dirección.

Los terrenos intermedios a estas sierras son derramaderos muy extensos, que reciben las corrientes de estos grandes grupos de montañas, lo que ha hecho que en estos últimos 25 años se hayan abierto al cultivo cerca de mil fanegas de sembradura, en muy buenos terrenos y haya oportunidad de reducir al cultivo dos o tres mil fanegas más. Antes de esta época esta hacienda estaba dedicada exclusivamente a la cría y engorda de ganado caballar, mular y menor de pelo y lana.

Lo accidentado y vario del terreno se presta a subdividirla en varias propiedades o haciendas de cinco, seis u ocho sitios que contengan además de buenos terrenos abiertos o por abrir para labor, excelentes agostaderos y puntos a propósito para construir buenos depósitos de aguas o norias para extraer las subterráneas, que en muchos lugares se encuentran a poca profundidad.

Actualmente hay en la hacienda y convenientemente distribuidos más de treinta tanques y cuarenta norias, siendo estos suficientes para el consumo que hacen mas de mil habitantes, seis u ocho mil bestias de ganado mayor y sesenta mil de ganado menor. Este alguna vez ha pasado de cien mil cabezas, y no hay noticia de que haya sufrido por falta de aguajes, pues en algunos puntos, como en las cercanías de la casa principal, está el agua (muy abundante) a una o dos varas de profundidad y además, los ojos de agua de Pilas de Jesús, Seda Negra y El Pachón.

Entre los detalles que documenta Montejano y Aguiñaga⁶⁴ sobre estas operaciones, menciona que Lancaster Jones, como apoderado de los Ibarra, vendió a don Cástulo Camacho 107 garañones

⁶⁴ Montejano y Aguiñaga, R., *Op.cit.*

a 10 pesos, mil 496 yeguas de vientre a ocho pesos, 46 burros manaderos a 50 pesos y 216 potros de un año a cuatro pesos; total de la venta 16 mil 200 pesos, lo que da una idea de la ganadería de entonces. Días después, el 4 del mismo mes, se vendieron a Felipe Muriedas mil 141 vacas de vientre, 272 toros, cuatro novillos, 125 burros, 13 becerros, 375 becerras, 342 becerras de un año, 125 potros, 170 mulas y machos y cien mulas mansas en 6 mil 501 pesos.

Del mismo año de 1878 data la noticia de la posición topográfica del curato del Armadillo, cuyo autor fue el señor cura don José Cirilo Torres⁶⁵, quien dice sobre la vicaría de Iturbide:

...está integrada por 38 ranchos, que son: la congregación del Sahuey, hacienda de la Corcovada, Puerto de las Flores, Tanquito, Tanque de Luna, Punta de Caliche, Gallina, Hacienda de Peotillos y anexos, La Redonda, Venaditos, Los Pérez, Sequedad, Tejón, El Peyote, Salitrillos, San Lorenzo, León, hacienda de La Joya de Luna, hacienda de La Tapona y el rancho del Coyote, hacienda de Silos y anexos, San Antonio, Boquilla y Buenavista, hacienda del Rincón del Molcajete y anexos, Colorado, Lagunillas, Nogales, Encinitos, Paso Blanco, Pedernal y Matancillas, hacienda de La Labor de San Diego, el rancho del Temascal y anexos, Cerro Gordo, Las Trojes y El Pachoncito, además del propio Iturbide.

En estas congregaciones y ranchos se contaba con una población de 15 mil habitantes. En los años subsecuentes los dueños de Peotillos efectuaron otras cuantiosas ventas de ganado y de madera y leña de mezquite, según relata el mismo historiador Montejano⁶⁶:

En enero de 1880 firmaron un contrato de compra-venta de 75 mil toneladas de leña de mezquite y de otras made-

⁶⁵ Montejano y Aguiñaga, R., *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición. Editora Mexicana, 2002.

⁶⁶ Montejano y Aguiñaga, R., "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

ras (aproximadamente 60 mil metros cúbicos) a favor de don Vicente Irizar. Se estima que el área en que se explotó la leña comprendía una superficie de 25 mil hectáreas, con base a la descripción de los porteros que señala el protocolo correspondiente. El precio fue de 53 centavos la tonelada de mezquite (equivalente a 47 centavos el metro cúbico). Tal precio fue verdaderamente irrisorio si se compara con 37.5 centavos que se pagaban en el mismo año al peón como salario al día.

Pero los acosos a la hacienda de la familia Ibarra siguieron, hasta que se vio obligada a deshacerse de la propiedad en 1881, cuando se adjudicó a doña Manuela Soberón viuda de Muriel, quien fue esposa en primeras nupcias de don Matías Hernández Soberón, en 1823 y en segundas, en 1838, de don Ignacio Muriel⁶⁷. En 1878 describió don Francisco Macías Valadéz⁶⁸ al municipio de Iturbide de la siguiente manera:

El terreno del municipio es llano, en lo general. La cabecera es la Villa de Iturbide, situada al pie de unos cerros de figura cónica, por lo cual la población se denominaba anteriormente "Picachos". El municipio tiene 6 leguas de Norte a Sur y 9 y media de Oriente a Poniente. Sus linderos son al Oriente, los municipios de Guadalcázar y Armadillo al Poniente, el de San Luis y el de Arista y al Sur, el de Armadillo. Las fracciones en las que se divide son: del Jagüey, Silos, Encinito, Rincón del Molcajete, Sequedad, Coyotes, Gallinas, Redonda, Corcovada, Puerto de Piñones y Peotillos.

El camino al puerto de Tampico se tornó cada vez más importante debido al comercio después de la independencia y aunque existían varias rutas, algunas de éstas pasaban cerca de la hacienda de Peotillos, incluyendo el camino que era conocido como el camino real desde los primeros años, cuando hubo libre tránsito sin el acecho de los guachichiles. Ese primer camino real puede

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Montejano y Aguiñaga, R., *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición. Editora Mexicana, 2002.

reconocerse aún siguiendo tramos de vallados y especie de vados empedrados en partes invadidos ya por los montes y borrados por el tiempo, pero que tienen una continuidad entre el puerto de La Iglesia, Corcovada, por un lado de la Mesa de Chagoya, Mesón de Peotillos, La Guerra, San Ignacio y más al norte hacia el Mesón de Silos. Finalmente el 5 de Mayo de 1878 se concluyó una vía, cuya ruta era similar y en buena parte la misma, iba de San Luis Potosí, Corcovada, Peotillos, Cerritos, Puerto de Colas, Pérez, Tantoyuquita y Tampico.

De la porción del camino que atravesaba San José de Iturbi de existe la siguiente descripción de 1879, cuando estaba recién inaugurado el camino San Luis-Tantoyuquita.

Saliendo de Laguna Seca, se comienza a encontrar algunas lomas de conglomeradas calizas, cruzadas por arroyos secos, y poco adelante, en el Puerto de la Iglesia, se ven algunas lavas volcánicas. La vegetación se reduce a los magueyes, nopales, palmas y mezquites, hasta el Puerto, en que se nota después una vegetación más abundante. Hay en este trance dos estanques de aguas llovedizas, que duran pocos meses. El camino es duro, pero el paso de los arroyos es molesto, por la mucha piedra grande suelta. Hace un gran rodeo hacia el norte, para faldear por las lomas, por las que hay un antiguo camino de travesía, el cual se haya hoy sin uso, por lo destruido.

La Hacienda de la Corcovada se haya situada a 44 kilómetros de San Luis, en el descanso para el valle de Peotillos; tiene buenas tierras de cultivo de maíz, pero de temporal, porque las aguas son escasas y muy profundas. Algunos pozos abiertos en la orilla del camino, tienen 60 metros de hondo. Hay en esta hacienda un gran estanque para recibir y conservar las aguas de lluvia, pero en los meses de abril y mayo se seca generalmente. La finca tiene una buena casa y un mesón y no escasean los víveres ni las pasturas. La población es de 200 habitantes. El camino es estrecho, limitado por cercas de piedra y bastante fragoso en tiempo de lluvias.

Al salir de esta hacienda se camina por callejones cerrados lateralmente con cercas y transversalmente con algunas puertas en los linderos de los ranchos y haciendas. La vía se haya muy ahondada porque es el desagüe de una gran superficie y está bastante descompuesta y cruzada de bordos que atraviesan las propiedades para cortar las aguas. Su tránsito es molesto, y en tiempo de agua es bastante atascoso.

El mesón de Peotillos, establecido a 14 kilómetros de Corcovada, dista solo un kilómetro de la hacienda del mismo nombre, cuyos extensos terrenos la hacen una de las principales del Estado. Hay en el mesón un local amplio para los pasajeros, buena agua de pozo, viveres y forrajes. Poca vegetación, reducida sólo a algunos mezquites y magueyes. Este valle está 337 metros más abajo que el de San Luis.

Hacia adelante el camino está bastante ancho y recto se encuentra limitado por cercados de piedra y careciendo de focos laterales, con fuertes corrientes de agua que pasan por encima de él se forman algunos atascaderos. Así se pasa el rancho del Tejón, a seis y medio kilómetros, poblado por unos 200 vecinos y en el que hay un estanque de agua llovediza. A poca distancia adelante, se encuentra el mesón de Silos, cuya fábrica no está concluida, pero que proporcionará pronto algunas más comodidades a los viajeros.

A 14 kilómetros de Peotillos se comienza a ascender la sierra de la Sierpe, en cuya falda occidental se haya la congregación del mismo nombre. Tiene unos 300 habitantes, que viven en pequeñas casas de adobe; no hay abundancia de agua ni de viveres, ni tampoco buenos alojamientos...

Este camino significó un cambio muy importante en las comunicaciones de la región porque facilitaba el tránsito de arrieros y carretoneros que llevaban cargas para embarcar en el puerto de Tampico, y traían mercancías importadas que mercaban en

el trayecto de regreso. También facilitó el transporte de pasajeros en carretelas, diligencias y bestias.

Las primeras diligencias en San Luis Potosí viajaban de la Ciudad de México a la capital potosina desde enero de 1836, cuando fueron inauguradas. Sin embargo, esto fue sólo por espacio de unos meses, según relata don Rafael Montejano⁶⁹. Pero en 1865 corrían a México, Monterrey y Zacatecas y hacia 1880 había a Tampico, Guadalajara y Matehuala. De San Luis a Peotillos el costo del viaje era de 2.50, a Cerritos 5.00 y a Ciudad del Maíz 9.00 pesos. Los principales caminos que atravesaban el estado unían a la ciudad de San Luis Potosí con las de Querétaro, México, Monterrey, Zacatecas, Aguascalientes, Tula y Tampico. Caminos menores conectaban a la capital del estado con las principales poblaciones y de éstos los que atravesaban o corrían cercanos al territorio del municipio de Villa Hidalgo (entonces Villa Iturbide), eran las conexiones de San Luis Potosí a Guadalcazar, de San Luis Potosí a Rioverde, de Rioverde a Guadalcazar, además del importante camino a Tampico, que pasaba —como se ha mencionado— en las inmediaciones de Iturbide y de la hacienda de Peotillos.

Los arrieros y los conductores de diligencias fueron un gremio importante en el desarrollo de la economía del estado; no obstante, este grupo desapareció con la llegada del ferrocarril. Mencionan María Isabel Monroy y Tomas Calvillo, en su Breve Historia de San Luis Potosí⁷⁰, que el único servicio de diligencia que permaneció por más tiempo fue el de Tula a Cerritos.

En febrero de 1878 se firmó el contrato entre el gobierno federal y el de San Luis Potosí para la construcción de un ferrocarril que partiera de la capital del estado hasta donde el Río Tamesí es navegable y de ahí a Tampico, concesión que posteriormente se traspasó el 31 de diciembre de 1880 a la compañía del Ferrocarril Central Mexicano, que era de capital estadounidense.

⁶⁹ Montejano y Aguiñaga, R. “Villa Hidalgo. Monografía Municipal”, periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

⁷⁰ Monroy-Castillo M. I., T. Calvillo-Unna. *Op. cit.*

Se efectuaron los trabajos de este ferrocarril que uniría a San Luis Potosí con el Golfo y también se realizó el tendido y la apertura de la línea México-Laredo a cargo del Ferrocarril Nacional Mexicano, también de capital estadounidense, inaugurada el día 1° de noviembre de 1888, en tanto que la vía a Tampico comenzó a funcionar el 16 de abril de 1890. Durante estos trabajos, un ingeniero que normalmente era extranjero, percibía 200 pesos mensuales y un ayudante 75 centavos diarios, en tanto que un capataz ganaba 1.50 pesos diarios y los jornaleros 75 centavos.

La intensidad del comercio San Luis-Tampico era mayor que la de San Luis Potosí-México, ya que por esta ruta llegaban las mercancías europeas y americanas y por la misma salían las exportaciones. El trazo y la construcción dieron empleo durante meses a mucha gente, desde Corcovada a Cerritos. Se estableció entonces la estación de Peotillos, no lejos del casco de esta hacienda.

Para fines de siglo, San José de Picachos o San José de Iturbide ya contaba con dos escuelas, y sus respectivos directores —una de niños y otra de niñas— y el 2 de abril de 1900 se inauguró una noria para surtir de agua potable al vecindario y se compró un molino de viento aereomotriz para ésa, con un costo de mil 116.92 pesos, que fueron pagados por el gobierno, el municipio y los vecinos. Esta noria se ubica a espaldas del actual Centro de Salud, en la Plaza 5 de Mayo y al costado del Jardín de niños Jaime Torres Bodet, en ella se observa un malacate de madera de mezquite, pero no hay vestigios del molino de viento o papalote, que al parecer fue llevado posteriormente a la noria aún mas antigua del barrio del Saporíz. Dicho papalote tenía la función de mantener llenas unas atarjeas de mas de 20 metros de largo y 1.5 metros de ancho, que se ubicaban en el espacio hoy ocupado por el jardín de niños y culminaban en una pequeña pila que existe todavía. Esta construcción era de cantera y mampostería, con una plazoleta empedrada alrededor y varios mezquites para sombrearse, y apersogaderos destinados a las bestias de carga de los rancheros que acudían al pueblo para efectuar compras, arreglar asuntos y vender algunos de los productos de sus parcelas y majadas. El 5 de

mayo del mismo año de 1900, se arreglaron 16 glorietas en la plaza principal, construidas de piedra cantera labrada del Cerro Grande, el mayor de los picachos que rodean a esta cabecera. El costo fue de 30 pesos pagado por el municipio y varios vecinos. Esas glorietas tenían una longitud de más de 12 metros y estaban distribuidas en derredor de la plaza. Las útiles y originales bancas o glorietas fueron desmanteladas y retiradas de su lugar hacia 1970.

El gobernador del estado José María Espinosa y Cuevas informó en años anteriores a la Revolución que en la cabecera municipal de Iturbide, había dos policías y en el municipio seis secciones formadas por 407 soldados de la policía rural; dos escuelas de niños, con 75 alumnos como promedio de asistencia y una de niñas, con 43. Además, otra en El Jagüey, a la que asistían 28 niños. Funcionaban escuelas (costeadas por los dueños) en Peotillos, con 40 alumnos; Silos, 23; Corcovada, 14 y Taponá 20. El gobernador añadió, tal como lo ha reproducido Montejano y Aguiñaga:

En el municipio de Iturbide, se construyó de mampostería un local para la escuela de niñas; se hizo una reparación al piso de ladrillo de la de niños, se reparó la bóveda de la cárcel pública, se construyeron las glorietas de la plaza principal. Se hicieron tres recomposiciones al molino de viento de la noria común, se limpiaron los estanques públicos; se instaló un reloj en el salón de acuerdos del H. Ayuntamiento; se construyó de mampostería una pieza que sirve de zaguán, una reparación al reloj público y una noria en construcción.

Entonces el municipio de Iturbide tenía cerca de seis mil habitantes. La localidad más poblada era Peotillos y le seguían la cabecera municipal, Silos y Rincón del Molcajete, hoy Rincón del Refugio.

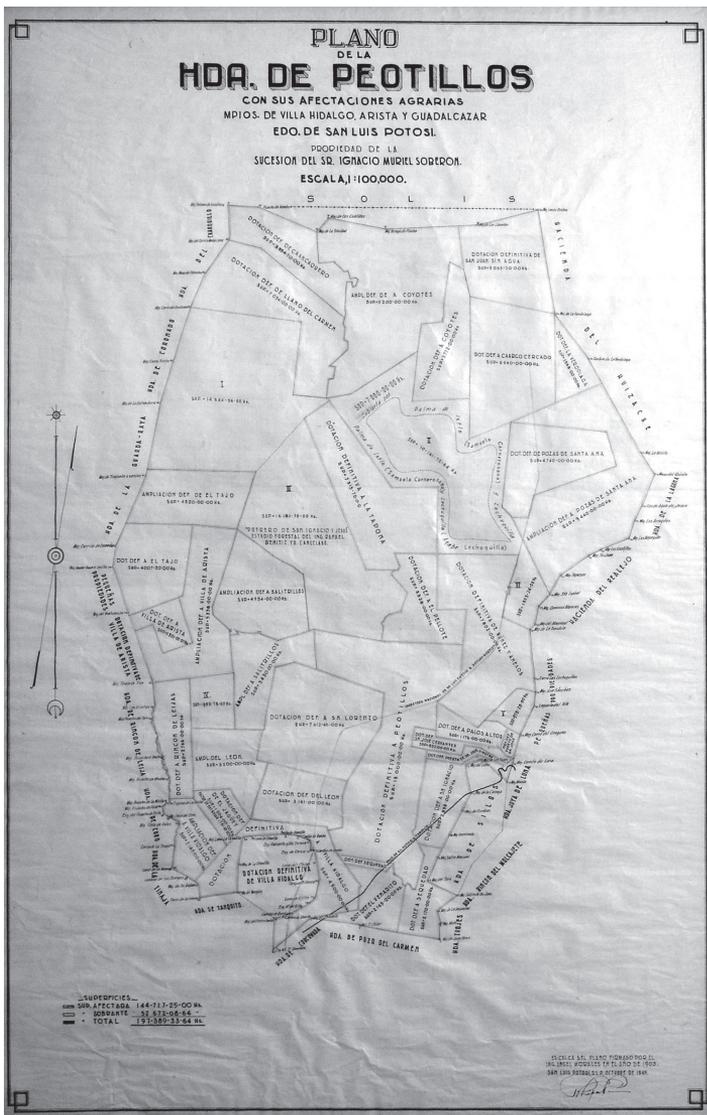
El municipio, que dependía en lo eclesiástico de la parroquia de Armadillo, se desarrollaba a plenitud más que otros, por lo que el ilustrísimo señor obispo Ignacio Montes de Oca lo erigió en parroquia, por decreto del 28 de agosto de 1906; los lími-

tes que tenía civilmente se le dieron también en lo religioso. El primer párroco fue el presbítero Homóbono López, quien desde 1902 se hacía cargo de esta vicaría.

Se dejaron escuchar las protestas e inconformidades por los derechos sobre las tierras y los abusos de hacendados, y con ello se incrementó el repudio hacia el gobierno porfirista. Llegaban líderes con nuevas teorías y corrientes de pensamiento y empezaron así los años que dejaron a nuestra nación marcada para siempre con la huella imborrable de la Revolución. Hacía un par de años que un ilustre coahuilense había surgido como una promesa de cambio, con nuevas ideas, para dejar atrás el arcaico gobierno autoritario de “los científicos” —como llamaba Porfirio Díaz al grupo de ejecutivos que lo rodeaban—; se creó una atmósfera de optimismo enajenante que impedía al viejo dictador —aunque otrora valeroso defensor de la patria— ver la realidad de lo que sucedía en el país. En medio de la situación crítica, se celebró en México y desde luego también en Iturbide, el primer centenario de la independencia. Con este motivo, se completó la introducción del agua potable al concluirse la noria mencionada, con un costo de 200 pesos y se construyó un canal. Además, la Junta del Cementerio cooperó para terminar la torre parroquial, que al parecer estaba inconclusa y que además había sido afectada por un rayo cinco años atrás.

Estalló la Revolución. De los estragos no escaparon ni la población, que sufrió las obligadas levas ni las haciendas, especialmente Peotillos, Silos y Corcovada, donde hubo saqueos y la interrupción de todas las labores, que ocasionó como consecuencia lógica escasez de alimentos y otros productos. Con la entrada triunfal de Francisco I. Madero a la Ciudad de México, el 7 de junio de 1911, lejos de solucionarse los problemas, apenas si comenzaron a aflorar los verdaderos intereses de diferentes grupos y de los varios líderes.

Madero era inteligente y sensato, pero muchos otros caudillos que sentían el derecho de participar del triunfo querían aniquilar y borrar todo vestigio del régimen anterior, incluyendo las



Plano de la hacienda de Peotillos posterior a 1929; señala las afectaciones agrarias para dotar de tierras a varios ejidos de los municipios de Villa Hidalgo, Villa de Arista y Guadalcázar. Fotografía tomada en el interior de esa hacienda y aquí reproducida con la amable anuencia del señor Ignacio Muriel, fallecido antes de la publicación de esta obra.

estructuras de organización social y los sectores e instituciones que estaban funcionando con buenos resultados. Como sucedía en muchos otros puntos del país, algunos grupos de guerrilleros, lejos de desaparecer, se seguían organizando para continuar la lucha. Desde febrero de 1911, Elías Fortuna formó la hermandad de Atotonilco con la idea de levantarse en armas en la hacienda de Corcovada y de allí proseguir hacia la zona media para cambiar al gobierno, defender la religión y quitar a los ricos sus bienes de sobra para repartirlos entre los pobres.

Tras el lamentable episodio de la decena trágica en febrero de 1913, que concluyó con el asesinato de Madero y llevó finalmente a Victoriano Huerta al poder, ocurrieron nuevos levantamientos y, al igual que movimientos como el de Emiliano Zapata en Morelos, en San Luis Potosí surgieron los hermanos Cedillo y Alberto Carrera Torres. Este último, oriundo de Tamaulipas, fortificó sus posiciones en Armadillo, un tramo del ferrocarril a Tampico y en Cerritos; el municipio de Iturbide quedó dentro del área de influencia de este caudillo agrarista, que finalmente ocupó la plaza de San Luis Potosí en mayo de 1914.

A principios de noviembre de 1913, una partida de 400 revolucionarios, comandados por Antonio Nieto, había tomado la hacienda de Peotillos entonces propiedad de doña María de Jesús Cabrera de Muriel y con esto se interrumpió el tráfico ferrocarrilero durante algunos días. Fuera de hechos aislados, no se presentaron otros encuentros armados en esta jurisdicción. Después de la revolución vino la reforma agraria y las tierras fueron repartidas. Corcovada, que pertenecía a los Pitman, pasó en noviembre de 1915 a manos de Pedro López y Nicolás Narváez.

Cuando la hacienda de Peotillos se convirtió en propiedad de doña Manuela Soberón Sagredo viuda de Muriel, contaba con mil 970 kilómetros cuadrados y era la segunda o tercera en el estado por su extensión. De este territorio se formaron 17 ejidos. A diferencia de la mayoría de las haciendas potosinas que han tenido muchos propietarios, Peotillos ha pertenecido desde el

siglo XVI a los Maldonado Zapata; hacia 1732, a los carmelitas, que la tuvieron durante 115 años; de 1847 a 1891, a la familia Ibarra Goribar y finalmente a la familia Muriel, cuyos sucesores y herederos llevan siglo y medio de poseer la pequeña propiedad a la que se redujo tan enorme hacienda, que hoy sólo conserva el casco más o menos en buen estado, algunas fincas aledañas y la huerta.

Después de un complicado y viciado proceso para elegir gobernador en San Luis Potosí, ante la negativa de aceptar los resultados por parte de los partidarios de Rafael Nieto, surgieron dos gobiernos paralelos con sus respectivos congresos, el de Severiano Martínez y el de Nieto. En medio de esta crisis, el Ayuntamiento Municipal de Villa Iturbide dirigió en 1919 una solicitud a la Comisión Local Agraria, para la restitución y dotación de tierras destinadas a los campesinos del pueblo⁷¹.

Rafael Nieto fue reconocido gobernador por Adolfo de La Huerta en 1920; Marcelino Zapata era presidente municipal de Villa Iturbide, y de 1922 a 1923 fue don Luis Torres. Así, la Comisión Local Agraria resolvió aprobar la solicitud mencionada y dictaminó entregar tierras a los campesinos de Villa Iturbide que fueron expropiadas a la hacienda de Peotillos (4 mil 500 hectáreas), otra parte correspondiente al rancho del Tanquito (500 hectáreas), más 3 mil 909 que ya se tenían en posesión para un total de 8 mil 909, de las que 8 mil 545 eran de agostadero y 364 de cultivo; sobre éstas se dio posesión provisional a los campesinos el día 3 de julio de 1924, cuando el señor Anastasio Rosales ejercía el cargo de presidente Municipal. En ese momento quedó en funciones como presidente del Comité Particular Administrativo Agrario el señor Atanasio Martínez y hasta 1934 fue constituido el comisariado ejidal de Villa Iturbide, que al igual que el municipio se llamó posteriormente Villa Hidalgo. El primer presidente del comisariado ejidal fue don Lauro García Camacho. Por resolución presidencial quedaron adjudicadas las tierras a los

⁷¹ Silva-Torres F. *Origen y datos del Ejido de Villa Hidalgo*, no publicado, p. 20.

campesinos de la región el día 5 de marzo de 1925. La hacienda de Peotillos fue liquidada en 1929 por 789 mil pesos, aunque el ingeniero Juan F. Loyola, comisionado por el Departamento de Indemnizaciones, la había valuado en un millón 200 mil.

En septiembre de 1927, el general Saturnino Cedillo ocupó el gobierno del estado de San Luis Potosí, que de hecho ejercía desde el año anterior, por lo menos, al haberse constituido en el brazo fuerte de Plutarco Elías Calles para reprimir las fuerzas cristeras en la zona. El presidente municipal de Iturbide era el señor Ignacio Espinosa y de 1928 a 1929 fue don Nemesio Quilantán Castillo.

Bajo el mandato de Cedillo, el municipio de Iturbide pasó finalmente a ser Villa Hidalgo, después de haber perdido ya desde 1857 el original nombre de San José de Picachos, cuando se le impuso el nombre de San José de Iturbide u oficialmente Iturbide, a secas. Los vecinos, hasta entonces “iturbidenses” no habían solicitado tal cambio y probablemente tampoco se enteraron hasta que simplemente se convirtieron en “villahidalguenses”, por el decreto número 19 de la XXX Legislatura, firmada por Cedillo el 15 de noviembre de 1927, que dice⁷²:

El ciudadano general de brigada Saturnino Cedillo, gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí a sus habitantes, sabed.

Que el H. Consejo Constitucional del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí ha expedido el siguiente decreto número 19, artículo único. A partir de la publicación del presente decreto, el antiguo poblado de Picachos, actualmente San José de Iturbide, en adelante se denominará Villa Hidalgo.

Lo tendrá entendido el Ejecutivo del Estado y lo hará publicar, circular y obedecer.

⁷² H. Congreso del Estado de San Luis Potosí XXX Legislatura, *Decreto núm. 19*, Gobernador General de Brigada Saturnino Cedillo, 15 de noviembre de 1927.

Dado en el palacio de sesiones del H. Congreso del Estado a los 11 días del mes de noviembre de 1927 mil novecientos veintisiete.

Por lo tanto, mando se cumpla.

San Luis Potosí, 15 de noviembre de 1927.

S. Cedillo.

Pero dicho decreto se publicó un mes después por lo que los “neo-villahidalguenses” no se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo con la denominación de su municipio.

Don Octaviano Cabrera Ipiña escribió en 1962⁷³ respecto al cambio de nombre de este municipio.

San José de los Picachos le llamaron sus fundadores los Zapata en 1711 muy acertadamente, pues describe con precisión las características del pueblo, que se esconde entre pequeños picos riolíticos. Más tarde en 1857, a dos siglos y medio, se cambió el nombre de San José, junto con el descriptivo de Picachos, imponiéndole el de Iturbide, al tiempo que se elevó la primitiva congregación a la categoría de villa. Todavía después a casi tres cuartos de siglo, volvió a cambiar el nombre por el de Villa Hidalgo. Este último se repite por docenas en todo el país, no teniendo más significado que el conformismo patriótico de la época. Debería por menos llamarse Picachos de Hidalgo. La aberración del cambio de nombres tan evocadores y descriptivos en los distintos lugares del país debería estar prohibida por la Constitución y sin embargo lo está por la del Estado.

Por estos años se presentó también el conflicto conocido como la Guerra Cristera, por la pretensión del presidente de

⁷³ Cabrera-Ipiña, O., *San Luis Potosí y su territorio, ensayo geográfico*, edición del autor, 1962.



Fotografía exterior de la hacienda de Peutillos.

la república Plutarco Elías Calles de promover desde 1925 una “Iglesia Católica Apostólica Mexicana”, independiente de Roma y con una política claramente anticlerical, por lo que se interrumpieron cultos en los templos católicos y finalmente se reabrieron el 15 de julio de 1931. El presidente municipal de Villa Hidalgo era el señor Celso Torres. Poco después de estos episodios, hacia finales de noviembre de 1931, llegó a Villa Hidalgo el padre

Lorenzo N. López que permaneció allí hasta su muerte acaecida el 10 de abril de 1940, sus restos yacen en el templo parroquial, en el costado izquierdo del altar mayor, donde se puede leer una lápida fija en la pared que menciona los datos de su muerte. En sustitución del padre López, llegó a Villa Hidalgo el padre Ignacio Aguilar en 1940; estuvo durante tres años.

Hacia 1930 no había carreteras pavimentadas en gran parte del estado; sólo se había iniciado la construcción de la México-Laredo, inaugurada en 1936 que cruzaba el estado por la región huasteca. En el resto del territorio potosino únicamente había caminos para carros de mulas o de bueyes. Saturnino Cedillo tenía intereses en Ciudad del Maíz, en Palomas concretamente, y el general Francisco Carrera Torres, por su parte, los tenía en Tula, Tamaulipas. Este último, hermano del líder agrarista Alberto Carrera Torres, a quien en febrero de 1917 habían ejecutado en Ciudad Victoria, tras haberse entregado y depuesto las armas y aún de haber obtenido el indulto. Francisco Carrera Torres era comandante de la XII Zona Militar. Así es como los intereses de estos dos personajes fueron determinantes para que el 1 de abril de 1930 se iniciara la construcción de la carretera San Luis Potosí-Tula, a partir de Soledad Diez Gutiérrez, hoy Soledad de Graciano Sánchez, y posteriormente se completó lo que sería la carretera San Luis Potosí-Ciudad del Maíz-Antiguo Morelos.

Para la construcción de estas carreteras se echó mano de numerosos prisioneros tanto civiles como militares, que fueron condenados a trabajar; sin embargo, ante la carencia de maquinaria, era poco lo que podían avanzar a pico y pala; dos años después sólo se habían construido 32.2 kilómetros de terracería. Tanto por esta obra cuanto por el acuerdo presidencial del 22 de diciembre de 1932, que creó la Dirección Nacional de Caminos y las juntas locales de caminos de los estados, el gobernador Ildefonso Turrubiarres convocó a las fuerzas vivas a una reunión en Peotillos para el 1 de febrero de 1933. De acuerdo con el historiador Montejano y Aguinaga⁷⁴ acudieron muchas personas que recorrieron los 70 kilómetros de distancia por los viejos caminos que trazaron las

carretas y allí se constituyó la primera Junta Local de Caminos, y fue nombrado presidente don Filiberto Herrera el titular de la Cámara Nacional de Comercio. Entonces la carretera en construcción apenas tocaba el territorio de Villa Hidalgo.

En 1934 el general Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia de la república. Los años 1936 y 1937, el Ayuntamiento de Villa Hidalgo fue presidido por Hilario Espinoza y Lorenzo Piña respectivamente. De 1938 a 1940 por Juan Reyes y Máximo Rosales. Poco tiempo antes de concluir su gestión, el general Cárdenas visitó el estado de San Luis Potosí, en parte por haber emprendido una campaña para sofocar el movimiento cedillista que amenazaba la paz social y su gobierno. El presidente estuvo también en Villa Hidalgo y fue recibido a la entrada del pueblo que se conoce como El Potrero; estuvo en el pozo que se encuentra en el barrio del Saporíz y donó algunos implementos para éste; enseguida se ofreció un banquete en su honor en la casa de Eleuterio Palomo, esquina de las calles Hidalgo y la que se llamaría General Lázaro Cárdenas, a partir de esa fecha. El general recorrió con su comitiva el trayecto desde el mencionado pozo hasta el jardín Hidalgo.

En el banquete se ofrecieron los típicos platillos de la región, preparados por las mejores guisanderas del pueblo, comandadas por la señora Santiaga Martínez, quien ofreció como postre originales dulces en forma de paloma cuyo plumaje era simulado con finas hojuelas de almendra. El presidente municipal era Juan Reyes (que en breve sería sustituido por Máximo Rosales) y el presidente del comisariado ejidal, Camerino Maximiano López Navarro. Hablaron las distintas autoridades y el señor Marcelino Zapata, ex presidente municipal.

El 18 de julio de 1938 el ejido Villa Hidalgo solicitó una ampliación al C. gobernador del estado, Mateo Hernández Netro. Se aprobó esa petición para dotarlo de tierras de agostadero y 10

⁷⁴ Montejano y Aguiñaga, R., "Villa Hidalgo. Monografía Municipal", periódico *Pulso*, primera parte, jueves 3 de octubre, 1966.

por ciento de tierras laborables para formar 24 parcelas de ocho hectáreas cada una, para 23 campesinos, incluyendo la parcela escolar, lo que sumaban 2 mil 165 hectáreas. En consecuencia fueron expropiadas tierras de Peotillos de la testamentaria Ma. de Jesús Cabrera de Muriel. El 5 de enero de 1938, por resolución presidencial se adjudicaron los terrenos para la ampliación del ejido Villa Hidalgo. El acta de posesión y deslinde del ejido Villa Hidalgo fue firmada por el presidente del comisariado ejidal Camerino M. López Navarro, el 8 de agosto de 1938. El acta de deslinde rectificatorio relativa a la ampliación del ejido Villa Hidalgo fue firmada por el presidente del comisariado ejidal, señor Moisés Muñoz Limón, el 2 de febrero de 1956.

Sin embargo, también por resolución presidencial, con fecha 17 de diciembre de 1941 se disgregó del ejido de Villa Hidalgo una superficie de mil 788 hectáreas y 21 áreas, para la creación del nuevo ejido denominado La Redonda, municipio de Villa Hidalgo S. L. P. El dictamen fue publicado en el periódico oficial el 10 de mayo de 1942.

A la muerte de Saturnino Cedillo, en enero de 1939, a manos de un grupo de federales en la Sierra Gorda, la carretera aún no se concluía. Un par de meses después se terminó hasta el entronque con la carretera México-Laredo-Antiguo Morelos y fue inaugurada el domingo 16 de abril de 1939. La cabecera municipal de Villa Hidalgo se vio beneficiada ya que tal vía atraviesa el municipio a lo largo de 18 kilómetros, y pasa por la cabecera, mientras que un tramo de 25 kilómetros del ferrocarril a Tampico corre a través del municipio y pasa a dos kilómetros al oriente de la cabecera municipal.

En esa época había empezado el servicio de transportes motorizados a la ciudad de San Luis Potosí, que eran pequeños autobuses de madera; los del señor Agapito López, viajaban hasta San Lorenzo, los de don Pablo López, a Peotillos; él vendió su línea posteriormente a los señores Quilantán —de esta cabecera— y Gil Palomares. El señor Eduwiges García también conducía su autobús “El Dragón de Villa Hidalgo” a San Luis

Potosí, y era muy solicitado, recogía a domicilio a quienes lo requerían y a su retorno los regresaba a la puerta de sus casas con las mercancías que traían.

Desde que existía el tránsito de diligencias había servicio postal y cuando empezó el ferrocarril se introdujo el telegráfico. Posteriormente la valija con la correspondencia se entregó en las estaciones del ferrocarril, como Corcovada y Estación Peutillos, a donde los encargados locales de esas labores iban a recogerla. En Villa Hidalgo, desde la década de 1930, el encargado de la agencia de correos, sita en la plaza Cinco de Mayo, fue don Luciano Espinosa; a su muerte lo atendió su esposa la señora Daría Palomo y durante una breve temporada, doña Ramona García de Barrera. Desde 1944 y durante 14 años la oficina quedó bajo la responsabilidad de Anastasio Rosales, con domicilio en el lado sur del jardín Hidalgo. Finalmente, desde el primero de abril de 1960, quedó a cargo del Sr. Miguel Rosales a quien después de casi medio siglo de haber tomado esta responsabilidad, aún se le puede ver despachando siempre de buen humor en su oficina de correos en la calle de Lázaro Cárdenas.

Gonzalo N. Santos ocupó la gubernatura del estado en 1943 y el 4 de octubre de 1946 decidió suprimir el municipio de Villa de Arista, igual que otros del estado, por motivos tal vez políticos, según se especula y el territorio de Villa Hidalgo se incrementó inesperadamente con mil 208 kilómetros cuadrados y dentro de ellos una congregación, una hacienda, 13 ranchos o ejidos y 4 mil 776 habitantes de la recién suprimida Villa de Arista. De pronto, el Señor Sixto Guillén, presidente municipal en turno, se transformó también en presidente de todo ese territorio y su gente, pero por muy breve temporada, ya que en 1944 llegó a la presidencia de Villa Hidalgo, ¿o debo de decir del nuevo Villa Hidalgo?, don Natividad Barrera, quien gobernó hasta 1946 y de 1947 a 1949, lo hizo el señor Gilberto Palomares.

A partir de la década de 1940, la carretera San Luis Potosí-Antiguo Morelos cruzaba por la población sobre la calle Hidalgo,

rodeaba el jardín principal, seguía por las calles de Matamoros y Aldama y salía hacia el norte a lo largo de la Avenida Libertad. En ese tiempo se instaló la gasolinera, propiedad de don Gilberto Faz, en la esquina de la avenida Hidalgo con la calle de Arista. El combustible era llevado en camión, contenido en barriles o tambos de 200 litros desde el puerto de Tampico. Concluido el cacicazgo santista, la modesta carretera San Luis Potosí-Antiguo Morelos se convirtió en la carretera 57. Ya no cruzó la población, pasó por un lado. Como aumentó el tráfico, la villa empezó también a extenderse hacia la carretera y a lo largo de ésta. La escuela primaria creció y ocupó el sitio donde aún se encuentra con el nombre de Francisco González Bocanegra, ésta tiene un monumento del ilustre compositor fechado el 15 de agosto de 1943, día de la fundación del plantel.

De 1950 a 1952 tomó las riendas del municipio el señor Máximo Rosales Tobías y de 1953 a 1955 don Metodio Alfaro. En el periodo de 1956 a 1958 tocó a Jesús García presidirlo y celebrar el primer siglo de existencia del municipio que comenzó como Iturbide en 1857, si se considera el decreto del gobernador Degollado que finalmente no tuvo efecto, o de 1858, si se considera como definitivo el decreto del gobernador Vélez.

Para recordar tan memorable aniversario, la Sra. Daría Martínez Limón, escribió una poesía titulada Recuerdos Históricos, que narra la cronología de este municipio, desde su fundación hasta el impacto causado por la llegada de los últimos adelantos tecnológicos. Esta obra fue declamada por la niña Magdalena López Gudiño en la verbena popular de dicha conmemoración y la reproduzco aquí extraída de una libreta de notas de la propia autora.

Recuerdos Históricos

*Si me prestan sus favores
precisa y fiel la memoria
voy a contaros la historia
de un arroyo, una casita y/
unas flores.*

*Yo recuerdo que la oí
y ganó mi corazón
pero prestadme atención,
la historia comienza así:*

*Un hermoso vallecito
custodiado por sus cerros
y regado por la lluvias
prodigas en esos tiempos
por lo que había en su regazo
multitud de flores bellas.*

*Las casitas eran pocas
entre todas había una
cubierta de enredaderas
mecidas por la caricia
de las brisas mañaneras
¿Sus moradores?,
un matrimonio ya viejo
que tenían como tesoro
a la nieta consentida,
que les dejara la vida
como consuelo en sus penas,
como alivio en sus dolores,
como recuerdo lejano
de otros tiempos mejores.*

*Flor de Luna se llamaba
y era hermosa y hechicera
con sus ojos insondables
y su gracia zalamera.
Los mancebos la asechaban
mil requiebros dirigían
pero ella rechazaba
lo que todos le decían,*

*De la casa señorial
un apuesto caballero,
con hacienda y con dinero
había visto a la doncella,
que dejó en su corazón
el fuego de la pasión,
prisionero entre las redes
de sus ojos primorosos
y su rostro cual estrella.*

*Y los padres se enteraron
de ese enamoramiento
y en principio negaron
prestar su consentimiento.
Pero al ver que era imposible
detener aquel cariño
porque ella era buena y noble
hacendosa, sana y pura
de corazón y de alma,
que es la mejor hermosura.*

*Se unieron en matrimonio
Flor de Luna, que dejó su/
nombre,*

por ser María, la esposa de/
Don Fernando,
hombre hidalgo y descendiente
de ilustres, nobles y bravos,
Estirpe de Nicolás, el/
guerrillero insurgente
quien guiado por su conciencia,
su valor y su bravura
abrazó la causa pura
del grito de la independencia.

¡Hoy por ellos mi ternura
a raudales se desata
admirando la cordura
de los hermanos Zapata.

Después vinieron los hijos
el pueblecito creció
llegaron de otros lugares
y en conformidad de hermanos
se repartieron las tierras
y así todo floreció.

Aumentaron las casitas,
Las familias, los rebaños,
Las cosechas fueron buenas
En esos fértiles años.
Hasta que llegó aquel día
en que en Villa se trocara
Porque así le convenía.
“Iturbide” te llamabas.

En época porfiriana
por “Hidalgo” lo cambiaste
y a los dos bendigo ufana.
Es mi tierra muy querida,
a quien amo, a quien adoro,
la quiero mas que a mi vida,
La juzgo como a un tesoro.

¡Tierra de noble abolengo
dios, te bendiga con creces,
que aunque pequeña pareces,
a cantar tus glorias vengo!
¡OH pueblecito pequeño,
pueblecito en miniatura,
quisiera darte mi vida
y hacer con grande empeño
tu simpática pintura!

Custodiado por sus cerros
que parecen centinelas,
se recuesta como niño
que se duerme en su regazo
mas se eleva hacia las nubes
y se yergue cual Pegaso.
Son sus calles rectilíneas,
Su iglesita, su portal
Que recuerdan otros tiempos,
Un pasado virreinal.

¡Han pasado muchos años
y el progreso, con sus luces

*ha borrado lo de antaño
con sus grandes autobuses,
los transportes de adelante,
todo aquello que anunciaron,
los aviones que soñaron
y que entonces era espanto!*

*¡OH progreso, yo te admiro!
mas aún en medio de todo
ese pasado que añoro
y cuyo recuerdo bendigo*

*tiene un lugar en el pecho
de todos los que sentimos,
de todos los que hoy venimos
a celebrar con derecho,
los cien años en la historia
de esta pequeña porción
que vive en nuestra memoria
y anida en el corazón.*



En 1967 el historiador y naturalista potosino don Octaviano Cabrera Ipiña hizo esta breve descripción del territorio del municipio de Villa Hidalgo que reproduce el Padre Montejano y Aguinaga⁷⁵ y aquí me permitiré hacerlo una vez más:

Es todo este terreno muy variado que dista de la capital más de 50 kilómetros. Tocando los límites del municipio por Ventura, en donde hay una vieja calera y sobre un lomerío a 2,200 metros de altura, cubierto por césped, huizaches y cactáceas muy especiadas encontramos a poco andar el maravilloso cráter de explosión, conocido como "La Joya". Más adelante y en unos cerros calizos con fósiles de plantas, donde hay unas cuevas, está el famoso molde del "Equus potosino". Siguiendo este mismo camino se sube a la sierra de Tinaja hasta la cumbre, bonito lugar cubierto por altos encinos, de donde se goza de una vista que sorprende. Hay por allí unas canteras de mármol gris oscuro.

Bajando al pueblo se nota la influencia de Río Verde en la hechura de las casas con techo de dos aguas, cosa insólita en esta parte del Altiplano, Villa Hidalgo está bien arreglada y cuenta con 1,500 habitantes; se nota movimiento y prosperidad. La vía del ferrocarril a Tampico corre por toda esta parte del municipio. Siguiendo por la carretera Central se llega al Leoncito, de donde corta el camino hacia la antigua hacienda de Peotillos. Esta hacienda era enorme y una de las que más ganado tenían en San Luis Potosí. Hoy es ejido de mucha gente.

Para el período 1959-1961 resultó electo presidente municipal el señor Severo Osornia quien fue el candidato de oposición, al haber sido postulado por la Alianza Cívica. Permaneció en el cargo muy poco tiempo, ya que al parecer por diferencias con algunos grupos que lo llevaron al poder, desistió de su puesto tras un grave conflicto que llegó incluso a las armas y murió un comandante de policía. El interinato como presidente municipal, tras

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Guerrero Almazan, José Rosalío, *Peotillos -apuntes de ayer y hoy*, Joven Impresiones, p. 382, 2006.

estos sucesos, fue cubierto por el señor Martín Carrizal, originario de Tapona. Cada vez comenzaban a notarse algunos de los cambios promovidos por los nuevos gobiernos, que en lo que a obras materiales respecta, no eran tan notables y suntuosas como las de la época del Porfiriato y de los grandes hacendados pero, a diferencia de aquellas, éstas eran para el beneficio común y para elevar el nivel de vida de toda la población. Comenzaron a construirse escuelas, programas de perforación de pozos y a instalarse redes de agua potable en las principales comunidades; poco después se fue expandiendo la electrificación y la red de carreteras y caminos.

En el período 1962-1964, bajo la gestión del señor Carlos Quilantán Partida, presidente municipal, se instaló la red de agua potable a partir de un pozo que se perforó y se encuentra aún en servicio, aunque con un gasto menor de alrededor de 2 a 3 pulgadas, al sur de la cabecera municipal, a un costado del camino a Corcovada. Se extendió la red por las principales calles del pueblo, la Secretaría de Salubridad y Asistencia colocó hidrantes públicos, se construyó la pila de almacenamiento en el Cerro del Picacho para la distribución del vital líquido por gravedad, y unas atarjeas que aún existen. Este memorable acontecimiento también fue registrado por la pluma de la señora Daría Martínez, que al respecto escribió la poesía que a continuación reproduzco:

Palabras de Gratitud

*Permitid que dirija mi palabra
carente de elocuencia y de poesía,
pero es el sentir del alma mía
en esta fecha de memoria cara.*

*Es el sentir de un pueblo
lo que vuelco en mis versos
es el bendito anhelo
del palpitar de los pechos
en gratitud perenne
por el bien y los hechos.*

*¡Benditos sean mil veces
los bravos bienhechores
que a raudales derraman
los grandes beneficios!*

*El líquido elemento
hasta hoy ignorado
brotó a la superficie
y en cauces derramado
en bendito acueducto
por calles ha surcado.
y en burbuja divina
radiante y cristalina
cual perla preciosa y diamantina
para apagar la sed
del que vive y camina.*

*Los pájaros, las flores,
insectos, mariposas,
hoy todo está de fiesta,
los hombres, los niños y las bestias
en un grito de gratitud
contemplan la floresta.*

*¡Y con razón!, pasamos muchos años
careciendo del agua
solo pidiendo al cielo
que de las nubes bajara
como lluvia bendita
que la tierra regara
los años y los meses
así se sucedían
en triste caravana.*

*Y se hizo el milagro
brotó el agua
para apagar la sed del peregrino*

*del que sigue adelante su camino
en pos de la patria bien amada.*

*Nos detuvimos por fin en la explanada
ansiosos de quietud y de esperanza
deseando vislumbrar en lontananza
la paz y el descanso en la alborada.*

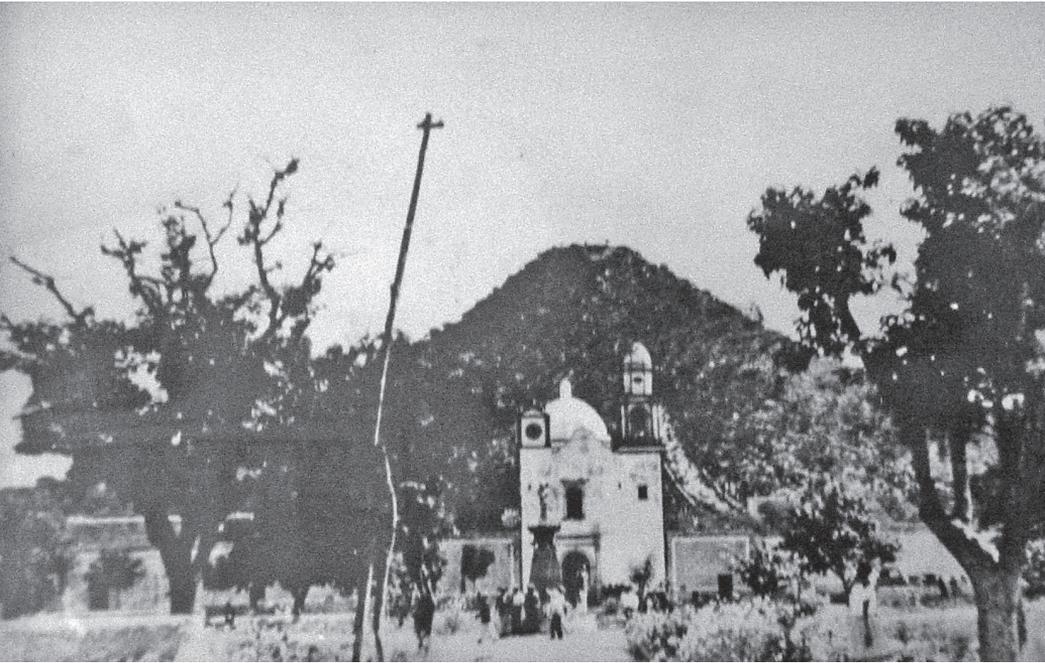
*Dios nos pone al alcance de las cosas
pero hay que luchar y conseguirlas
la tierra en sus entrañas amorosas
tiene tesoros de sin par valía
que proporcionan solaz y alegría.*

*Por fin llegó aquel día
en que hubo quien luchara
que pidiera e implorara
hasta ver convertido en realidad
el sueño transformado en agua.*

*Hoy venimos tomados de las manos
como buenos hermanos
a derramar la copa desbordante
de gratitud, de gozo y de alegría
a los que honran generosos
este reducto de la Patria mía.*

*¡Muchas gracias señores!
los acianos, los jóvenes, los niños
forman a vuestros pies haces de flores
que son de corazones y cariños.*

*¡Y tened siempre en la memoria
que el que da de beber al que transita
por la escabrosa senda de la vida
al maestro divino siempre imita
y será su existencia bendecida!*



Aspecto de la plaza principal de Villa Hidalgo después de 1950, a juzgar por la presencia del reloj de la parroquia y antes de 1960, por la ausencia de la pila o depósito del agua potable en el Cerro del Picacho. Fotografía proporcionada por los señores Manuel Muñoz y José Montes.



Aspecto de la plaza principal, con la presidencia municipal al fondo, hacia 1950.



Aspecto del altar mayor y detalles del interior del templo de San José, la pintura y el púlpito que en la actualidad ya no existen.



Acto cívico. Fiestas patrias en Septiembre de 1966. De izquierda a derecha aparecen los señores Máximo Rosales y Natividad Barrera, ex presidentes de Villa Hidalgo, Eleuterio Palomo, Juan Barrera, Andrés Ramos, presidente municipal en turno, Nemesio Quilantán, Gerardo Rodríguez y Luz Hernández.



El padre Carlos Moctezuma, hacia fines de la década de 1950 y un aspecto del altar que existió en el ala derecha y detalles de la pintura interior. La imagen al centro es la "Divina Infantita", llegada desde Zaragoza, España.



Desfile por las calles del pueblo en 1945, aproximadamente. Acto cívico encabezado por el entonces presidente municipal don Natividad Barrera



Los ejidatarios de Villa Hidalgo, hacia 1960, realizando faenas para el desahucio de la presa El Carretero en terrenos del ejido de Villa Hidalgo sobre el frente oriental de la Sierra del Coro. En primer plano aparece don Pascual Muñoz, seguido de Herminio Muñoz. Al fondo se distingue, pala en mano, la inconfundible figura de don Agapito García, todos incansables pioneros de esta organización y con quienes he tenido la fortuna de convivir en etapa más reciente y me han permitido conocer esta región. Fotografía proporcionada amablemente por los señores Rubén García y Juan Martínez.

La electrificación en la cabecera municipal empezó cuando era presidente de la república el licenciado Gustavo Díaz Ordaz y hubo cambio de poderes municipales del señor Carlos Quilantán Partida al señor Andrés Ramos. Antes de esta electrificación, sólo se ponía a funcionar en días festivos y ocasiones especiales una planta generadora portátil para alumbrar la plaza principal. Nuevamente la Sra. Daría Martínez registró este suceso en su poesía, que fue declamada en el acto inaugural:

¡Honorable Auditorio!

*Las cuerdas empolvadas de mi pobre lira
Se estremecen de gratitud en este día,
Y se atreven a entonar humildemente
Las dulces notas que mi alma siente
Y que tan sólo el entusiasmo inspira;
El canto a la ciencia que elevo reverente
En este inolvidable y venturoso día.*

Ciencia y Luz

*La ciencia es el Fiat-Lux
Que al rasgar la noche en sombras
Del espíritu humano, con su rayo
Penetra el pensamiento y lo deslumbra
Y con esta luz, la inteligencia alumbra.
La inteligencia bendita de los sabios que,
Paso a paso al germinar la idea,
Luchan, comparan y batallan
Hasta brillar la inmarcesible tea
Que ilumina el cerebro que trabaja
Y convierte en realidad lo que la mente crea.*

*Hoy nos sentimos con el alma llena
De admiración, de dicha y regocijo,
Al contemplar otro adelanto en nuestro suelo,
Hoy, se viste de fiesta nuestro pueblo,
Y siente el corazón la gratitud más plena
Otro paso gigante hacia el progreso,
Surcando nuestras calles solitarias
Que ha muchos años vivían en la penumbra
Y que hoy reciben el divino beso
De la luz que a raudales ilumina,
¡Oh dulce visión que nuestra vida alumbra!*

*Dominar esas fuerzas naturales,
Someterlas y hacer que se dobleguen,*

*Es un triunfo de seres inmortales
Que luchan, que batallan
Hasta lograr que hasta su mano lleguen.
¡Oh Edison!, ¡Oh genio sinsegundo!
Que con titánico esfuerzo conseguiste,
Apresar el zig zag electrizante
Que corona a las nubes con su luz gigante
Y causa pavor y estremece al mundo.*

*Tu bajaste esa luz reverberante,
Que repartida en dosis a la tierra,
Alumbra caminos y ciudades
Orientando al que transita errante
Hasta encontrar la meta que señala
Toda la dicha que la vida encierra.
Hoy venimos a meditar en estas cosas
Que nos llenan de gratitud y regocijo,
En la verdad más sabia y reverente
Que nos envuelve con amor prolijo
Al conjuro divino del Omnipotente.*

*Después de esta metamorfosis divina,
La vida despertó admirada
Rompiendo su crisálida de sombras,
Como el beso de amor la desposada,
Sintiendo estremecerse de alegría
Cuando la tierra despertó besada
Por la radiante luz del primer día.*

*Yo les pido perdón por mi osadía
Al haceros meditar en estas cosas,
Pero, es que yo admiro reverente
Y quiero expresar lo que mi alma siente,
En este festivo y venturoso día,
Toca a la juventud que tiene por delante,
Un porvenir que la lleve de la mano
A escalar los peldaños que conducen*

*Al templo del saber, donde ¡adelante!,
Conquisten los lauros que prometen,
Con gran tesón, un triunfo sobrehumano.*

*Hoy queda en los anales de la historia,
De nuestro pueblo grabada en este día,
¡La epopeya de gratitud y alegría!
Y a los insignes mandatarios que nos honran,
Damos las gracias con nuestros deseos
Porque ciñen la corona de la gloria.*

*La gloria que da a los mortales nombre y fama,
Que destina sus lauros al que lucha
Por el bien de los hombres y de la Patria
Ella ha escrito con letras de diamantes
En sus eternas y lucientes páginas,
La benéfica prueba que este día,
Recibimos con gozo, gratitud y alegría*

*¡El futuro sabrá vuestras acciones
Y sabrá que en la tierra mexicana
Cada hombre con la frente erguida
Marchará hacia las santas emociones
Beneficiando a la familia humana!*

*¡Ahora!
Solo me resta pedir
a todos los presentes
que me ayuden a aplaudir
con emoción reverente,
con entusiasmo veraz
nacido del corazón
¡al jefe de la nación!
¡Don Gustavo Díaz Ordaz!*

Por este tiempo se instaló en Villa Hidalgo, en los terrenos conocidos como El Potrero que hoy ocupa la escuela secundaria, un campamento de Petróleos Mexicanos para efectuar estudios del territorio con fines de exploración. Aunque la mayor parte de los que allí laboraban eran ingenieros y técnicos que permanecían en el campamento por ciertos períodos, varios vecinos de esta cabecera fueron empleados como guías y ayudantes en los trabajos de campo.

En tanto se daban los cambios que traía consigo el progreso; de vez en cuando, por diferencias de carácter político, personales o agrarios, salía a relucir nuevamente el Villa Hidalgo bronco, el de los hombres que defendían su derecho con el arma en la mano, como lo enseñaban los líderes agraristas de la Revolución Mexicana. Así, se recuerdan casos como el de don Camerino López —que fue presidente del comisariado ejidal y ocupó otros cargos en el pueblo—, que vengó agravios y se hizo respetar muchas veces o defendió su propia vida empuñando su pistola, pero que finalmente sucumbió en 1949 acribillado por los tiros de otra arma en manos de alguien que buscaba saldar antaños problemas.

Por la década de 1950 algunos soldados fueron enviados a los municipios para organizar el servicio militar. El teniente Rafael Rosas, que había permanecido en esta cabecera municipal por un tiempo, dejó en breve esta plaza a un nuevo representante militar de apellido Montes Portes, con el que se encontraba tomando bebidas embriagantes la noche del 11 de noviembre de 1956 en el restaurante La Potosina, propiedad de don Anacleto Hernández, y escandalizaban y amenazaban a los parroquianos. Hasta el lugar llegó don José Alonso, como representante de la ley local y tras pretender desarmar a los militares, éstos le respondieron a tiros y lo mataron, pero antes de morir les disparó y el oficial Martínez también falleció. Rosas fue golpeado y no imaginó que un adolescente, Matilde Alonso, hijo de don José, llegaría en defensa de su padre que ya se encontraba postrado; tomó un revolver en el acto hizo pagar al teniente el agravio.

Alonso huyó y se convirtió en prófugo de la justicia, aunque años más tarde fue aprehendido y estuvo en prisión, hecho que lo marcó de por vida. Matilde fue un gran amigo que yo recuerdo, se ganaba la amistad y respeto de la chiquillada al contarles historias y encillarles caballos para que lo montarán.

Feliciano Barrera, originario de La Presita de La Cruz, fue muy conocido por su revolver 45, que no portaba en el cinto como en las películas del viejo oeste, sino en un morral de cuero o cuatacha, a la que por el uso que “Chano” le daba, se le conoce por estos rumbos como “fusquera”. Finalmente él murió acuchillado en el Tanquito de San Francisco, en 1967, y como dice la última estrofa de su corrido.

*Vuela, vuela palomita
vete de aquí a la frontera
y diles con tu piquito
que mataron a Barrera
pero murió con honor
no dejado de cualquiera*

Finalmente, uno de los hechos que recuerdo haber presenciado a los 10 años de edad, en compañía de compañeros de clase, y a cierta distancia, fue la muerte de un comandante judicial a manos de Rubén Turubiartes. Rubén, un tipo siempre armado hasta los dientes, pero buen amigo, que gustaba de vacilar con la muchachada en la plaza del pueblo, un día de agosto de 1971 era perseguido por las calles de Villa Hidalgo por una veintena de judiciales, debido a sus pasados delitos, de su tío Enrique y de su primo Tomás. Los tres, pistoleros famosos de la región de Ciudad del Maíz, habían sido policías municipales empleados por Tomás Rosales López, presidente municipal. Los hechos fueron en la calle de Arista, a una cuadra de la Escuela Primaria Francisco González Bocanegra, donde yo cursaba el cuarto grado. Rubén saltó unas tapias viejas de piedra y adobe, el comandante judicial trepó a esas tapias esperando ver al fugitivo que corría, sin embargo, se había quedado escondido

a corta distancia y desde ahí, tumbó al policía con un balazo en el pulgar derecho y otro en la frente. Aprovechando el caos, Rubén huyó para esconderse y alejarse; años después reapareció en Tablas, municipio de Ciudad del Maíz, donde se enfrentó en un baile a un pelotón de soldados creyendo que iban tras de él, malentendido que le costó la vida.

Por esos años se había iniciado en la cuenca de Villa de Arista la perforación de pozos y el cultivo de tomate, chile y alfalfa. Así, la región que había sido un municipio independiente y ahora pertenecía como delegación desde el año de 1946, al municipio de Villa Hidalgo, se convirtió en una fuente exportadora de esos productos agrícolas y con una intensa actividad económica. Desde entonces y hasta los años recientes llegaron cientos de braceros de diferentes estados de la república a la cosecha del tomate. Sin embargo, ante tal panorama, comenzaron las dificultades por los conflictos de intereses y el afán de los vecinos de Villa de Arista de resucitar el municipio suprimido, que resurgió el 21 de diciembre de 1971, no sin haberse vivido situaciones de tensión y hasta enfrentamientos, como el que presenció el señor Tomás Vázquez quien corrió con mucha suerte y sobrevivió. Él acompañaba al presidente municipal de Villa Hidalgo y después de una acalorada discusión con vecinos de Villa de Arista recibió varios impactos de bala, por lo que fue dado por muerto en aquellos momentos de confusión; no obstante, fue llevado a Villa Hidalgo y posteriormente a San Luis Potosí, donde recibió atención médica que le permitió seguir con vida. Esta anécdota la escuché de su propia voz.

Villa Hidalgo fue reducida finalmente al territorio anterior a 1946, y Villa de Arista resurgió como municipio. Ante estos y otros acontecimientos el presidente municipal Tomas Rosales López se vio precisado a dejar el cargo y fue relevado por el primer regidor del ayuntamiento, Julián Castillo.

Recuerdo bien otro pasaje no relacionado con tragedias sino con el progreso de Villa Hidalgo, cuando cursaba el cuarto

grado de instrucción primaria en la escuela Francisco González Bocanegra. Era el año de 1972 y el presidente de la república, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, visitó el municipio; fue recibido sobre la carretera en la comunidad de El Zapotillo, para que inaugurara las recién construidas instalaciones de la fábrica de cajeta “Caprina”. El señor cura Jorge Ramírez y yo recibimos la misión de entregar al licenciado Echeverría una alcancía, el típico cochinito, llena de monedas de cobre, de 20 centavos, ahorro que simbólicamente habría de servir para la construcción de una escuela secundaria; y él (el presidente de la república) tendría que poner el resto.

Entre un tumulto logramos con dificultades acercarnos y hacer entrega de la alcancía al primer mandatario y le aclaramos el propósito y no recuerdo si le presentamos alguna petición formal, tampoco si posteriormente las autoridades insistieron sobre el asunto. Lo que sí recuerdo muy bien es cuando al egresar del sexto grado me enteré que se habían presentado en la presidencia municipal los primeros profesores comisionados a la secundaria de Villa Hidalgo, que físicamente aún no existía, pero cuya construcción pronto daría inicio y mientras tanto cursaríamos el primer grado en el salón ejidal, como en realidad se abrirían dos grupos de primer grado, otros alumnos se instalarían provisionalmente en la Escuela Benito Juárez, que es el antiguo salón que albergó la primera escuela en la calle Lázaro Cárdenas. Este plantel pasó al actual terreno en la esquina de las calles Hidalgo y Arista a principios de la década de 1940, aunque la donación del predio y sus instalaciones por parte del ejido de Villa Hidalgo se formalizó hasta 1971, cuando era director el profesor Salvador Lara Trejo y presidente del comisariado ejidal don Praxedes García⁷⁷.

El primer director de la Escuela Secundaria Tecnológica Agropecuaria fue el profesor Aristóteles Medellín Herbert y la piedra para iniciar la construcción de esta escuela la colocó el

⁷⁷ Archivo de la Escuela Primaria Federal Francisco González Bocanegra, Villa Hidalgo, S.L.P.

ingeniero Braulio Romero, Secretario de Agricultura, acompañado por Teódulo Guerrero Gámez, presidente municipal, y los señores Rosalío Ramírez, Ángeles Flores y Dionisio Palomo, presidente, secretaria y tesorero, respectivamente, del Comité pro Construcción.

Antes de esta secundaria existió otra, la Secundaria Presidente Lázaro Cárdenas, creada por algunos profesores que impartían la instrucción primaria y habían sido acreditados para impartir el nivel medio básico tras sus estudios en la normal superior. De ese plantel, que durante su corta existencia ocupó los mismos espacios de la escuela primaria Francisco González Bocanegra, egresaron dos generaciones, pero finalmente permaneció sólo la Escuela Tecnológica Agropecuaria Núm. 420, que inició sus actividades en 1974 y en la que tuve el gusto de estudiar y de egresar con la primera generación en 1977. Finalmente pasó a ser la actual Escuela Secundaria Técnica Núm. 12.

Por mucho tiempo y a pesar de que desde 1939 ya se había introducido una primitiva red de agua potable desde el pozo del Zapiorís con el apoyo del presidente de la república don Lázaro Cárdenas, el agua representó un grave problema ya no para el desarrollo, sino hasta para la subsistencia de la población. Con la perforación de un pozo camino a Corcovada desde 1964 y un segundo pozo por el mismo rumbo bajo la gestión del Refugio Quilantán en 1981, no quedó solucionado el problema, debido a la escasez del vital líquido en el subsuelo. Finalmente se encontró una solución al perforar en una zona alejada 11 km de la cabecera, en el Valle de San Juan, que es la zona del acuífero de La Concordia y Pozo del Carmen. Lo anterior se logró en 1987 bajo la gestión del municipal Enrique Rosales López, con lo que se resolvió el problema de la escasez del agua. No obstante, al poco tiempo fue evidente que ese problema no era el único obstáculo a salvar. Aunque el abasto es cada vez más regular, han perdurado los problemas técnicos, políticos y de eficiencia en el sistema de cobros, que ocasionan frecuentemente que se interrumpa el servicio.

El jardín de niños abrió sus puertas en 1978; se construyó por etapas en la Plaza 5 de Mayo y posteriormente un segundo plantel en el barrio del Rancho Grande. En 1980 abrió sus puertas la escuela preparatoria, afiliada a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y en el mismo año una opción más de estudio la ofreció la maestra Mercedes García Lope de Vega, que en instalaciones del curato comenzó a impartir la carrera de taquígrafo secretario auxiliada por entusiastas personas, entre ellas don Samuel Jiménez Escobedo. Esta iniciativa se transformó más tarde en la Academia Comercial José Vasconcelos, que de 1987 a 1995 y bajo la dirección de la señora Juana María Rosales, enseñaba la carrera de taquimecanógrafo y desde 1995 la de secretaria ejecutiva. Finalmente el Colegio de Bachilleres inició sus labores en 1982 para brindar a jóvenes de la cabecera y comunidades del municipio, e incluso de municipios vecinos, la posibilidad de cursar el nivel medio superior.

Actualmente son muchas las posibilidades para seguir una carrera universitaria o técnica superior, dada la cercanía con la capital del estado y con otras poblaciones que cuentan con centros de estudios superiores. No obstante, es notable lo que se ha logrado desde muchos años atrás, cuando no existían tales posibilidades y algunos jóvenes lograron salir y destacar en diversos campos de las ciencias, las humanidades y la cultura en general. No sin correr un gran riesgo de omitir algún caso, mencionaré algunos:

El señor Candelario Pérez Rosales, originario de Peotillos, que realizó sus primeros estudios superiores en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí: salió en 1952⁷⁸ a los Estados Unidos de Norteamérica y posteriormente a Francia, para cursar un posgrado en física, y fue en 1956 co-fundador del Instituto de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

⁷⁸ Pérez Rosales, Candelario. *Física al amanecer*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, segunda edición, p. 139, 1999.

Entre las primeras mujeres que salieron a prepararse estuvieron las hermanas Gregoria y Valeria Muñoz, las señoras Natividad Ramos, Sofía Cedillo y Esperanza Mata, que desde la década de 1950 estudiaron en la normal de Cañada Honda en Aguascalientes o en San Luis Potosí y dedicaron sus vidas de una manera muy digna a la noble profesión del magisterio.

Posteriormente se incrementó el número de profesionistas que egresados de las escuelas de este municipio continuaron su formación y el ejercicio de sus actividades en varias ciudades del país, del extranjero, en instituciones o dependencias y en muchos casos en este municipio. Nombrar algunos, significaría dejar sin apuntar a muchos otros. Simplemente diré que entre los profesionistas originarios del municipio conozco a tres, por lo menos, que han alcanzado el nivel de doctorado, y a un número mayor de maestros en ciencias en diferentes campos, médicos, agrónomos, ingenieros en diversas áreas, médicos veterinarios, abogados y maestros normalistas. Sin olvidar que un buen número ha llegado a esta jurisdicción para realizar su labor y en la actualidad se suman a los villahidalguenses y participan en el desarrollo y en la vida política y social de la comunidad.

Entre los cambios de las últimas dos décadas destacan la introducción del teléfono, primero con una línea con cableado desde San Luis Potosí en 1977; se ofrecía el servicio a todo el pueblo en una caseta y luego con una antena y líneas a los domicilios particulares, a partir de 1999.

En 1997, se construyó la autopista México-Piedras negras, que existía como carretera 57 y era ya insuficiente para el tránsito fluido de vehículos que se había incrementado considerablemente. Para la tranquilidad del pueblo, la nueva autopista fue construida a varios kilómetros al poniente de Villa Hidalgo, que resultó aislada, según la óptica de algunos.

La vida política en el municipio ha seguido el rumbo que toma la nación. Hasta el año de 1982 no había existido un partido

opositor al partido en el poder, con excepción del caso referido del señor Severo Osornia, que era miembro de un partido opositor y llegó al poder en 1959. Ese año, para las elecciones municipales, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) presentó como su candidato a Zacarias García y a partir de entonces comenzaron a tener presencia en los procesos electorales los diferentes grupos políticos; contendieron en el proceso del 2000 cuatro candidatos: Francisco Javier Castillo Gutiérrez, por el partido Conciencia Popular (PCP); Gonzalo Palomo Castillo, por la Alianza por México en San Luis Potosí (PT, PRD, PCP, PSN); Luis Enrique Rosales Ramírez, por el Partido Acción Nacional (PAN) y José Jonás Alfaro Martínez, por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Fue electo el candidato de este último; se registraron sólo algunos incidentes poselectorales menores, y recursos de protesta que fueron resueltos en las instancias correspondientes sin modificar el resultado del proceso.

En la contienda del 2003, se registraron candidatos de los partidos PRI, PAN y PRD. Fue electo el segundo y no hubo conflicto postelectoral alguno, con excepción de incidentes que habrán de considerarse de carácter laboral, con lo que queda demostrada la vocación democrática y la civilidad de la sociedad, que cada vez es mas participativa y entendida de estos asuntos.

Presidentes municipales de Villa Iturbide o Villa Hidalgo, a partir de 1920.

1920-1921	C. Marcelino Zapata	Villa Iturbide
1922-1923	C. Luis Torres	Villa Iturbide
1924-1925	C. Anastasio Rosales	Villa Iturbide
1926-1927	C. Ignacio Espinosa	V. Iturbide V. Hidalgo
1928-1929	C. Nemesio Quilantán Castillo	Villa Hidalgo
1930-1933	C. Celso Torres	Villa Hidalgo
1934-1935	C. Vidal Vázquez Quilantán	Villa Hidalgo
1936-1937	C. Hilario Espinoza (interino, Lorenzo Piña)	Villa Hidalgo

⁷⁹ Silva-Torres F. *Op. cit.*

1938-1940	C. Juan Reyes (interino, Máximo Rosales)	Villa Hidalgo
1941-1943	C. Sixto Guillén	Villa Hidalgo
1944-1946	C. Natividad Barrera	Villa Hidalgo
1947-1949	C. Gilberto Palomares	Villa Hidalgo
1950-1952	C. Máximo Rosales Tobías	Villa Hidalgo
1953-1955	C. Metodio Alfaro	Villa Hidalgo
1956-1958	C. Jesús García	Villa Hidalgo
1959-1960	C. Severo Osornia	Villa Hidalgo
1960-1961	C. Martín Carrizal (interino sust. S. Osornia)	Villa Hidalgo
1962-1964	C. Carlos Quilantán Partida	Villa Hidalgo
1965-1967	C. Andrés Ramos	Villa Hidalgo
1968-1970	C. Leonel Serrato	Villa Hidalgo
1971-1972	C. Tomás Rosales López	Villa Hidalgo
1972-1973	C. Julián Castillo (interino sust. T. Rosales)	Villa Hidalgo
1974-1976	C. Teódulo Guerrero Gámez	Villa Hidalgo
1977-1979	C. Matías Zúñiga Palomo	Villa Hidalgo
1980-1982	C. Refugio Quilantán Partida	Villa Hidalgo
1983-1985	Prof. Juan Arturo Negrete Sánchez	Villa Hidalgo
1986-1988	C. Enrique Rosales López	Villa Hidalgo
1989-1991	C. Genaro Pérez Vázquez	Villa Hidalgo
1991-1894	Profra. Zaida Martínez Venegas	Villa Hidalgo
1994-1997	Profra. Martha María López Reyna	Villa Hidalgo
1997-2000	C. Mariano Rivera Arroyo	Villa Hidalgo
2000-2003	C. José Jonás Alfaro Martínez	Villa Hidalgo
Oct-Dic. 2003	Prof. Marcelino del Ángel G. (concejo mpal.)	Villa Hidalgo
2004-2006	Med. Arturo Nemorio Rodríguez Beltrán	Villa Hidalgo
2007-2009	Ing Juan Ariel Ramírez Hernández	Villa Hidalgo
2009-2012	C.P. Fabián González Espinoza	Villa Hidalgo

LISTADO DE LOS VICARIOS Y PÁRROCOS EN EL MUNICIPIO, DESDE 1850 ⁸⁰

Abril de 1850	Pbro. Miguel Bear	Vicaría de San José de Picachos
-¿-	Pbro. Antonio García	Vicaría de San José de Picachos
Diciembre de 1856-1864	Pbro. Clemente A. Martínez	Vicaría S. J. Picachos-S. J. Iturbide
1864-1872	Pbro. José Cirilo Torres	Vicaría S. J. de Iturbide
1887-	Pbro. Augusto García	Vicaría S. J. de Iturbide
-1902	Pbro. Homobono López	Vicaría S. J. de Iturbide
Agosto de 1906	Pbro. Homobono López	Parroquia de San José de Iturbide
¿?-1924	Pbro. Antonio B. Méndez	Parroquia de San José de Iturbide
1931-10 de abril de 1940	Pbro. Lorenzo N. López. fallecido en esta parroquia el 10 de abril de 1940	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1940	Párroco Herminio A. Pérez	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1940-1946	Pbro. Ignacio Aguilar	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1946-1949	Pbro. Zeferino Ponce, continuo colaborando el párroco Ignacio Aguilar	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1949-1966	Pbro. Carlos Moctezuma. Renunció el 20 de diciembre de 1966 por su avanzada edad y enfermedad después de 56 años de ministerio	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1966-1967	Vicario Estanislao González, por un corto periodo hasta la llegada del Pbro. Joaquín Sustaita	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1967-28 junio de 1973	Pbro. Ignacio de La Mora	Parroquia de San José de Villa Hidalgo

⁸⁰ Montejano y Aguiñaga, R., *El Valle de Santa Isabel del Armadillo*, S. L. P., segunda edición. Editora Mexicana, 2002; Archivo de la Parroquia de San José de Villa Hidalgo S. L. P.

1973-1975	Pbro. Joaquín Sustaita, fallecido en esta parroquia el 24 de Junio de 1975	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1975 marzo 1975	Pbro. Antonio García Rivera y Pbro. Sotero Álvarez Chávez, ambos en sustitución provisional del fallecido Pbro. Joaquín Sustaita	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1975-9 de sept. de 1987	Pbro. Samuel Jiménez Escobedo	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1987-20 de agosto de 1991	Pbro. Sotero Álvarez Chávez	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1991-22 de abril de 1998	Pbro. Bernardo Méndez Carmona	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
1998-28 de agosto 2001	Pbro. Fernando de Santiago Maya Vicario. Félix Carreño Castro	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
2001-octubre de 2008	Pbro. Alfonso Castro Gallardo	Parroquia de San José de Villa Hidalgo
2003-2006	Vicario. Félix Carreño Castro Recibió para el ejercicio de su ministerio la que, hasta ese momento estaba considerada en formación o como cuasi Parroquia de Peotillos, que comprende toda la parte norte de la original parroquia de Villa Hidalgo	Parroquia de Peotillos
2006-2008	Pbro. Pedro García	Parroquia de Peotillos
2008-a la fecha	Pbro. Oscar Rocha Velázquez	Parroquia de San José de Villa Hidalgo



VII. Leyendas

Como en todos los pueblos, existen relatos en Villa Hidalgo que van desde los que pretenden ser verídicos e históricos, pero –aunque son posibles, no existe fundamento fehaciente que los sustenten– hasta los relatos que rayan en la fantasía y lo sobrenatural. En todos los casos, sin embargo, es de reconocerse el gran ingenio de quien los inventó y desde luego, la inspiración de aquellos que los relatan y enriquecen con nuevas aportaciones de su propia cosecha. Leamos algunas de las famosas leyendas:

Isidrón

Debió suceder después de 1615, cuando ocurrió el descubrimiento del mineral de San Pedro de Guadalcázar y más probablemente alrededor de 1756 fecha del establecimiento en ese lugar de la Real Caja por el Marqués de Las Amarillas⁸¹, cuando transitaban por territorio del actual municipio de Villa Hidalgo arrieros y diligencias con cargamentos de diversos productos que mercaban entre los habitantes de los escasos asentamientos humanos que había en la región, y volvían a la ciudad con los frutos de estas tierras un tanto inhóspitas pero ricas a la vez.

De especial valor eran los minerales que en forma semiconcentrada o como producto metálico en barra o en moneda, eran también transportados hacia la ciudad, por lo que no podía faltar el vival que encontraba más atractivo el asecho a quienes transitaban por los polvorientos caminos, que buscar las vetas y extraerlas a pico y pala desde las entrañas de las prominentes sierras de Charcas, Catorce, Salinas, San Pedro y Guadalcázar. Desde esta última era paso obligado hacia la capital el valle actualmente conocido como de Villa Hidalgo o de Peotillos.

Al aproximarse a los picachos y lomeríos donde está Villa Hidalgo, la adrenalina de los que por allí transitaban fluía por todo el cuerpo, el corazón se aceleraba y el sudor de la frente era helado; los arrieros trataban de descubrir todo ruido, todo movimiento, todo objeto extraño que les pudiese avisar —no sé con qué fin—, algo que sería inevitable una vez que se apersonara frente a ellos Isidrón y su gavilla de bandoleros.

Isidro Portocarrero, conocido como Isidrón por su corpulencia, con más de dos metros de estatura y poderosos músculos, era uno de esos rebeldes con espíritu de líderes sin tener una causa, o quizá había tomado como propias todas las causas que en este mundo incitan a la rebelión a quienes poseen ímpetus de guerreros y sentido de justicia y libertad y a los que pelean en

⁸¹ Montejano y Aguiñaga, R., *La Minería en San Luis Potosí*, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1994.

busca de la equidad pese a ser señalados como villanos por los supuestos ciudadanos honorables. Tales personajes encuentran como seguidores a los prófugos, a las “lacras” de la sociedad, y a los que no tienen otra oportunidad de reivindicación.

Isidrón confirmó una vez más esta tesis, y pasó de un iluso noble al temido salteador de caminos que era seguido por una horda de bandoleros y se apoderaban de todas las riquezas que podían cuando interceptaban un cargamento. Su trayectoria fue efímera por esta vida, sus gritos y los de su gavilla se escucharon sólo algunos años entre los montes de esta región, no así el eco de sus hazañas legendarias, que aún se percibe y más aún si tales hazañas han despertado la curiosidad y la codicia de los que ahora se preguntan ¿qué pasó con las riquezas que acumuló?, si a los bandoleros se les veía poco por las ciudades, no eran capaces de gastar esas riquezas y no hay noticias de su recuperación ¿en dónde quedaron?.

Cuentan que en tiempos más recientes algunos paseantes que caminan por las laderas del llamado Cerro Grande (el mayor de los picachos que rodean la cabecera municipal de Villa Hidalgo) han descubierto entre los nopales de taponas que se extienden alcanzando poca altura, no mayor de un metro una cueva cuya entrada está sellada por una pesada loza y tiene una argolla. No obstante, cuando deciden ir a buscar ayuda para remover la piedra regresan y encuentran la nopalera descrita, mas no la mencionada loza. Otros han logrado correr un poco tal lápida y han logrado ver las riquezas que yacen bajo de la misma, en el interior de la cueva, sin embargo, es tal su miedo, que deciden llamar a otros para abrir por completo la guarida y penetrar en ella; cuando vuelven al sitio con los ayudantes no encuentran la cueva. ¿De qué encantamiento se trata?, ¿será el valor que flaquea siempre en los momentos decisivos, cuando las cosas están a nuestro alcance y no las tomamos por miedo?, ¿será la codicia la que nos hace ver cosas que no existen sólo por momentos? Miedo y codicia, dos debilidades del ser humano que frecuentemente nos malaconsejan.

Un baile en el Zapiorís

El Zapiorís, o barrio de cantarranas, donde se formaron los primeros asentamientos que dieron origen a Villa Hidalgo, fue testigo de grandes capítulos de la historia de este pueblo y según cuentan los más viejos que a su vez citan a otros ya difuntos, también se convirtió en escenario de pasajes espeluznantes como el que aquí les relato.

En los tiempos de la intervención francesa, cuando la propia ciudad de San Luis Potosí albergó en momentos de grandes vicisitudes al gobierno al presidente Benito Juárez, que era perseguido por el imperio interventor, llegaron hasta Picachos algunos miembros del ejército de aquel país. Este poblado había recibido recientemente el título de villa con el nombre de Iturbide, hoy Villa Hidalgo.

Los militares franceses, hombres educados, con una gran disciplina militar, arrogantes, gracias su fama como el más poderoso ejército del mundo a falta de un amplio salón versallesco organizaban verbenas en los amplios patios de las casas donde eran recibidos, ya porque simpatizaban con sus moradores o simplemente porque los lugareños los recibían de buena manera aunque fuera por compromiso. Las jovencitas de cada lugar eran invitadas y acudían con sus mejores galas, no sin antes recibir de parte de sus familiares unas lecciones rápidas de buenos modales, o lo que suponían eran los estilos refinados.

En la casa grande del Zapiorís, hoy en ruinas a un costado del estanque del mismo nombre, el amplio patio había sido regado con mezcal y lentejuela; las sillas y lo que se le pareciera, estaban dispuestas en torno al patio y empezaban a servirse algunos ponches y bocadillos. Los militares franceses invitaban a bailar a las damitas del pueblo al son de una música de vara, que era relevada por un par de soldados franceses con un violonchelo, un clarinete y una trompeta, acaso la misma que entonaba las marchas y anunciaba los triunfos al final de las batallas ¡y, por qué no!, si era preciso, ¿de vez en cuando señalaba la retirada?

Se animó la fiesta nocturna, bailaron y bailaron hasta verse sorprendidos por los primeros albores de la madrugada. La verdad es que no faltaron los motivos para animarse con la presencia de los visitantes franceses y la participación de los jóvenes lugareños y de comunidades vecinas. Por fin algunos se retiraron a sus casas y sus murmullos se perdieron en las calles pedregosas del pueblo, mientras se escuchaba el cantar de los gallos y los primeros trinos de las avecillas del campo.

Un buen hombre, anciano del pueblo, se acercó a la vieja noria, muy conocida de aquel barrio y un verdadero símbolo olvidado por la comunidad; divisó un bello caballo prieto azabache apersogado en un mezquite a un lado de la noria y con muy buenos ajuares. Enseguida descubrió al dueño de aquel corcel, un charro muy bien vestido al estilo chinaco con su ropa del mismo color de su cabalgadura, pero se veía cansado, sentado a un lado del brocal de la noria. “Buenos días le de Dios”, saludó el anciano, y aunque notó que sus palabras causaron cierta perturbación en aquel hombre, pensó que tal vez dormitaba o estaba distraído y con su saludo lo había despertado. “Buenos días”, le contestó el forastero. El anciano le preguntó qué rumbo llevaba o si algo se le ofrecía, a lo que respondió que estaba muy fatigado después de haber bailado toda la noche con Felicitas Tristán y Francisca Limón —esta última mi tatarabuela, que era una jovencita—. Acto seguido, el charro se desprendió las espuelas y se deshizo de sus botines a fin de descansar a sus anchas. El anciano entonces se fue de allí casi corriendo, o por lo menos lo más aprisa que pudo, al ver en uno de los pies del fulano tremenda pezuña que nomás al maligno identifica.

¿Sería el demonio quien tentaba en aquellas cada vez más frecuentes y prolongadas tertulias a las almas que quería llevarse?, ¿Era esta una historia ingeniosa de alguna madre no muy conforme con que sus hijas frecuentaran tales festejos? De cualquier forma esta leyenda podría motivar el ingenio de las madres modernas que se enfrentan a un problema similar, que no es exclusivo de nuestros tiempos.

A propósito de los barrios de Villa Hidalgo

Entre los barrios de Villa Hidalgo, hay algunos que se conocen con el nombre de antaño que el tiempo se ha encargado de preservar como vocablos muy originales en el léxico de los villahidalguenses, que desconocen, no obstante, el origen preciso del término. Los hay tan comprensibles como La Biznaga, La Prensa o El Rancho Grande, y algunos surgidos recientemente, como La Calavera que data tal vez de la década de 1970, cuando a la palomilla se le ocurrió colgar una calavera de vaca en la esquina de la casa de la familia Barrera, paso casi obligado de los cortejos fúnebres. Hay otros El Zapiorís o La Chinana, cuyo verdadero origen, perdido quizás en el tiempo, se ha rescatado aludiendo a pasajes legendarios que son verdaderos y permanecen en la historia de este pueblo.

Sobre el barrio de El Zapiorís, yo he escuchado dos versiones: la primera relata la existencia de una anciana de ese barrio, a la que algunos la consideraban bruja, que tenía un viejo gato llamado Oriz y que frecuentemente lo espantaba con la conocida expresión ¡zape!, que es un vocablo de origen árabe utilizado específicamente para espantar a los gatos, palabra traída a nuestro país muy probablemente por el pueblo español, con tanta influencia de los llamados moros, por lo que de ser cierta esta versión, la forma exacta de escribirla sería ‘Zapeoriz’. La segunda versión establece que el nombre deriva de sapo y de allí que ocasionalmente se le refiera como el barrio de cantarranas. Lo cierto es de que este nombre sólo lo encontramos en dos pueblos del estado de Durango y al parecer ni allá hay más información sobre su origen. En relación con esta versión, existe la posibilidad de que se trate de alguna palabra o vocablo del lenguaje indígena, porque tanto los guachichiles que poblaban esta región cuanto los tepehuanos de Durango, eran chichimecas que tenían muchas cosas en común y muy probablemente lenguas con vocablos similares. Más aún, el hecho de que este nombre exista en por lo menos otros dos puntos de la geografía mexicana, parece echar por tierra la primera versión, que plantea un origen local y por lo mismo único y restringido a nuestro pueblo. En este último caso sería ‘Sapioriz’.

Por otra parte, el nombre del barrio La Chinana se dice que se debe a que allí vivió hace muchos años una mujer de las aindias a quienes se aplicaba el calificativo de ‘china’ antiguamente, o bien, debido tal vez a su pelo rizado; también hay quien habla de que era una mujer de origen asiático. El caso es que su nombre era Ana y le gustaba mucho cantar. Su voz se oía todas las tardes en todo el pueblo desde la ladera del Cerro Grande, y entonces la gente decía: “Ya se escucha el canto de la china Ana”.

Un visitante distinguido

Enseguida recuerdo un hecho que pudiera ser de gran relevancia en la historia de Villa Hidalgo, que cito como un relato legendario ante la carencia de evidencias.

En tiempo de la Revolución Mexicana, en Villa Hidalgo se celebraba una boda según cuentan algunos vecinos de Peotillos, que acudieron al festejo. Por el camino encontraron un grupo de soldados que les preguntaron si no se habían topado por allí con un hombre, quizás acompañado de otros, prófugo de la justicia que era preciso darle alcance y detenerlo. Más tarde, en Villa Hidalgo vieron que de los guisos de la boda preparaban unas viandas muy bien servidas y las llevaban a cierta casa del barrio en donde viven las familias Vázquez. Se pudo indagar que esos platillos estaban destinados a un ilustre caballero que visto en apuros por sus diferencias con el gobierno, había caído preso en la ciudad de San Luis Potosí, de donde había logrado fugarse y su premura era llegar a la frontera norte porque del asunto que lo motivaba dependía el futuro mismo de la nación, y por eso el día anterior se había fugado de San Luis Potosí. Era nada más y nada menos que Francisco I. Madero, que portaba tal vez entre su escaso equipaje algún borrador del llamado Plan de San Luis, cuya redacción comenzó posiblemente en la penitenciaría o en otro lugar de la ciudad de San Luis Potosí, que tenía por cárcel. Finalmente pudo entregarlo en los días subsecuentes a sus seguidores en San Antonio, Texas, desde donde dio las instrucciones de iniciar la lucha armada en diferentes puntos de la república a las 18 horas del día 20 de noviembre.

Sabido es que Madero, al fugarse de la ciudad de San Luis Potosí, tomó el tren en la estación Peñasco, que se dirigió a Laredo y que esta cabecera está más próxima al tren de Tampico, pero ¿podría acaso haberse visto obligado a realizar tal rodeo para salir de la ciudad?, ¿se trataba acaso de otro de tantos que por esos tiempos y por conflictos y diferencias con el gobierno se vieron en la misma situación y no precisamente del señor Madero? Lo cierto es que los señores Leovigildo Montes y Gilberto Faz, ambos ya fallecidos, relataban esta historia y el último llegó incluso a ser entrevistado a mediados de la década de 1970 por los diarios de San Luis Potosí, para que expusiera esta versión. Los informantes sostenían que dicha boda, había sido la de mi abuela, Daría Martínez, sin embargo, al corroborar la fecha, ella se casó en 1912. ¿Pudo haber sido la de una de sus hermanas mayores? Cuando existen tantas interrogantes no podemos más que citar las narraciones y esperar algún dato, relacionar otro hecho o encontrar un testigo; aunque mientras pasan los días es menos probable, pues los seres humanos van desapareciendo y con ellos toda la información que pudieran proporcionar.

Pancho la rata

¡Hay viene Pancho *la Rata!*... y ante el anuncio, corrían las mujeres y los chamacos, las muchachas se escondían y los jefes de familia esperaban, no del todo convencidos, pero permanecían a la expectativa, para ver si de manera diplomática convencían a tan nefasta visita que era poco lo que podían ofrecerle, que tomara lo que necesitara para su causa y les dejara un poco de provisiones para subsistir con sus familias. Esta diplomacia funcionaba mientras no se les ocurriera, al propio Pancho o a alguno de sus secuaces, cargar con alguna de las muchachas que se dejaban ver por allí. Pancho *la Rata*, era un dizque revolucionario, seguido por una banda de rapaces que en aquellos tiempos aprovechaban el caos y la ingobernabilidad, para hacer de las suyas.

Como dijo mi abuela, esos no eran revolucionarios, la revolución la traían nomás en las tripas. Pancho *la Rata* tenía sus escondites por el rumbo del Cerro Verde y él y sus secuaces fue-

ron los que asesinaron al señor Patricio Martínez, cuya lápida labrada en cantera del Cerro Grande aún se puede encontrar en el panteón de Villa Hidalgo. Ellos asolaban la región y dejaron los campos de Villa Hidalgo sembrados de cartuchos 30.30 que frecuentemente encontramos semi-enterrados. Son muchas las historias y relatos de tragedias ocurridas en esos tiempos, y el nombre de Pancho *la Rata* es al final de cuentas un nombre que se aplicó a cualquier bandido que visitó estas tierras. Qué más da, cualquier narración de aquellos tiempos cuyo malhechor no tiene un nombre, puede atribuirse a Pancho *la Rata*.

El Pozo del Árabe

Cuentan quienes transitan de Villa Hidalgo al ejido Veinte de Noviembre o al valle de San Juan, por necesidad o por andar en tertulias a las altas horas de la noche, que al aproximarse al cruce de la vía del ferrocarril México-Tampico, entre El Colorado y ese punto se escuchan ruidos y lamentos, que provienen de un viejo pozo que se encuentra a unas decenas de metros al sur del camino, hoy escondido entre los matorrales que ya han crecido hasta encima de las viejas tapias de piedra, en lo que eran atarjeas y una pileta. Allí quedó sepultado un árabe que mercaba ropa y diversos productos en las rancherías de la región, viajaba siempre en tren y en la estación del pozo abordó el que lo condujo al más allá, cuando fue asesinado y arrojado al fondo de esta noria. Si el motivo de este crimen fue el robo o si existió de por medio algún otro agravio, nunca se supo, tampoco se llegó a conocer con certeza quién o quiénes le dieron muerte. Esto ocurrió allá por los años de la década de 1940 y horrible habrá sido su muerte, o muchos los pendientes que dejó en esta vida, ya que se resiste a descansar en paz y sigue penando en ese lugar, que impone y transmite extrañas vibraciones aún sin que se oigan los lamentos, pues cuando he visitado este sitio con mi caballo, éste se resiste a acercarse y trata de alejarse lo más pronto posible.

En la mesa de Chagoya que está por el mismo rumbo, cruzando las vías se relata que se escuchan gritos, correr de caballos

y hasta los plumazos. Este es el sitio de otro fabuloso tesoro enterrado. Vaya ruta por la que transitan los amigos del Veinte de Noviembre a pie o en bicicleta, o los que en bestia van rumbo al Tanque de Luna o Presita de la Cruz.

San José, protector de sus devotos

Entre las narraciones hay otras que refieren hechos milagrosos del santo patrono del pueblo, san José, quien al saber que muchos seres humanos en algunos casos pueden recuperar su salud, pero en otras ocasiones son llamados a la presencia de Dios, se esmera en que todo aquel que ha mantenido su fe y su devoción a él, no deje este mundo sin el auxilio de un sacerdote.

Corrían así los años en que Villa Hidalgo era aún vicaría de la parroquia de Armadillo, que lo fue hasta 1906. El señor Carlos Martínez, fiel devoto de san José y compadre del párroco de Armadillo, se hallaba muy enfermo y ya en agonía, lo único que podía dar consuelo a su familia y al enfermo mismo, era que por lo menos pudiese recibir el sacramento de la extremaunción, cosa que parecía imposible, pues las fuerzas del enfermo comenzaban a flaquear y traer al párroco desde aquel lugar significaba una jornada a caballo durante la noche y el retorno hasta el día siguiente, con la posibilidad, además, de que el párroco anduviera cumpliendo con su ministerio por otro rumbo de su extensa parroquia y no pudiera atender de inmediato aquel llamado.

Todo indicaba a que el enfermo se iba de este mundo sin el auxilio espiritual tan reconfortante para él como para los que aquí se quedaban rogando por su alma. De pronto se escucharon unos toquidos en la pequeña ventana de la casa del enfermo. Era el sacerdote que llegaba tras haber sido avisado por un humilde hombre de barba y sombrero, de las condiciones en que se hallaba su compadre. Los familiares se preguntaban quién pudo haber sido aquel hombre que avisó al sacerdote en tan corto tiempo, simplemente a nadie se le había pedido o encomendado aquello, mucho menos a alguien ajeno, pues el párroco conocía a todos sus feligreses y aunque el rostro de aquel hombre que desapa-

reció en cuanto le comunicó la noticia que llevaba, le parecía familiar y le inspiraba confianza, simple y sencillamente estaba seguro que jamás lo había visto por estos rumbos. Únicamente recordó su apacible voz y la humilde vestimenta en inusuales colores amarillo y verde, entonces vino a su memoria el rostro de la imagen frente a la cual tantas veces había orado durante sus visitas a la capilla de San José de Picachos.



Imagen de san José, patrono de los Villahidalguenses.



VIII. Tradiciones

Las fiestas de San José

Claro, desde los años en que se fundó nuestro pueblo, el santo patrono fue San José. Después de 1710, los hermanos Antonio, José y Nicolás Zapata cambiaron el nombre original de Jagüey de los Martínez, por el de San José de Picachos, encomendándolo a este Santo y aludiendo a los cerros que rodean la cabecera municipal. La imagen de San José que se venera, y que existe de bulto en el altar mayor de la parroquia, es de pasta ligera, a tamaño natural, con mucho colorido. Ya existía en la parroquia desde antes de 1856 y en la actualidad parece en buen estado si se le ve desde lejos; de cerca se pueden apreciar algunas huellas del paso del tiempo, pues cada año, en los primeros días del mes de marzo, durante el novenario y hasta el día 19, lo bajan del altar para permanecer más cerca de su pueblo, incluso para llevarlo en procesión por las principales calles.

Aunque muchas habrán sido las variantes de los festejos y actos religiosos, que han evolucionado al correr de los años, relataré lo que recuerdo de mi infancia:

La bajada de la imagen de San José toca a la comunidad vecina de El Zapotillo y celebra el primer domingo de marzo. Por la tarde hay entrada de cera, con danza y banda de música; al concluir el acto religioso se realiza una verbena, sin faltar los toritos de pólvora al anochecer, para que luzcan y hagan subir la adrenalina de los presentes. Es una demostración especial de fuegos artificiales en forma de toros, que son paseados y bailados al son de la banda por algún decidido de entre el público, aunque los espectadores también están expuestos a los montones de cuetes chifladores que nomás zumban por entre los pies del gentío.

El día 11 comienza el novenario con la primera peregrinación, que toca a grupos de empleados y prestadores de algunos servicios, para proseguir el día 12 y hasta el 17 con las de los diferentes sectores religiosos y comunidades que conforman la



Concheros.



Mañanitas con el Mariachi Olímpico de Tanque de Luna. Colorida mezcla de tradiciones y cultura en honor a San José.



Castillo de pólvora.



parroquia. El día 18 se recibe la peregrinación de las hermandades y asociaciones existentes y de algunas comunidades vecinas, que pertenecientes o no a esta parroquia son devotas del santo patrono de San José de Picachos. Las procesiones son acompañadas de danza y música, usualmente de banda.





Confirmaciones.

El 19 de marzo las actividades comienzan muy temprano en Villa Hidalgo, pues hay que ir desde las cinco de la mañana a cantar las mañanitas a San José con el mariachi. El resto del día continúan las danzas frente a la iglesia: grupos de concheros y matachines, sin faltar el popular viejo de la danza, la figura cómica y a la vez grotesca del grupo, temido por los niños pequeños, acosado por los adolescentes inquietos y odiado por las jóvenes damitas.

Hacia el mediodía tiene lugar la misa patronal, conocida como “misa de función”, concelebrada y regularmente presidida por el señor obispo o el arzobispo, por lo que es también día de confirmaciones. Por la tarde continúan la danza y la banda frente a la iglesia, por momentos en una dura competencia por el tur-



Matachines.



Ofrendas de cera escamada.

no para hacer cada uno su ruido, hasta que aproximadamente a las once de la noche se prende el castillo de pólvora, hecho en Peotillos obviamente, donde están los mejores polvoreros de la región, como mi buen amigo Don Juan Guillén, que por vacilar “entre la raza” es mejor conocido como Juan Pólvora Húmeda. Después de la quema del castillo, continúa una docena de toritos.

Durante estas fiestas de marzo, paralela a los actos y fiesta religiosa, se celebra la feria del pueblo, que oficialmente comienza un sábado o dos anteriores al día 19. Inicia con un desfile y baile de embajadoras, al que acude una joven representante de cada ejido del municipio. Después de desfilarse por las calles del pueblo en carros alegóricos, algunas veces a caballo, en carretas o sobre tractores, se concentran frente a la presidencia municipal y se presenta a cada una; ellas relatan algo de sus inquietudes y sobre su comunidad. Aunque no se trata de un certamen propiamente dicho, es una buena experiencia para el desenvolvimiento de estas señoritas, ya que no queda descartada la posibilidad de que por este camino lleguen algún día a representarnos en otros foros, como el caso de Cristina Ramírez de Alonso, originaria de



Danzante de torito.

Villa Hidalgo y que en 1998 representó al estado potosino en el certamen Nuestra belleza México, en Acapulco Guerrero. Después del desfile y la presentación, comienza el tradicional baile de embajadoras.

En los días subsecuentes y hasta el día 19, se llevan acabo diversas presentaciones culturales en el teatro del pueblo, que hasta ahora se ha improvisado en la plaza, frente a la presidencia municipal, en donde se reúnen los visitantes para admirar los bailables regionales y de diferentes partes de la república, actúan grupos de danza y musicales, o payasos para divertir a los niños de todas las edades, pues a veces los que ríen más son los mayores de 50 años.

Dentro de los mismos festejos, en los últimos años se ha organizado una exposición ganadera e industrial, donde ganaderos de la región exponen sus ejemplares de bovinos, equinos, caprinos y ganado lanar. También acuden algunos ganaderos fo-

ráneos, que exponen ejemplares para venta como sementales y proveedores de maquinaria agrícola, equipos para pozos y otros implementos.

Desde luego también es la oportunidad para promocionar los productos que se industrializan en la región. Durante estas festividades no pueden faltar las mexicanísimas tradiciones del palenque de gallos, los jaripeos y las carreras de caballos, aunque de estas tradiciones que se realizan en diversas ocasiones y en el marco de muy diversos festejos, hablaremos posteriormente.

Ante todo lo que hasta aquí he relatado sobre la historia, tradiciones y bellezas de estas tierras, me quiero permitir en este espacio recordar la letra de una canción que este pueblo me inspiró a componer desde hace algunos años y que sólo en algunas ocasiones he cantado acompañado por mi propia guitarra, por la banda de Don Juan Mata o por los famosos Fantasmas, con acordeón y bajosexto.

A Villa Hidalgo

*Quiero cantarle a mi tierra,
la tierra donde crecí,
entre campos y maizales
entre cerros y nopales
en el mero corazón
de mi San Luis Potosí.*

*Es Villa Hidalgo señores
la tierra que llevo en mi,
hoy le canto a sus mujeres
a sus fiestas y a su gente.
Quiero gritar con orgullo
¡Villa Hidalgo! ¡Sí señor!*

*Hay, hay, hay,
hay, hay, hay,*

*Ese Cerro del Picacho
a lo lejos se divisa,
compañero date prisa
que ya vamos a llegar,
el cerrito del picacho
a lo lejos ya lo veo
date prisa compañero
que ya vamos a llegar.*

*Desde la Sierra del Coro
hasta la del Temazcal,
qué bonita es esa tierra
entre montes y cañadas
por majadas y potreros
mi terruño sin igual.*

*Guachichiles te poblaron
y su sangre también llevo,
es por eso que ante el mundo
con orgullo siempre digo:
potosino soy señores
y hasta aquí quiero volver.*

*Hay, hay, hay,
hay, hay, hay,*

*Ese Cerro del Picacho
a lo lejos se divisa
compañero date prisa
que ya vamos a llegar,
el cerrito del picacho
a lo lejos ya lo veo
date prisa compañero
que ya vamos a llegar.*



Parroquia de San José.

El Padre de la Patria en el
jardín principal



Otras fiestas se celebran en el año en diferentes comunidades: en Corcovada se festeja el sábado de gloria, a la Virgen de la Candelaria el día 2 de febrero, a la Virgen del Carmen el 16 de julio y a San Antonio de Padua el 13 de junio —esta última festividad la comparte con la comunidad de Llano del Carmen—. El Señor San Lorenzo es venerado en la comunidad del mismo nombre el día 10 de agosto; a San Judas Tadeo lo alaban el 28 de octubre en algunas casas particulares con danza, banda y



Quiosco en la
parte central del
jardín Hidalgo.



Presidencia
Municipal.

pólvara, y ofrecen comida a todos los visitantes. En Leoncito o ejido El León festejan a la Virgen de Guadalupe el día 12 de noviembre y el 12 de octubre esta santa patrona de todos los mexicanos es venerada en la parroquia de Villa Hidalgo y el 12 de diciembre en Peotillos, Tanquito de San Francisco y Taponá. En El Leoncito también se celebra el 4 de julio a nuestra Señora del Refugio, que coincide con el aniversario de la fundación de dicho ejido. El Jagüey se ha encomendado a la Virgen de la Asunción que se venera el día 15 de agosto. La Redonda y La Rinconada honran a la Santa Cruz en la Capilla de La Loma, el día 3 de mayo, lo mismo que en la Pedrera del Tanquito. San Isidro Labrador es celebrado el 15 de mayo en la pequeña comunidad de El Coro y San Francisco el 4 de octubre en la comunidad de El Salto, éstas son fiestas muy concurridas, llenas de tradición y, desde luego, de devoción.

La Guadalupana

La Virgen de Guadalupe es venerada en Peotillos desde los orígenes de esa hacienda y la imagen que se adora es una pintura al óleo muy antigua, cuya salida de la iglesia es cada vez más restringida, pero sigue presidiendo las llamadas velaciones en diversas casas del pueblo los días previos al 12 de diciembre y la procesión ese mismo día, y regresa a su sitio de honor en

el interior de la iglesia. Además de las actividades religiosas y la pirotécnia, las entradas de cera escamada son especialmente vistosas por la gran cantidad de arreglos que se ofrendan y que lamentablemente cada vez se pueden admirar con menos frecuencia por estos rumbos.

Los fuegos artificiales merecen una mención especial: este festejo que pudiéramos calificar como “la feria de la pirotecnia” tiene lugar el día 28 o 29 de diciembre en Peotillos y es organizado principalmente por la familia Alfaro, originaria del lugar, que ha llevado este arte por otras regiones del país.

La Semana Santa

La semana mayor, y de hecho la cuaresma entera, se celebra unos días después de las fiestas de San José y constituye, como en todos los pueblos católicos, un periodo de meditación y oración, sin embargo, está lleno de detalles tradicionales y folclóricos. El Domingo de Ramos la gente acude a la bendición de los típicos ramos de laurel con adornillos de palmito, que una vez pasada esta fecha permanecen todo el año colgados en los pórticos de las casas. Cabe mencionar que se han introducido en esta región los adornos o ramos hechos con sotol, que es tejido para formar algunos pendientes que se agregan a los ramos de laurel o bien para formar flores.

Los días más solemnes de esta conmemoración son el jueves y el viernes santo. El jueves por la tarde tiene lugar el acto del lavatorio y la conmemoración de la última cena. El viernes se escenifica un vía crucis por las calles del pueblo; los jóvenes se caracterizan para dar vida a los personajes que protagonizaron aquellos pasajes de la culminación de la vida terrenal de Jesucristo. El sábado de gloria se queman los judas de cartón y algunas veces también grotescas figuras de tipos indeseables que según la gente encarnan al mismo demonio (políticos usualmente), también es muy tradicional que el sábado de gloria los muchachos traviosos arrojen baldes de agua a los transeúntes del pueblo. Desde luego que en estos actos hay siempre visitantes

y lugareños que desean probar algo de las golosinas y comidas especiales de estas fechas, por lo que no falta la vendimia de las tradicionales charamuzcas, cochinitos de harina, ponteduro, pinole, pacholes, capirotada y guisos de la región de nopalitos, flores de palma y flores de sábila.

Los difuntos

En el mes de noviembre en México recordamos a los muertos y en Villa Hidalgo no es la excepción. El día primero se dedica a los angelitos, es decir, a los infantes fallecidos, y el día dos se festeja a los mayores. Se prepara una verdadera fiesta; además de las misas y de ir a visitar las tumbas, el panteón municipal se vuelve una romería: cientos de personas conviven entre sí y con sus familiares difuntos, pasan el día en el camposanto, comen allí, compran flores y adornos para las tumbas y finalmente se retiran con la certeza de que han visitado a sus seres queridos que ya no están en este mundo.

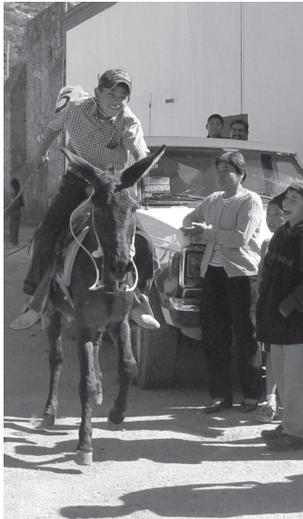
Las fiestas decembrinas

Con diciembre llegan las posadas: desde el día 16 cuando se celebra la primera hasta el 24 cuando se acuesta al Niño Dios en la iglesia del pueblo. Siguen los festejos para recibir el año nuevo hasta el 6 de enero, día de reyes, cuando se levanta al Niño Dios. Las posadas son una tradición que en Villa Hidalgo se celebran por barrios o sectores, algunas veces en una calle, otras en la iglesia del pueblo. Después de rezar un rosario y salir en procesión con los santos peregrinos a pedir posada, se ofrece a los asistentes una bolsa de reliquia con las típicas colaciones, cacahuates, galletas, una naranja, mandarina o un trocito de caña de azúcar. Posteriormente se sirve la cena de tamales con atole de maíz de teja, guayaba, champurrado o ponche de frutas y los tradicionales buñuelos. Algunas veces se cuelga la piñata para que la aporreen los niños y uno que otro grandulón entrelucido.

Al llegar el día 24 de diciembre, víspera de la navidad, desde que comienza a “pardear” salen a las calles del pueblo los tradicionales carros alegóricos, que hasta hace algunos años eran

aún carretas tiradas por bueyes. Este desfile o procesión lo encabeza un jinete que sostiene una estrella luminosa, seguido por los tres reyes magos que también van montados a caballo y llevan cabrestando una mula cargada con un supuesto tesoro.

La procesión continúa por las calles del pueblo para pasar por la casa de los padrinos del Niño Dios y culminar en el templo, pero en las esquinas un grupo de ladrones también montados acechan para robar el tesoro de los reyes magos que carga la mula, algunos de sus intentos por adueñarse esas riquezas se convierten en verdaderas persecuciones a todo galope, que aunque emocionantes, cada vez son más peligrosas, ya que con la modernidad la mayor parte de las calles del pueblo han sido pavimentadas y las pezuñas de los caballos se deslizan sin control. Finalmente se consuma el robo de la mula y el grupo de ladrones la pasea como un trofeo, reparte el tesoro entre los espectadores, que recientemente y como una variante de la tradición original, son dulces y morralla dentro de las cajas de madera que porta la mula. Justo es mencionar que dos impulsores de esta tradición durante muchos años fueron los señores ya desaparecidos Florencio Nolasco –que encabezaba la procesión con una estrella,



Carrera
de burros,
diciembre de
2005.

La sonrisa del
campeón.

sobre su caballo *Mascarillo*, y León Venegas (ya desaparecido), jefe de los ladrones sobre su caballo *Furia*.

Al amanecer el día 25 aumenta la expectación por la tradicional carrera de burros que se realiza en la plaza principal del pueblo. Esta costumbre surgió a fines de la década de 1970. Los jinetes, usualmente chamacos de entre 8 y 12 años, montados en los burros, dan dos vueltas al jardín principal y a una manzana contigua. El recorrido dura no más de 15 minutos, sin embargo, es grande la expectación.

La fiesta comienza con otros eventos como concursos de chicos y grandes, rifas y música, sin faltar los chascarrillos y la hora del aficionado, animada por Beto Ramírez y mi compadre Leo Barrera, que ha revelado verdaderos talentos. Los organizadores de esta actividad son un grupo de entusiastas jóvenes, por lo menos así iniciaron, encabezados por Enrique Montes (padre e hijo), Carlos Tovar y el arquitecto Fernando Herrera. Año con año el equipo se fortalece con nuevos e igualmente entusiastas colaboradores. Después de la carrera de burros, se suelta un puerco encebado para los chamacos y se lleva a cabo un tradicional jaripeo en el lienzo San José del barrio del Zapiorís.

Bodas bautizos y quinceañeras

Los acontecimientos que se celebran siempre con grandes festejos son las bodas y los quince años. Usualmente se realizan los actos religiosos correspondientes y después se ofrece una comida y baile, siempre abiertos a todo el que desee asistir; aunque se entregan invitaciones impresas a familiares y amigos sirven sólo de recuerdo o mero protocolo, la verdadera invitación al festejo es la música misma cuando ya se escucha. Otros festejos tradicionales son bautizos o presentaciones al templo, también son comunes los cumpleaños y graduaciones.

Los actos cívicos

Las principales ceremonias cívicas son encabezadas por el cabildo en turno, los días 21 de marzo, 5 de mayo, 15 y 16 de



Presentaciones en el teatro del pueblo.

septiembre, y 20 de noviembre. Los desfiles tradicionales para conmemorar las luchas por la Independencia de México y la Revolución Mexicana tienen lugar los días 16 de septiembre y 20 de noviembre. Los contingentes recorren las principales calles del pueblo, inician y culminan frente al edificio de la presidencia municipal y son encabezados por el cabildo, seguido de las diferentes escuelas y grupos deportivos o asociaciones. Los días 5 y 24 de febrero, de la constitución y la bandera nacional respectivamente; el 21 de marzo, natalicio de Benito Juárez; el 5 de



Floreo a caballo durante el desfile del 20 de Noviembre de 2005 y la participación de chicos y grandes.

mayo, triunfo de la batalla de Puebla y el día 13 de septiembre, muerte de los niños héroes de Chapultepec son recordados con ceremonias frente a la presidencia municipal. Otras se efectúan por el día del trabajo y el aniversario de la creación del ejido, que la cabecera municipal conmemora con un desfile y una asamblea extraordinaria cada 5 de marzo.

Quiero resaltar la inspiración que el nacionalismo ha despertado en algunos villahidalguenses que han aportado algunas poesías o composiciones inspiradas en los héroes nacionales y en los pasajes gloriosos de la historia de México. A continuación reproduzco un fragmento de la que fuera publicada entre una serie de poemas en Villa Hidalgo por el Sr. Juan S. Martínez en una modesta edición de agosto de 1933 ⁸², poco antes de su muerte:

Villa Hidalgo, 16 de Septiembre de 1933

Señores:

*Participando a la fiesta de este día
que se acostumbra en conmemoración,
vengo a presentar esta poesía
de Juan S. Martínez, que es su autor.*

*Con permiso del H. Ayuntamiento
como hijo nativo de este pueblo,
con su composición hoy me presento
para que quede aquí como un recuerdo.*

⁸² Juan S. Martínez, *Composiciones*, Villa Hidalgo San Luis Potosí, p 12, 1933.

A Hidalgo y demás héroes

*Con toda aquella urgencia necesaria
sonaban las campanas de Dolores,
llamando a prepararse a la campaña
a combatir los enemigos y opresores.*

*La esclavitud como costumbre de aquel tiempo
que la historia nos refiere y nos detalla,
indicaba como preciso del momento
entregarse a la lucha y la batalla.*

*Marchaban con toda fe y patriotismo
dejando sus familias y su tierra,
abrigando en su pecho el optimismo
de salir victoriosos en la guerra.*

*Y en esta lucha que era desigual
por sus elementos y pocos combatientes,
siempre manifestaron su lealtad
como buenos patriotas y valientes.*

*En esta fecha tan grande e imperecedera
nos recuerda la patria y nuestra historia,
la altura en que quedó nuestra bandera
al conseguirse el triunfo y la victoria.*

*Debemos de llevar nuestros laureles
porque así se explica por conciencia,
para todos los que fueron héroes
de nuestra libertad e independencia.*

*Es un deber del pueblo que es mi hermano
decir con regocijo y entusiasmo,
que viva nuestro suelo mexicano
y viva el héroe Don Miguel Hidalgo.*

Los jaripeos

Este capítulo está dedicado a mis amigos charros, caporales y jinetes, ¡ah!, y desde luego, a un compañero que me ha mostrado de cerca el fascinante mundo de los jaripeos y charreadas: El Tornado, en su lomo he recorrido buena parte del municipio de Villa Hidalgo, bajo el Sol o ya de regreso de las jornadas más largas; también bajo la luna, lluvias y hasta granizadas, respirando el polvo de los caminos o sintiendo en las espinillas el roce de los tasajillos que crecen disfrazados detrás de las gobernadoras. Algunas veces, al retornar por la noche de los jaripeos en algún ejido y después de haber hecho un mal cálculo de las cervezas y el mezcal ingeridos en compañía del célebre Chanclón del Jagüey, que ya tampoco podía ni subirse a su caballo, el noble Tornado me ha traído sano y salvo de regreso a Villa Hidalgo. En otras ocasiones, en pleno dominio de mis reflejos, me ha lanzado por los aires en un afán de demostrar que él es quien domina la situación y que si bien yo soy el jinete, esto se da sólo como un acuerdo entre ambos. Ah pero que tal si al regresar de estas andanzas en compañía de Fernando Gámez, Lupe Barrera, Tolano, y demás caballerangos siempre fieles a la causa, aún nos queda cuerda para seguir la parranda, ya en Villa Hidalgo la caballada entra hasta la merita plaza del pueblo y con todo y caballo porqué no, hasta la misma barra en el interior de la cantina La Nor-teña, al más puro estilo de Don Leovigildo Montes. Los parroquianos de a pie mejor se ven en la necesidad de abandonar el lugar o de



Jaripeo en la calle Aldama, costado norte de la Plaza 5 de Mayo, 1959.



Jarriepo en El Jagüey,
2006.

“arrecholarce” por allí en algún rincón. ¿Qué lo anterior no es ningún deporte?, ¡ni yo soy deportista!, simplemente me ha interesado conocer este mundo más de cerca, tal como es.

Los jaripeos de la región son usualmente montas de toro, con ternas de lazadores a caballo, que intervienen una vez que termina cada monta o cuando el jinete, aún sobre el toro, solicita que éste sea lazado de los cuernos para hacer su bajada más segura, pero siempre pretal en mano para recibir una mejor calificación. No es usual ver por estos rumbos las otras suertes de la charrería e incluso el jineteo de yeguas a la greña, que hasta hace unos lustros aún se veía; se ha ido sustituyendo por la monta de toros, que cada vez son más espectaculares para el público, pero peligrosas para los jinetes. Se crían toros destinados a este



Montas de Chuy López Gudiño y Jorge López Reyna, El Leoncito, 1985.



La chiquillada también participa en los jaripeos.

Martín Mendoza en su caballo *El Abuelo*.

fin, para ser rentados en toda la región y hasta en estados vecinos, como los afamados toros del señor Adolfo López de Contrayerva, de Maximino Rangel, de La Mantequilla o mi buen amigo Ponciano Mares, mejor conocido como *El Tule* de El Leoncito.

Buenos jinetes y charros también han salido de estas tierras. En Corcovada, Peotillos, Leoncito, El Jagüey y Villa Hidalgo y surgieron jinetes y vaqueros que han destacado en las fiestas de la región y charros completos originarios del municipio y del estado que compitieron nacionalmente. Desde las décadas de 1960 y 1970, los Hermanos Santana y Clemente Gámez salieron de su natal Peotillos para dedicarse a su gran afición, que terminó siendo también su profesión: la charreada y el arrendamiento de caballos. Han conquistado reconocimientos nacionales y cuidado cuadradas famosas, como la del cantante Antonio Aguilar. De Villa Hidalgo destacó Guadalupe Partida, quien salió también por aquellos años para dedicarse al manejo de caballos de alta escuela en Monterrey y otros lugares. Al igual que Matilde Chávez de Villa Hidalgo,



Polito Gámez sobre su caballo colorado, El Leoncito, 2005.

quien falleció trágicamente en un accidente carretero al lado de los caballos que cuidaba, en noviembre de 1981. De Corcovada se recuerda al entusiasta don Demetrio Rodríguez alias *El Borrao* y a sus hijos, todos charros y caporales. En 1979 Jorge Rodríguez salió de Corcovada para dedicarse a la charreada y participó en competencias nacionales como charro completo y pialador en el equipo Cuahutémoc de Nuevo León. No es extraño que en la actualidad sus hijos Jorge Antonio y Chuy ocupen frecuentemente los primeros lugares en la región.

Entre los jinetes de la zona han destacado Mayo Herrera, Salustrio Castilleja, Jorge López, Chuy Gudiño *La Lámpara* y Rigoberto *La Chicha*, de Villa Hidalgo; Fernando Gámez de Peotillos; los hermanos Guardiola de El Leoncito; Los Santillán, del Jagüey; Rigoberto Hernández, Martín Castilleja, Arturo Tovar, Eduardo Santillán, Omar Castilleja, Julio Gámez, Juan José Castilleja, Juan Antonio Herrera, J. Antonio González, Juan González y muchos otros.

Los de a caballo: Efrén Ramírez, Lupillo Ramírez, Jaime Espinosa *El Chanclón*, Fernando Gámez, Jorge Rodríguez, Feliciano Rodríguez, Martín Mendoza, Domingo Alonso, Don Santiago Santillán, Lupe de la Noria, Polito Gámez, Chinto Hernández y Pancho Mendoza, de El Leoncito, sin faltar los amigos que siempre nos acompañan, de Contrayerba y Soledad: Fidelillo López, Chepe Rocha, Rogelio López y el Sr. Abraham Araiza.

Los toros más famosos: El Conejito, El Centavo, El Mexicano, El Federal, El Lucero, El Picacho, El Judío, El Zapatón, y de El Tanquito, los hermanos Castro, así como la voz del Polifón y el payaso Tomatitos, entre otros que también han hecho historia como todos los protagonistas de esta fiesta.

Dos amigos caporales siempre recordados en las fiestas charras de esta región son los ya fallecidos Tito Ramírez de Villa Hidalgo y Rafael Báez del Jagüey. Ambos murieron trágicamente; el primero en Idaho, Estados Unidos, en 1977 y el segundo en un accidente con su caballo en el 2003. A ambos se les rinde un homenaje que en nuestros pueblos se suele hacer a un amigo desaparecido: recordamos sus vidas y en este caso también sus muertes a través de un corrido:

CORRIDO DE TITO RAMÍREZ

(Autor: J. Rafael Barboza, 1977)

*Familia de los Ramírez
del pueblo de Villa Hidalgo
año del setenta y siete
le están llorando a un hermano
que ha muerto en tierras lejanas
del país vecino del norte
sus recuerdos han quedado
en esta tierra, señores.*

*México lindo y querido
si muero lejos de ti
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.
que me entierren en la sierra
al pié de los magueyales
y que me cubra esta tierra
que es cuna de hombres cabales*

*Tito Ramírez su nombre
fue charro por excelencia,*

*Villa Hidalgo y mas ejidos
con el alma lo recuerdan.
El día en que lo sepultaron
su caballo iba adelante
como diciendo a la gente
le fui fiel hasta acabarse.*

*Los caminos de la sierra
también lo están extrañando
cuando pasan los arrieros
se oye un silbido lejano.
se oye un silbido lejano,
se oye el tropel de un caballo.
Ellos dicen que es el eco
que ha quedado allí grabado*

*De los días en que pasaba,
pasaba arriando el ganado,
pero el 15 de noviembre
cruelmente lo asesinaron.
Allá por tierras lejanas
del país vecino del norte
sus recuerdos han quedado
en esta tierra, señores.*

*México lindo y querido
si muero lejos de ti
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.
Que me entierren en la sierra
al pié de los magueyales
y que me cubra esta tierra
que es tierra de hombres cabales.*

Los deportes

El deporte clásico de Villa Hidalgo y de todas las comunidades de la región ha sido por muchos años el béisbol. Aunque en las



Este es el equipo representativo de Villa Hidalgo que logró coronarse dentro del Campeonato Estatal de Beisbol para Mayores, al realizar una estupenda serie ante sus adversarios de Ébano y San Luis.⁸³

últimas décadas el futbol le ha disputado esa posición. Podemos recordar a destacados beisbolistas originarios de estas tierras: los ya desaparecidos Darío Tovar y Francisco Silva, a Refugio Aguilar y Mariano Rivera, a algunos originarios de este pueblo y que se ausentaron por algún tiempo y otros que llegaron y se hicieron villahidalguenses por derecho. Hay familias enteras de jugadores que han sobresalido, como los hermanos Aguilar y los Castro del ejido La Redonda. Algunas comunidades como la mencionada Redonda y La Rinconada han dado destacados jugadores que han sobresalido en el municipio, el estado y el país. Venaditos, Veinte de Noviembre, Peotillos, Leoncito, San Lorenzo y otros ejidos de la zona norte como Llanos del Carmen, se disputan año con año el campeonato y conforman la selección que pasa a la liga estatal y que algunas veces ha dado buenos triunfos a Villa Hidalgo.

⁸³ Periódico *Momento*, San Luis Potosí, martes 23 de Junio de 1987.



Tres generaciones de
basquetbolistas.

Eliseo Castro jugó con la selección nacional en el año de 1987 en la copa intercontinental que se efectuó en La Habana, Cuba y Hermilo Alonso, originario del ejido El León o El Leoncito, participó con varios equipos a nivel nacional desde los años setentas y ochentas. El famoso “Peotillos” Jesús Martínez Gámez, pitcher de los Alacranes de Durango por la década de 1960.

El fútbol llegó desde la década de 1960 y tuvo un primer auge en la de 1970 gracias a la promoción que le diera el entusiasta Arnoldo Peñafiel, veracruzano de origen y villahidalguense por adopción. Antes, en la década de 1960, don José Rico, otro deportista llegado de la capital del estado a Villa Hidalgo y actualmente radicado en San Lorenzo, motivó la afición por el básquetbol en compañía de Juan Barrera, Nicolás Alonso, Enrique Rosales, René Ramos, Enrique Montes, entre otros.



Fútbol y Béisbol al pie del Picacho.

Aparte de los deportes de cancha y balón, un atleta originario de Peotillos, Odilón Carbajal, dio al estado potosino varios triunfos en el atletismo nacional hacia finales de la década de 1930, como lo reporta el diario *El Potosí*, en su edición del jueves 23 de noviembre de 1939⁸⁴, en una redacción de los hechos, pordemás emotiva y que me permito aquí reproducir:



ODILÓN CARBAJAL ES EL CAMPEÓN DE LA NACIÓN

Dos grandes proezas realizó el notable deportista potosino en la metrópoli.

⁸⁴ Diario *El Potosí*, San Luis Potosí, jueves 23 de noviembre de 1939, tomo 4. No. 305.



Batió su propio récord en la carrera de 100 metros y sentó una nueva marca, pero no se conformó con ello el gran atleta potosino, sino que se inscribió por primera vez en el evento de salto de longitud con tan estupendo éxito que derrotó al campeón nacional —un bajacaliforniano— y sentó una nueva marca en la república mexicana.

Odilón Carvajal, 1939.

Los récords anteriores en estas pruebas eran en 100 metros planos 11" 8/10 y en salto de longitud 5.89 metros. Los que impuso Carvajal: 11" 5/10 y 6.00 metros, respectivamente. En esta hazaña, Carvajal estuvo acompañado del también originario del ejido de Peotillos Jorge Berrones, quien obtuvo el segundo lugar en la carrera de los 5 mil metros. Estos triunfos se registraron durante las competencias de los días 17 y 18 de noviembre del ya citado año de 1939.

No olvidaremos mencionar la destacada participación de Rafael Mata, del Zapotillo, en el ciclismo de los años de 1950 y 1960, y de los hermanos Chavo y Gilberto Rodríguez en las carreras de resistencia y las tradicionales competencias a la cima del Cerro del Picacho con motivo de diversas festividades cívicas y religiosas.

La gastronomía

Si yo pudiera, en lugar de palabras, plasmar sabores en las páginas de este apartado, describir lo que aquí intento resultaría mucho más simple, porque existe gran variedad de sabores especiales y riquezas culinarias en esta región. Aunque en la mayoría de los casos son identificados con nombres conocidos en las diferentes regiones de México, como el mole, el asado, la barbacoa o los tacos rojos; los platillos que se sirven por aquí tienen una sazón especial que es el sello distintivo del altiplano potosino y desde luego de Villa Hidalgo.

El título de este capítulo es en recuerdo de doña Chana, conocida señora de este pueblo y parte de la tradición de nuestras fiestas. Atizaba al bracero para después colocar sobre él un amplio comal redondo con verdura freída en manteca y los exquisitos tacos rojos, de tortillas bañadas en chile colorado y rellenas de queso. Cuando de niño acompañaba a mi madre a comprar los tacos de Chana, la orden de taquitos para llevar con su papa y zanahoria picadas por un lado era adornada con lechuga rallada y sobre este manjar vertía una cucharada de salsa verde o roja, y envuelto en un pedazo de papel yo recibía extra un taquito, para saborearlo por el camino. Se llaman tacos rojos, pero mucha gente en el pueblo y la región los conocemos como tacos de Chana.

Por esta zona, el mole se prepara rojo con más de 20 ingredientes y se sirve con pollo y arroz blanco o guisado con tomate, zanahoria y chícharos. Ambas cosas, el mole y su guarnición de arroz, son la especialidad de doña Chabela García. El mole verde es aquí más bien una rareza, lo mismo el arroz amarillo.

El asado de puerco es conocido como asado de boda y se prepara en cazo o en cazuela, con chile colorado. Los trocitos de carne se cortan medianos y al freírlos quedan mas pequeños, nadando en manteca para que puedan conservarse por un buen tiempo; porque el asado bien preparado puede guardarse durante meses, como lo aseguran los expertos don Félix Chávez, Regu-



Tacos de Chana o tacos rojos.



Carnitas de puerco.

lo Ramírez o mi com-
padre *Loche* Aguilar.

Una verdadera tradición es la vendimia de carnitas y chicharrón de puerco los sábados, domingos y, por haber tianguis en el pueblo, también los lunes, estos días son una buena oportunidad

para saborear antojos, aunque el resto de la semana se tenga que hacer una dieta más rigurosa.

La barbacoa de res, de chivo o de borrego, es toda una tradición y un platillo muy propio de las bodas y otros festejos. Se prepara en pozo, mejor si es en el caliche. Después de unas buenas brazas grandes en el fondo del pozo, se colocan las pencas de maguey que habrán de darle el característico sabor y sobre todo olor a la barbacoa. Debo hacer notar que por estos rumbos no es muy común juntar el llamado consomé, que es más conocido hacia el sur, en los estados de Guanajuato e Hidalgo o para preparar la birria estilo Nayarit.

El relleno puede acompañar a la barbacoa desde su prepara-



Barbacoa.

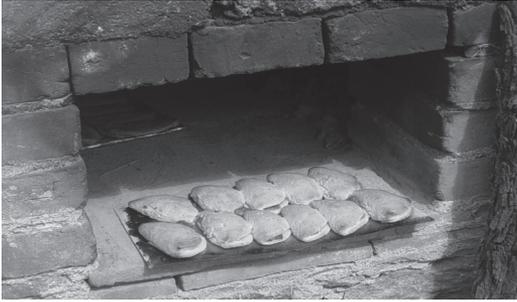
ción en el pozo, ya que es posible meterlo en la canal completa del animal. Además de las asaduras, a este manjar se agregan papas, zanahorias, chícharos, chiles y cebolla. También con las asaduras y estos mismos ingredientes se puede preparar una especie de consomé conocido como ‘jigote’.

Aparte de la barbacoa, Villa Hidalgo se ha ganado una fama entre muchos capitalinos de San Luis Potosí y otros visitantes por el cabrito, que es preparado especialmente en los restaurantes de esta región, al estilo Matehuala, con algunas variantes locales. Guisado en salsa de tomate, frito o adobado, acompañado de verduras y frijoles refritos.

El macarrón es un platillo que se acostumbra en banquetes, especialmente en bodas. Macarrones grandes, bien cocidos, se sirven en un caldo espeso, con zanahorias, papas y chícharos. Recuerdo que en muchos festejos eran tan acostumbrados como el arroz y el asado, sin embargo, esta deliciosa sopa es cada vez menos frecuente en tales ocasiones.

Las gorditas de maíz rellenas son las tradicionales de masa de maíz molido o quebrado, abiertas y rellenas de muy diversos guisos, como queso solo, con frijoles o con chile colorado, huevo con chile verde o rojo, chicharrón, rajas con queso, guisado de papa, mole, nopalitos, chorizo, etcétera. Este es el lonche ideal para los hombres de campo, por lo práctico, ya que hasta directamente en unas brazas en el monte se puede calentar, aunque son varios los establecimientos en la plaza principal de Villa Hidalgo, donde se pueden adquirir recién hechas. Un lugar también especial para saborear las gorditas, es Corcovada.

Especialmente para el día de los difuntos, el 2 de noviembre, aunque si hay el antojo pudiera ser cualquier día del año, las mujeres de Villa Hidalgo preparan las deliciosas gorditas de horno, que son dulces, amasadas con queso, canela y conflonjio (piloncillo). Desde luego, las mujeres son auxiliadas por sus hombres, quienes fungen como horneros, primeramente para cargar



Gorditas recién horneadas con relleno de queso y chile colorado.

de leña y prender el horno o panadero, que es una típica construcción de piedra y ladrillos en forma de pequeña bóveda, que no puede faltar en una casa que de verdad sea típica de estos rumbos. Los mejores panaderos son de caliche, aunque los hay de ladrillo y hasta de adobe.

Además de las gorditas dulces, se preparan los tostados, que son salados, o bien algunas gorditas rellenas de chile con queso o algo por el estilo. También pueden hornearse los famosos cochinitos de harina con carbonato y piloncillo, o por qué no una calabaza grande, con piloncillo para hacer el famoso cachule o incluso un cabrito o un pavo al horno. Las gordas son de maíz molido con natas y resultarán un poco más quebradizas que las gorditas normales, pero con un sabor especial. Las gordas de natas son un manjar y además de los diversos guisos con que pueden rellenarse, yo las combino usualmente con miel y queso o con melcocha de tuna o una mermelada de garambullo que algunas veces ha preparado mi esposa y también con estas combinaciones dulces son deliciosas. Las gordas con migas son otra variante con sabor especial, mismo que le dan los residuos que a manera de asientos quedan en la manteca de los cazos de cobre en que se preparan carnitas o chicharrones de puerco.

Los tamales, por estos rumbos, se preparan de masa comúnmente cernida y con rellenos de asado, mole, rajas con queso, picadillo con chile piquín, frijoles o de azúcar con pasas o en ocasiones trocitos de dulce de biznaga.



Cazuela de nopalitos
guisados.

Los nopalitos son un típico guiso de la región, especialmente en la semana mayor o durante toda la cuaresma, aunque pueden encontrarse casi todo el año; de lo contrario, se consiguen los llamados corazones, también de nopal, pero de la parte interna de las pencas más macizas del nopal liso, que en trocitos y guisados con cebolla, ajo y chile, al igual que los nopalitos tiernos, son un platillo muy cotizado y popular.

Las flores de palma se guisan con ajo, cebolla y chile, aunque yo las he saboreado guisadas únicamente en mantequilla y son deliciosas. La temporada es como por semana santa y al igual que las flores de palma, también se guisan las flores de sábila.

Los xoconoxtles son las tunas amargas o agrias, que como ensalada son un original manjar; pueden comerse con el cocido de res o en caldo de espinazo, a manera de verdura y en sustitución de los chayotes o las calabacitas.

Si de platillos exóticos se trata, debo mencionar a la víbora



de cascabel, que hasta propiedades curativas se le atribuyen, al igual que a la rata magueyera. Se pueden guisar con chile colorado, freír o cocer en caldillo.

Gorditas revolcadas en las cenizas.



¿Recuerdan la rata que atrapó Martiniano?

Los productos lácteos son especiales, como el queso molido, la cuajada o chope, y comúnmente se consiguen los llamados calostros, que pueden comerse dulces a manera de postre.

Hablando de postres, el típico de los festejos de cumpleaños es el atole de arroz, mejor conocido como arroz de leche; del maíz y de harina se hacen los llamados pacholes, los ya mencionados marranitos hechos en el panadero y el cachule de calabaza. Recuerdo también el dulce de frijol que preparaba mi abuela: descascaraba los frijoles después de sancocharlos y una vez sin cáscara los acababa de cocer, los molía y mezclaba con leche y azúcar, para obtener una pasta y finalmente una especie de flan o pudín de color blanco, que difícilmente pudiera decirse que estaba hecho de frijol. Las charamuscas son los dulces tradicionales de la semana santa. Debo decir que aunque el queso de tuna se conoce y se llega a elaborar, no es muy común por aquí, como lo es en otros municipios de la zona centro del estado, tal vez por abundar por estos rumbos la tuna roja, amarilla y blanca, no muy aptas para este propósito, lo mismo que para la elaboración de la melcocha, ambos productos sin embargo sí se elaboraban en esta región, según me han contado algunos viejos de la comarca. El pinole se conoce pero se ve cada vez menos, lo mismo el pan de mezquite. La capirotada es el postre que se come durante la cuaresma.

El elote asado o cocido es una delicia, que en temporada de buena cosecha abunda por todas partes, lo mismo la calabacita con elote, que es mucho mejor si se cocina en el campo mismo con chile piquín —que crece silvestre— y con tortillas de maíz nuevo. Otras delicias que ofrecen los campos son el aguamiel de

maguey y las tunas, de las que también puede prepararse agua de tuna, la llamada melcocha y hasta el queso de tuna o del maguey, el quiote, asado o cocido a manera de barbacoa en pozo o en el horno. Cabe mencionar que no se acostumbran mucho las bebidas de estos mismos frutos, como el pulque natural y el colonche, que usualmente se preparan en los municipios de la zona centro del estado.



1900-1910

IX. Nuestros recursos

Los recursos naturales que ofrece una región pueden ser muy vastos; sin embargo, gracias al ingenio, habrán de combinarse o complementarse para su mejor aprovechamiento o de lo contrario tales recursos no representarán el más mínimo impacto para el desarrollo. El municipio de Villa Hidalgo cuenta con algunos yacimientos minerales, materiales de construcción y agregados pétreos. Asimismo, con mantos acuíferos en el subsuelo de valles con rellenos aluviales, vastas extensiones de suelos aptos para la actividad agrícola, el agostadero y grandes áreas de matorrales y pastizales que representan una valiosa fuente de recursos aprovechables.

Aunque en el pasado se dio la explotación de minerales metálicos como el mercurio, que representó verdadera bonanza para algunas áreas como las sierras de La Taponá y Los Librillos, el panorama actual del mercado de este metal no permite crear

expectativas en torno a él, aunque aún esté presente en algunos yacimientos bien conocidos.⁸⁵ En general, los minerales metálicos básicos no se dan en esta zona. Con los minerales preciosos, oro en este caso, la última experiencia que se tuvo en territorio del municipio de Villa Hidalgo fue el denuncia y las actividades de exploración de la Compañía Minera Santa Fe, S.A. de C.V, en la última década del siglo pasado (1996-1998), en la región de El Pocito-Tapona. Hasta donde tengo conocimiento, la compañía citada se retiró por haber mandado sus recursos a otro proyecto, mas no por haber descartado las posibilidades de los prospectos que se estaban desarrollando en nuestro municipio, por lo que sería factible una segunda etapa de exploración por la misma compañía u otras del ramo.

En materia de no-metálicos, rocas y agregados pétreos, considero que con la promoción adecuada Villa Hidalgo podría constituirse en un verdadero líder, aunque son varios los municipios del estado que tienen yacimientos de este tipo, pocos cuentan con las excelentes vías de comunicación y acceso directo al mercado. Las extensas serranías de calizas cretácicas de plataforma y talud contienen infinidad de tipos de rocas que se explotan como mármoles y los ofrecen de colores blancos, grisáceos y negros, con fragmentos de fósiles diversos que son muy apreciados por el aspecto que dan a la roca pulida. En las mismas sierras son frecuentes las áreas dolomitizadas,⁸⁶ que contienen cuantiosas reservas de este tipo de roca que es aprovechada por las fundidoras y recientemente, la de menor calidad, como revestimiento en carreteras de concreto hidráulico; esta roca, ya triturada, ofrece un coeficiente de fricción más favorable al agarre de los neumáticos que el de la caliza normal. En nuestro territorio, dolomitas o dolomías las hay desde las menos puras, aptas para la construcción de hornos en la industria del cemento y la fundición de metales (CaO/MgO

⁸⁵ COREMI, *Monografía geológico-minera del estado de San Luis Potosí*, 218 p. 1992.

⁸⁶ Barboza-Gudiño, J. R. y J.R. Torres-Hernández. *Carta Geológico Minera, Villa Hidalgo* (F14-A-74), Consejo de Recursos Minerales. Carta 1:50 000 y reporte técnico, 2003.

= 1.45-1.70), hasta las de mayor pureza, aptas para la obtención del magnesio metálico, el cemento de magnesia para la industria del vidrio y la neutralización de aguas ácidas ($\text{CaO}/\text{MgO} = 1.39-1.35$).

En estas mismas zonas, principalmente al norte del municipio, en las serranías de Llano del Carmen y El Pollo, se encuentran algunos yacimientos vetiformes o a manera de cuerpos tipo bolsas de yesos, con contenidos de azufre,⁸⁷ yacimientos de estroncio en la zona de El Coyote y Chancaquero y zonas alteradas con caolín o diversas arcillas aprovechables por industrias como la cerámica o la farmacéutica. De igual forma, existen extensas áreas con arcillas aluminicas⁸⁸ útiles para las industrias cerámica o del cemento, así como las margas.

Hacia la Sierra del Coro, las calizas cretácicas que pasan a una facies de cuenca, principalmente de la denominada Formación Cuesta del Cura,⁸⁹ son excelentes para su comercialización como triturados o para la elaboración de cal.

Los numerosos cuerpos y depósitos de origen volcánico están asociados a otra serie de materiales pétreos aptos para la construcción, en forma de rocas dimensionables o bien, en forma de triturados. Actualmente se encuentran explotaciones de piedra para construcción en la comunidad de El Leoncito, donde se produce una piedra tipo cantera dura, de color rosado claro a gris, con caras amarillentas por intemperismo a lo largo de diaclasas o juntas de la roca. Los productos que se comercializan, procedentes de esta explotación, son el block de dimensiones 40 cm de largo, 20 cm de alto y 15 cm de ancho, el lajón de forma irregular con un espesor de 20 a 25 cm y la

⁸⁷ Barboza-Gudiño, J. R., J.L. Mata-Segura y M. Martínez de La Cruz, M., *Carta Geológico-Minera, Llanos del Carmen (F14-A-54)*, Consejo de Recursos Minerales. Carta 1:50 000 y reporte técnico, 2001.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.*; Maldonado-L., J. M. y otros. *Carta Geológico-Minera Villa de Arista, F-14-A-64, escala 1:50 000*. Secretaría de Economía, Consejo de Recursos Minerales, Carta e Informe, 50 p., 2001.

pedra para mampostería de forma y dimensiones variables e irregulares. Este tipo de roca no es apta para ser tallada y producir artesanías y ornamentaciones, pero es muy apreciada en fachadas, bardas y pisos con acabado rústico. La roca del Cerro Grande en Villa Hidalgo es una andesita a dacita de color rosado oscuro a gris intermedio, se comercializa en fragmentos de forma irregular para el acabado rústico de fachadas, bardas y mamposterías, aunque en algunos casos se obtienen fragmentos tipo lajas de 5 a hasta 20 cm de espesor, éstas no son explotadas regularmente y son más bien escasas.

En los alrededores de la cabecera municipal ocurren unas andesitas basálticas de color verde oscuro a pardo, que presentan numerosas diaclasas por inyección o enfriamiento de la roca volcánica original. Aunque no son muy explotadas en la actualidad, pueden ser utilizadas en forma de lajas de dimensiones pequeñas, que incluso pudieran seccionarse en fragmentos regulares para su uso en empedrados, pisos o fachadas. En los alrededores y en algunas fincas antiguas del pueblo se observan numerosos y pequeños sitios de extracción de este material que se realizó en el pasado, por lo que sería interesante promover nuevamente su explotación.

Pequeños volcanes monogenéticos o conos cineríticos de basaltos y andesitas basálticas ofrecen materiales de tipo escorias o tezontle, que es posible aprovecharlos cuando son compactos y cortarse en trozos para su uso en fachadas; cuando ocurren en forma de lapilli en fragmentos pequeños, se pueden emplear en concretos o aglomerados ligeros, por su gran porosidad. Este tipo de materiales pudiera reunir también las características de una buena puzolana, para la industria del cemento.

Finalmente, las sierras volcánicas de la zona occidental del municipio están constituidas por riodacitas a latitas de color gris claro, que son útiles en construcciones de acabado rústico, y también son aptas para la producción de triturados, ya que en

otros municipios, como San Pedro y Zaragoza, son estas mismas rocas las que se utilizan para tal fin.

Hacia los valles y planicies, los rellenos aluviales también ofrecen numerosos materiales para la construcción, como las gravas y boleos de los lechos de los arroyos; especialmente en valles aledaños a centros volcánicos riolíticos, se presentan arenas finas de cuarzo y gravillas que ocurren por debajo del suelo. Esta explotación, sin embargo, deberá restringirse en lo posible, ya que implica la pérdida de extensiones de terreno fértil apto para la agricultura o el agostadero y fuente de otros recursos igualmente importantes.

Un recurso muy preciado deberá ser el suelo mismo, porque representa el substrato del que depende la producción de muchos otros recursos renovables, sobre todo de tipo agrícola, ganadero o forestal.

En el municipio, hacia los últimos años, se ha sembrado un promedio de 6 mil hectáreas con cultivo de maíz, principalmente de temporal, de las que se ha cosechado sólo 50 por ciento. Otros cultivos de temporal en el ciclo primavera-verano son el sorgo, frijol, calabaza, garbanzo, lenteja, etcétera, y la cebada o avena como cultivos de invierno; el cultivo por regadío es mínimo, principalmente de alfalfa, maíz, tomate y chile; el total de superficie cultivada alcanza las 9 mil 397.63 hectáreas.⁹⁰

Respecto a la producción ganadera, existe una población de ganado bovino, superior a las 14 mil 400 cabezas, incluyendo el ganado lechero, de carne, doble propósito y de trabajo. Esta población es rebasada con mucho por el ganado caprino, pues éste supera las 50 mil 800 cabezas, en tanto que los porcinos son más de 6 mil 300, los ovinos 2 mil 250 y los equinos poco más de mil. La población de aves de corral, principalmente gallináceas, asciende a 2 mil 500. Con lo que la producción de carnes en canal

⁹⁰ Anuario estadístico INEGI, Edición 2004. San Luis Potosí.

para el año 2003,⁹¹ fue de 552.06 toneladas de carne de bovino, 227 toneladas de carne de caprino, 105.71 toneladas de carne de porcino, 11 toneladas de ovino y cuatro toneladas de carne de pollo, lo que arroja un valor estimado de esta producción en 21 millones 891 mil pesos. Gran parte de este ganado fue sacrificado fuera del municipio, pues en la actualidad no se cuenta con un rastro municipal en operación. En el mismo año, la producción de leche de bovino alcanzó los 930 mil litros y la de caprino ascendió a 194 mil litros.

Para el año 2003 se tenía un registro de 8 mil 560 colmenas rústicas y modernas, que produjeron 253 toneladas de miel, con un valor de 6 millones 181 mil pesos, además de la producción de cera.⁹²

La explotación de los recursos forestales es escasa, aunque la de maderas de mezquite, para la elaboración de algunos muebles y artesanías, y la propia leña de estos árboles, constituyen el elemento más representativo de la vegetación de las extensas planicies de rellenos aluviales.

Otro recurso forestal es la planta conocida como lechuguilla, que tallan en la zona norte del municipio para obtener el ixtle, usado como fibra natural para la elaboración de sogas, morrales, escobetas y algunas artesanías, aunque cada vez es más sustituido por fibras sintéticas. Las cactáceas constituyen un recurso forestal y en algunos casos son también cultivadas sistemáticamente.

En cuanto a los recursos hidrológicos, se ha mencionado que Villa Hidalgo se encuentra en la región hidrológica de El Salado (RH37), perteneciente a la vertiente interior de México;⁹³ se ubica específicamente dentro de la cuenca Presa de San José-Los Pilares y otras, identificada con la clave “G”, en la zona hidrológica 09 (Valle de Villa Hidalgo).

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*

El Valle de Villa Hidalgo es una cuenca con relleno aluvial, que corre de norte a sur, al oriente de la cabecera municipal, desde las comunidades de Tanque de Luna y Presita de la Cruz, en el sur hasta Peotillos y San Ignacio en el norte, donde hace una inflexión hacia el poniente en dirección hacia El Peyote y Salitrillos, fuera del municipio.

Este valle, de origen tectónico tipo fosa o graben, contiene un acuífero libre de 180 km² de extensión,⁹⁴ con un promedio de 100 metros de espesor. La profundidad del nivel estático va de 20 a 80 metros en la parte norte del valle; existe el mínimo de profundidad en la zona de Peotillos, en tanto que hacia la parte sur del valle, dicho nivel oscila entre 30 metros hacia los límites con el municipio de Armadillo en la zona de Pozo del Carmen y 60 metros en la zona de Tanque de Luna. La variación del nivel estático⁹⁵ para el periodo 1983-1997 se reportó con una recuperación en el almacenamiento del acuífero con un ascenso de hasta 6 metros, mientras que en la parte central se observó un abatimiento y hacia el sur, un descenso del nivel de hasta 8 metros en la zona de Peotillos. Hasta 1989 este acuífero se reportaba como subexplotado,⁹⁶ con una recarga anual del orden de 6 a 7 millones de metros cúbicos y una extracción por bombeo de 4 millones de metros cúbicos. Hasta el 2002 se tenía un registro de 79 aprovechamientos que proporcionan gastos de 3 a 35 litros por segundo por pozo hacia el centro del valle. Sus niveles dinámicos varían entre 75 y 90 metros.

De los 4 millones de metros cúbicos anuales que se extraen de este acuífero, aproximadamente 75 por ciento se usa para riego, 20 por ciento para uso doméstico y abrevadero y 5 para el servicio público-urbano. Actualmente no existe ningún decreto de veda para este acuífero y el agua es de buena calidad para

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Martínez Ruiz Víctor Julián. "Estudio geohidrológico del Valle de Villa Hidalgo, Estado de San Luis Potosí", *Folleto Técnico No. 111*, Instituto de Geología UASLP, 1989.

⁹⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Gobierno del Estado de San Luis Potosí, *Estudio Hidrológico del Estado de San Luis Potosí*, 2002.

⁹⁶ Martínez Ruiz Víctor Julián. *Op. cit.*

uso doméstico, varía de dulce a tolerable, de tipo principalmente sódica-cálcica-bicarbonatada; en tanto que para el uso agrícola de riego, registra una salinidad de media a alta y es considerada agresiva.

Además de este acuífero, es importante el potencial existente en las calizas arrecifales de la formación El Abra, que constituyen las serranías de Silos hasta Rincón del Refugio, además de estar presentes, presumiblemente, en buena parte del subsuelo o basamento del Valle de Villa Hidalgo. Estas calizas, que se observan en las sierras de Las Pilas y Los Librillos, tendrían un alto potencial a profundidades de más de 300 o 400 metros.

En el extremo norte de Villa Hidalgo, en la zona de El Coyote, comienza la extensa cuenca conocida como Valle de Matehuala-El Huizache; desde esta zona se extiende por cerca de 100 kilómetros hacia el norte en un valle o fosa con relleno aluvial flanqueado por serranías de rocas calizas. A esta zona pertenecen los aprovechamientos localizados en la zona de El Coyote y afuera de nuestro municipio, hacia Charco Cercado y San Juan sin Agua.



X. Panorama político

Villa Hidalgo ha sido desde siempre un reflejo del acontecer del país. Los sucesos que han sacudido a México han dejado una profunda huella y marcado el rumbo de la sociedad villahidalgense. Las efímeras etapas de tranquilidad y armonía han contrastado siempre con los agitados periodos, producto de los excesos y las prolongadas rivalidades políticas, que bien encausadas pudieran resultar positivas, pero llevadas al extremo y sobre todo al campo de la contienda malsana, son desastrosas.

Ante este panorama, sólo nos resta esperar que tal comportamiento de los seres humanos únicamente sea una etapa por la que es necesario transitar antes de alcanzar el nivel de civilidad y cultura política que nos lleve a resolver estos asuntos de la manera más inteligente y provechosa posible para nuestra comunidad. En este sentido, creo que es bien claro que la democracia es una actitud que adopta toda sociedad madura y no un estatus

que se alcanza sólo por decreto de un gobierno demócrata, siempre y cuando todos estén de acuerdo con sus acciones, o mucho menos porque un partido político enarbole esta bandera en sus campañas proselitistas.

Nuestro municipio posiblemente no ha tenido los mejores gobiernos en el pasado, pero ¿qué hay de la sociedad?, ¿fue acaso una comunidad disciplinada y participativa?, ¿hubo sólo corrupción de parte de los servidores públicos y ninguna de los ciudadanos? Creo que hay muchos mexicanos honestos, trabajadores y patriotas, que se sentirán ofendidos con mis cuestionamientos, pero en este sentido yo hablo de promedios y creo sinceramente que tales indicadores no son nada favorables.

En el ámbito nacional se alcanzó la alternancia de partidos en el poder en el año 2000, que representó un avance considerable y un paso muy importante del pueblo de México hacia la consolidación de una democracia, mas no a la verdadera democracia, mucho menos al cambio absoluto. En el estado también se dio por primera vez la alternancia en 2003 y en nuestro municipio en 2004; lo más ilustrativo de esto es que se ha venido demostrando que ese paso no es el definitivo para alcanzar el desarrollo pleno, ya que a todos los niveles, cualquier gobierno, sin importar su filiación partidista, es incapaz de hacer algo que valga la pena sin la participación decidida de una ciudadanía disciplinada. Hablo aquí de una disciplina por convicción de todo aquel que conoce sus deberes y sus derechos, al igual que respeta los de los demás. No me refiero a una disciplina impuesta y hecha respetar a la fuerza. Aquí quiero precisar que así tengamos las leyes más completas y perfectas, si no existe disposición y buena voluntad de parte de todos los ciudadanos para respetarlas, no nos servirán de mucho.

Hoy los partidos políticos se agreden y parece que pretenden aniquilarse, sin entender que la existencia misma del uno justifican en parte la del otro y si no, ¿por qué creen ustedes que Dios en su infinito poder, nunca ha matado al diablo? Todos pue-

den ofrecer cosas buenas y hacer cosas malas, principalmente cuando por encima de ideologías, principios y el bien común, se anteponen intereses personales o de grupos. ¡Si! Esto también puede ocurrir en nuestro propio partido, si es que tenemos alguno y si lo permitimos, ¡cualquiera que éste sea! La sociedad que tenga capacidad de análisis y visión tendrá en sus manos la posibilidad de elegir correctamente, porque eso es bien claro: las buenas elecciones se hacen siempre y en todos los ámbitos, no sólo en el político, con la cabeza, no con el corazón o de manera visceral, es decir, ni entusiasmados sólo por el carisma de un candidato ni corroídos por el rencor o el repudio hacia un determinado partido o sistema.

Con una convicción ideológica bien definida, antes de levantar la mano izquierda o la derecha, debemos alzar la mirada y ver hacia el futuro para vislumbrar las acciones que más convienen a la mayoría y realizarlas. Aunque fieles a un ideal y a unos principios, ante un partido político no podremos tampoco actuar como clientes cautivos. No habremos de confundir la fidelidad hacia un ideal con la afinidad hacia un partido, ya que este último sólo es una agrupación que pretende seguir ese ideal, pero que frecuentemente puede verse secuestrado por intereses de grupos sin escrúpulos y si ideales.

Una situación preocupante, en mi opinión, es que estamos generando actualmente una crisis. No económica, sino una que a la larga puede resultar más desastrosa: ¡una crisis ideológica!, ¡sí!, la económica se supera trabajando y adoptando medidas correctivas al sistema financiero y sólo en casos extremos conduce a conflictos más severos. Una crisis ideológica puede dar cabida a la imposición de un sistema político tan perverso como oportunista. La superación de estas crisis se paga en la mayoría de los casos con retraso, no sólo material, también intelectual, con estancamiento a lo largo de muchos años, y al final, hasta con sangre. Desde luego, no estoy pensando únicamente en Villa Hidalgo, sino en México y más aún, en el mundo entero. ¿Y por qué hablo de crisis ideológica? Simplemente porque en la actualidad

las decisiones y elecciones de la gente se rigen por los aspectos eminentemente materiales y las convicciones pasan a un segundo término. ¡Pero no estamos padeciendo una crisis aún!, yo he aclarado que la estamos generando. Las crisis se gestan durante un periodo determinado y después se padecen. Las medidas preventivas son siempre más benévolas que las correctivas cuando ya se dejan sentir los embistes del monstruo engendrado o que la reconstrucción total a partir de los pedazos que han quedado después del desastre.

La infraestructura electoral garantiza el buen manejo de los procesos electorales, no da cabida a la eterna cantaleta del fraude de los que dicen defender la democracia, que en el fondo sólo persiguen imponer su propia voluntad y tratan de viciar dichos procesos. Muchas han sido las manipulaciones del pasado que en el presente se magnifican en las voces de los oportunistas con fines electoreros, y yo no sabría decir en este momento cuál de esas dos actitudes perversas ha hecho más daño a la democracia.

En mi experiencia como consejero presidente del Consejo Municipal Electoral de Villa Hidalgo, en las elecciones del año 2000 fui testigo del actuar de consejeros, representantes de partidos, candidatos, autoridades municipales y electorales, y de los votantes. Resultó una gran experiencia, aunque no del todo agradable, ya que no obstante de cumplir con cada detalle del proceso como se estipula en las respectivas leyes y bajo el escrutinio permanente de los concejeros y representantes de partidos políticos, fue inevitable enfrentar las protestas y consignas lanzadas por el grupo seguidor del partido que no fue favorecido en la contienda. Yo me preguntaba en aquellos momentos, ¿por qué no ha de reconocer responsablemente cada candidato el resultado de la elección?, ¿por qué no habrá de aceptarlo el candidato que no resultó electo, de frente, ante el candidato triunfador, a fin de evitar el enfrentamiento de sus seguidores? Jamás imaginé que yo mismo tendría la oportunidad de hacerlo tres años más tarde.

En la actualidad se ha confundido la política con una especie de oficio para manipular, un arte perverso de establecer negociaciones que convengan a aquel que se precia de ser buen político, aunque éstas no beneficien al pueblo. Mientras que la sociedad dice esperar a un buen líder, en la mente tiene la imagen de un superhéroe que resolverá todos sus problemas, y tal cosa nunca va a suceder, porque los verdaderos cambios los debe de hacer la comunidad.

Mientras los políticos diseñan estrategias para convencer y complicados sistemas para negociar los cambios de poderes y mandos, sus conocimientos sobre desarrollos tecnológicos, economía y métodos de autoanálisis de fortalezas y debilidades para una buena planeación del desarrollo, resultan ambiguos frente al entorno actual. Pero la política es mucho más que esos artificiosos métodos y conceptos arcaicos de administrar el poder. Políticos somos todos, cada cual tiene una política, que es su manera de analizar las cosas y de emprender sus proyectos. Sin duda la mejor es la del trabajo, desde luego, cimentada en las ideologías y principios, que son la esencia y marcan el rumbo de todas nuestras acciones.

Las campañas políticas se han transformado en estrategias de desprestigio de los adversarios, y deberían ser verdaderas giras de trabajo. ¡Sí!, esa es la gran oportunidad de recoger las opiniones, sugerencias y peticiones más encarecidas de la ciudadanía, también de convivir y ganarse la confianza de todos, ¿por qué gastar este preciado tiempo en descalificar a otros, si para eso existen las formas legales de denunciar y hacer acusaciones?, desde luego, cuando éstas realmente nos consten, ¿acaso se vale la difamación?, menos vergonzoso y más divertido sería una pelea de lucha libre entre los candidatos. Algo esencial es proponer estrategias de trabajo a seguir, ya que llevar a la campaña propuestas de obras concretas es poco serio por dos razones: 1) no se cuenta con un presupuesto aprobado y 2) en la mayoría de los casos no se tiene aún el pleno conocimiento de las verdaderas necesidades de cada comunidad.

El pueblo reclama justicia y pide el destierro de los servidores públicos en los que cree reconocer a los culpables de nuestro atraso, cuando en realidad todos tenemos parte de esa responsabilidad. Independientemente de que algunos de estos funcionarios son sólo trabajadores y tienen derechos laborales, se piensa en administraciones totalmente nuevas como la panacea para resolver los problemas. Esto resultaría si se pudiera encontrar gente con mejores principios y más capacitada para que desempeñe esos puestos, pero ¿en dónde está? Con este cuestionamiento no quiero decir que no existan ciudadanos capaces y honestos, pero sí quiero afirmar, porque así lo percibo, que están indistintamente repartidos en los diferentes partidos políticos o en algunos casos pueden ser apartidistas o apolíticos y por consiguiente no acuden al reparto de puestos, que es el botín que se lleva el partido ganador de una contienda. Se requiere tiempo para corregir la conducta de los ciudadanos que ocupan cargos o el gobierno, sin importar su filiación y —como ya afortunadamente poco a poco ha venido sucediendo—, de perfeccionar los procedimientos administrativos en todas las dependencias.

Todos los actores políticos en nuestro sistema deben reflexionar sobre su papel y la importancia que tiene cada uno de ellos tanto en los procesos electorales cuanto en el ejercicio de las administraciones.

Los candidatos y servidores públicos habrán de mostrarse receptivos a todos los reclamos de la sociedad para ganarse su confianza y no empeñarse en alcanzar un triunfo únicamente desacreditando a sus adversarios.

De la experiencia propia también sé de las manifestaciones de adhesión y simpatía de los que esperan que se hagan las cosas exactamente como ellos las imaginan o desean, el desencanto viene cuando el candidato reconoce y trata a todos los ciudadanos por igual. Mientras que los adversarios iniciales o por lo menos parte de ellos se disciplinan, los amigos y ciudadanos que inicialmente manifestaban su simpatía, ahora brillan por su

ausencia, y argumentan una supuesta alianza del candidato con gente para ellos no grata, ¿qué acaso no era el momento de trabajar y luchar por las diferentes posiciones y desplazar, con un mejor desempeño, a los que según su percepción no deberían figurar allí?, ¿qué acaso ahora les parece ingenuo el hombre en quien hasta unos días antes confiaban?, ¿a dónde podría llegar un general con un ejercito así, que a las primeras de cambio comienza a dudar?

Grandes son los líderes que saben negociar y condicionan su apoyo a la promesa de alguna obra comunitaria para su gente, sin embargo, abundan los mercenarios que pretenden negociar sus posiciones futuras, no con el fin de ayudar más a sus seguidores, sino para alcanzar sólo beneficios personales.

Los partidos políticos deberán entender que en la actualidad se requieren gobernantes capacitados para el puesto que habrán de desempeñar, y que una candidatura a cualquier puesto de elección popular no necesita sólo de trabajo político partidista. Desde luego, al surgir candidatos ciudadanos sin muchos antecedentes partidistas, habrán de ser individuos que por lo menos hayan mostrado interés por la comunidad y cierta afinidad con las ideologías y declaración de principios del partido por el que contienden. No se habrá de entregar el poder a quienes se han limitado durante años a cumplir encomiendas partidistas y ahora sólo argumentan tal actitud servil como la disciplina que los coloca en turno para ir a una elección; tampoco a muy respetables ciudadanos, profesionales o empresarios que no tengan la más mínima idea del trabajo en equipo, de las necesidades de la sociedad y de las leyes en que habrán de fundamentar todas sus acciones y decisiones.

La actitud que muestran actualmente algunos partidos, de impulsar o proyectar únicamente a candidatos con trabajo partidista, puede conducir a que ese esquema resulte ambiguo ante los ojos de la sociedad y a que la gente busque cambiarlo, pero ¡cuidado!, ¿por cuál?, ¿por el control político desde

los capitales más fuertes como ha venido sucediendo en otros países? ¿Quedaríamos expuestos a la voluntad y caprichos de los más poderosos, los que ejercen el control de esos capitales!, de hecho, desde el esquema mismo de partidos ya estamos expuestos, aunque con ciertos candados. Se requiere de buena voluntad para aceptar situaciones como las antes descritas y tolerancia de la sociedad para no perderse ante la idea del cambio sólo por el cambio, que más que una estrategia sensata parece una manera suicida de vengarse, pero a la vez perderse de un todo, extasiados por el sabor de una venganza efímera.

Finalmente, los electores deberán considerar que tienen una gran responsabilidad y que el camino más cómodo no siempre es el correcto, porque si en el afán de satisfacer nuestras necesidades materiales va empeñada nuestra libertad, vaya elección. ¡Somos seres humanos!, la comodidad de nuestro cuerpo frágil y mortal, no puede ser más importante que la libertad de nuestro espíritu, ¡nuestra verdadera esencia e identidad!

Dicen que llorar no es de hombres, tampoco sentir miedo, yo más bien pienso que de cuando en cuando los hombres sí podemos llorar de emoción y que sentir miedo es siempre sano, sólo el suficiente para tomar las precauciones debidas, pero jamás para impedirnos cumplir con nuestro deber. Dicho de otro modo, a lo que no tenemos derecho los hombres y, desde luego, tampoco las mujeres, es a dejar de hacer valer nuestros derechos sólo por miedo.



XI. El futuro nos llama

EL FUTURO NOS LLAMA

*He relatado una historia,
he recordado anécdotas,
he recordado fechas
y acontecimientos memorables,
compañeros, personajes, palabras,
¡ilusiones y fracasos!
¡triumfos y esfuerzos!
¡desilusiones y tropiezos!
En resumen; enseñanzas y experiencias,
motivación en los resultados favorables
y la gran capacidad de sentir coraje
ante la incapacidad
y el orgullo para intentarlo una y otra vez,
hasta descubrir que en esta vida
todo es alcanzable
si se tiene la inspiración,
la confianza en sí mismo,
el deseo de lograr aquello
que parece inalcanzable,
pero que en el momento en que lo hemos logrado,
sólo representa el principio
desde donde se vislumbra
una meta más en nuestra vida,
otra meta inalcanzable pero,
y que mas da, si hemos aprendido a vivir así,
esforzándonos y luchando,*

*soñando, pero experimentando
que ante la entrega total
a nuestros proyectos y causas,
esos sueños sí se concretan.
Esta historia es la continuación
y es el preámbulo de muchas otras historias,
es el pasado que nos hace reflexionar
y es el futuro que nos llama,
en donde cada situación que se presente
será, lo que nosotros mismos sepamos hacer de ella.
¡Vamos unidos!,
¡vamos todos!,
¡el futuro nos llama!*

*José Rafael Barboza Gudiño
Villa Hidalgo S. L. P.
Diciembre de 2005*

*Hay quienes miden la grandeza de un pueblo
de acuerdo a su producto interno bruto,
hay quienes lo hacen acorde
con su poderío militar.*

*La verdadera grandeza de un pueblo
puede estar escondida en simples detalles
como sus tradiciones o su cultura en general
solo que para apreciarla es necesario
que existan también corazones
lo suficientemente grandes.*

Este libro se terminó de imprimir en julio
del 2011, en los talleres gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
El tiraje consta de 500
ejemplares.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ**